Por las autoras de:
MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN y
Y LA NOVIA SE VISTIÓ DE BLANCO

MENTIRAS QUE LAS JÓVENES CREEN



Y LA VERDAD QUE LAS HACE LIBRES

NANCY LEIGH DEMOSS
y DANNAH GRESH

Mentiras que las Jóvenes creen



Y la verdad que las hace libres

Nancy Leigh DeMoss
y Dannah Gresh

PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Lies Young Women Believe*, © 2008 por Nancy Leigh DeMoss y Dannah Gresh, y publicado por Moody Publishers 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Mentiras que las jóvenes creen*, © 2008 por Nancy Leigh DeMoss y Dannah Gresh, y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados. Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de las autoras.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com
ISBN 978-0-8254-1202-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6472-0 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8174-1 (epub)
Realización ePub: produccioneditorial.com

Recomendación para padres y líderes juveniles

En los meses de trabajo con los grupos de enfoque y las conversaciones que dieron origen a este libro, hemos llegado a amar con mayor profundidad esta generación de jovencitas. También hemos conocido más a fondo la gravedad del engaño y las tinieblas que ellas enfrentan. Con el fin de realzar el brillo de la luz en medio de las tinieblas, consideramos necesario expresar de manera directa y específica diversos temas críticos, entre ellos la sexualidad, los desórdenes alimenticios, y las prácticas ocultas.

Si bien hemos procurado ser discretas, hemos querido hablar sin rodeos y no eludir temas que sabemos que muchas jovencitas enfrentan. Si les preocupa en cierta manera el manejo de estas temáticas, recomendamos leer el libro antes de darlo a conocer a sus hijas o a las jovencitas de sus grupos juveniles. Quizá también les gustaría leerlo con ellas.

Nancy y Dannah

Contenido

Cubierta
Portada
Créditos
Recomendación para padres y líderes juveniles
AGRADECIMIENTOS
INTRODUCCIÓN • **Mentiras flagrantes**

PRIMERA PARTE: EL PANORAMA DE LAS MENTIRAS

CAPÍTULO 1 • **El engañador.** ¿De dónde vienen las mentiras?
CAPÍTULO 2 • **La engañada.** ¿Dónde adquieren las mentiras el poder para destruir nuestras vidas?
CAPÍTULO 3 • **La verdad.** ¿Cómo puedo buscar la verdad?

SEGUNDA PARTE • MENTIRAS QUE LAS JÓVENES CREEN

CAPÍTULO 4 • **Mentiras acerca de Dios**
- **#1 "Dios no es suficiente"**
- **#2 "Dios no se involucra realmente en mi vida"**
- **#3 "Dios debería solucionar mis problemas"**
- **#4 "Dios es idéntico a mi padre"**

CAPÍTULO 5 • **Mentiras acerca de Satanás**
- **#5 "Todo lo malo que ocurre es guerra espiritual"**
- **#6 "Nunca me he expuesto a prácticas ocultas"**

CAPÍTULO 6 • **Mentiras acerca de mí misma**
- **#7 "Las chicas hermosas valen más"**
- **#8 "Tengo que ganar con logros el amor y la aceptación"**

CAPÍTULO 7 • **Mentiras acerca de los chicos**
- **#9 "Necesito tener un novio"**
- **#10 "Está bien salir con un joven que no es cristiano"**
- **#11 "En realidad no es sexo"**
- **#12 "No soporto la soledad por guardar mi pureza"**

CAPÍTULO 8 • **Mentiras acerca de las relaciones**
- **#13 "Está bien ser alguien en casa y otra persona fuera, en especial por Internet"**
- **#14 "Si solo tuviera amigos no estaría tan sola"**
- **#15 "Yo soy mi propia autoridad"**

CAPÍTULO 9 • **Mentiras acerca de mi fe**

#16 “Mi pastor de jóvenes es quien me conecta con Dios”
#17 “Todos en la iglesia me juzgan”
#18 “Por supuesto que soy cristiana, yo…”
CAPÍTULO 10 • **Mentiras acerca del pecado**
#19 “No puedo vencer mi pecado”
#20 “En determinadas situaciones está bien infringir leyes o normas si eso no me perjudica a mí o a otros”
#21 “No puedo controlarme cuando tengo el síndrome premenstrual”
CAPÍTULO 11 • **Mentiras acerca de los medios de comunicación**
#22 “Los beneficios del uso constante de los medios compensan los daños”
#23 “No es una pérdida de tiempo… y aunque lo fuera, está bien”
CAPÍTULO 12 • **Mentiras acerca del futuro**
#24 “Tener una carrera fuera del hogar es más valioso y gratificante que ser una ‘simple’ eposa y madre”
#25 “Lo que yo hago ahora no afectará mi futuro”
TERCERA PARTE • CÓMO VENCER LAS MENTIRAS
CAPÍTULO 13 • **Cómo dejar de alimentar mentiras.** Deja de escucharlas y considerarlas
CAPÍTULO 14 • **Cómo ser libre de las mentiras.** Reemplaza las mentiras con la verdad
CAPÍTULO 15 • **La verdad que nos hace libres.** Verdades poderosas para refutar mentiras cotidianas
Palabras finales de corazón a corazón
Notas
Verdades que me hacen libre

AGRADECIMIENTOS

Detrás de cada libro hay una historia de cómo fue posible su realización. En esa historia, hay personajes que le dan vida al relato. Quisiéramos agradecer a la mayoría de ellos, y en orden de aparición, tal como aparecen los créditos al final de una película. *Gracias a…*

Greg Thornton y el equipo de Moody Publishers. Greg ha trabajado con nosotras por casi una década. Sentimos una gran admiración por su liderazgo sabio y recto tanto en nuestras publicaciones como en nuestra vida personal. Este libro fue idea suya, así como unirnos para escribirlo juntas (¡lo cual nos alegra mucho!). Jennifer Lyell fue parte invaluable del equipo de Moody al hacer toda clase de trabajos, desde gestionar contratos hasta comprar pasajes aéreos para viajar en momentos críticos cuando necesitábamos su aliento en persona. Incluso compiló el primer borrador del capítulo 15, *La verdad que nos hace libres.* ¡Eso sí es un editor que trabaja de lleno!

Bob Lepine. Pueden reconocerlo como el locutor del programa *FamilyLife Today,* el cual presenta junto con Dennis Rainey. Siendo un amigo mutuo (y miembro del equipo de Nancy), Bob también contribuyó a unirnos en este proyecto al observar que estábamos "en el mismo plan". Queríamos cerciorarnos de que nuestras palabras estuvieran bien fundamentadas, desde una perspectiva bíblica y teológica, y él se ofreció para revisar el libro. Nos hizo comentarios sabios y útiles. Gracias Bob por caminar las otras millas.

Robert Wolgemuth y Asociados. Hombres como Robert hacen que el mundo editorial sea posible gracias a su gestión que no solo representa autores, sino a Cristo. ¡Gracias Robert!

Mike Neises y el equipo de Revive Our Hearts. Es una bendición para Nancy que Mike administre cada detalle logístico de su mundo editorial, junto con Robert. Él invirtió mucho tiempo en la asociación entre Moody Publishers, Revive Our Hearts y Pure Freedom para la realización de este proyecto. ¡Gracias Mike!

Ahora la historia pasa del mundo de los negocios de publicaciones cristianas, al mundo real en el que tú vives. Fue preciso que conociéramos tus luchas con las mentiras, así que agradecemos de manera especial a…

Erin Davis. Erin actuó como nuestra amada líder de los grupos de discusión por todo el país. Se reunió con cientos de jovencitas y entrevistó a muchas más para ayudarnos a comprender en realidad lo que pensaban. De Little Rock a Santa Bárbara y de Chicago a Atlanta, las jóvenes de todos los lugares de esta nación se encariñaron con nuestra Erin, a quien le fascinan los caramelos de leche. (¡También nosotras la amamos!)

Las coordinadoras y participantes de nuestro grupo de discusión. Las mujeres que coordinaron nuestros grupos de discusión prepararon bocadillos deliciosos cuyo ingrediente secreto dio vida a las conversaciones con las chicas. ¡Gracias! Y gracias a todas las jóvenes que participaron en uno de estos grupos para desnudar sus almas y dar a conocer la realidad que viven.

Kelly Witte y Dawn Wilson. Estas extraordinarias mujeres fueron grandes investigadoras que nos acompañaron en la búsqueda de información para corroborar cada uno de nuestros hallazgos e hipótesis. Muchas gracias, Kelly y Dawn. (¡Kelly, te ves muy tierna con gafas para leer!)

Amigos que leyeron el largo manuscrito. Con casi 55.000 palabras, este es el libro más largo que una adolescente debería leer. Imagínate leerlo sin todas estas gráficas vistosas (hechas por Julia Ryan). Nos pareció mejor dejarlo intacto, para que ustedes pudieran tener una visión completa de *las mentiras que las jóvenes creen y la verdad que las hace libres.* Mujeres y jóvenes como Paula Hendricks, Kim Wagner, Alyssa Spang y otras, fueron muy valientes para asumir riesgos y dar consejos a lo largo del proceso.

Amigos que oraron por nosotras en cada etapa del proceso. Son quienes nos sostuvieron en todas las prolongadas jornadas y cada noche que trabajamos hasta tarde. El Señor oyó sus oraciones y nos llenó de fortaleza y gozo constantes en este proyecto. Las vidas que recibirán bendición por medio de este libro son fruto de su amor y de su trabajo fiel en oración.

Bob, Robby, Lexi, y Autumn Gresh. Bob sirvió como representante de Dannah y su apoyo emocional para ayudarle a no perder su confianza y a concentrarse cuando el enemigo buscó hacerle creer mentiras que ella consideraba superadas hacía mucho tiempo. Los "kididdles" Gresh, que ya son adolescentes, nos dieron muchos consejos y hasta soportaron el aluvión de preguntas de su mamá, quien intentaba esclarecer asuntos sobre su propia experiencia o la de otras jóvenes conocidas. (Robby, un día tú serás un esposo paciente y sabio de una joven maravillosa). Gracias por sacrificarte con nosotros.

Jesús. Gracias por unir nuestros corazones y por ser la verdad que sí nos ha hecho libres. Te amamos.

Nancy y Dannah

Más de 1.000 jóvenes de todo el país han respondido nuestro cuestionario de mentiras flagrantes.

INTRODUCCIÓN

MENTIRAS FLAGRANTES

Este es un desafío a responder un pequeño cuestionario que te abrirá los ojos.

Desde sus primeros años de secundaria, cuando sus padres se divorciaron, nuestra amiga Erin Davis sufría de ataques de pánico. Ocurrían casi siempre en la noche, y le seguían unas pesadillas espantosas. Cuando se despertaba, apenas podía respirar, y necesitaba que alguien la calmara. Como resultado, era incapaz de dormir sola. Aunque fue a la universidad y se casó con el amor de su secundaria —un pastor de jóvenes—, todavía sufría de pánico y temor.

Hace varios veranos, al fin pidió a unos amigos que oraran con ella para discernir la posible causa de estos repentinos y repetitivos ataques de miedo que la paralizaban. Los amigos le preguntaron qué clase de pensamientos pasaban por su mente durante sus ataques. A medida que Erin contaba lo que sentía en esos momentos, se hizo evidente que sus ataques de pánico eran reacciones a pensamientos y creencias implícitas que simplemente *no eran verdad.* Sus sentimientos eran muy reales, pero se basaban en algunas *mentiras* bastante serias y destructivas, como:

MENTIRA #1: Todos me abandonan.
MENTIRA #2: Tengo que ver por mí misma.
MENTIRA #3: No puedo exponer mi corazón, o lo pisotearán.

Los amigos de Erin veían fácilmente que estas declaraciones eran contrarias a la verdad de Dios, pero *ella* tenía que notarlo. Mientras

oraban juntos, sus amigos le pidieron que considerara lo que Dios decía al respecto. Estas fueron sus conclusiones:

Mentira #1: Todos me abandonan.
Verdad #1: “Nunca te dejaré ni te abandonaré”.
Mentira #2: Tengo que ver por mí misma.
Verdad #2: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios”.
(Erin se dio cuenta de que intentaba ser su propio dios).
Mentira#3: No puedo exponer mi corazón o lo pisotearán.
Verdad #3: “Sabrán que somos sus discípulos por nuestro amor”.

En caso de que no lo hayas notado, las verdades en las que Erin se centró en esos tiempos de oración son pasajes poderosos de las Escrituras que se encuentran justamente en la Biblia. Ese día, estos versículos se volvieron el eje de su grupo de oración. Durante los días siguientes, ella siguió meditando en ellos y empezó a “reprogramar” su pensamiento.



¡Los resultados fueron asombrosos! Días después, cuando Erin conducía de regreso a casa y se hospedó sola en un hotel del camino, pasó su primera noche en años sin sufrir el acostumbrado ataque de pánico. Sus padres siguen divorciados. Ella todavía lucha en ocasiones con el miedo, pero raras veces aparece con tanta fuerza como solía hacerlo cada noche durante casi diez años.

Las mentiras que ella creyó en determinado momento la tenían cautiva, y solo la verdad pudo liberarla de esas cadenas.

Creemos que la gran mayoría de jóvenes cristianas (y otras no tan jóvenes, por cierto) están sufriendo las consecuencias de creer mentiras. Dichas consecuencias incluyen relaciones rotas, miedo,

depresión, y culpa, entre muchas otras.

Los resultados que acarrea el hecho de creer una mentira pueden ser tan numerosos como la lista de mentiras que es posible creer. Con todo, si hay una palabra que resume el resultado de creer cualquier mentira, ésta sería "cautiverio". El diccionario define cautiverio como "esclavitud… encontrarse atado por un poder externo… hallarse bajo el control de una fuerza o influencia". En otras palabras, cuando tú crees una mentira, esa mentira puede empezar a controlar áreas de tu vida.

La Biblia dice que "el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció" (2 P. 2:19). ¿Hay algo en tu vida que acapara toda tu energía y tus pensamientos? ¿Quizá sea la comida, los hombres, o tu apariencia? ¿Sientes como si tu vida fuera controlada por emociones poderosas como el miedo, la depresión, la ira, la soledad, los celos o la autocompasión? ¿Puedes identificar algunos hábitos dañinos o patrones de comportamiento como causarte heridas, tomar bebidas alcohólicas, usar drogas, o actividad sexual que te resulte imposible dejar o cambiar?

Queremos que sepas que no estás sola. Para escribir este libro hablamos con más de 1.000 jovencitas de todo el país. Hemos buscado evidencias de que ellas podrían estar creyendo mentiras que las llevaban a una vida de esclavitud.

No hemos tardado mucho en esa búsqueda. Muchas de ellas estuvieron dispuestas a confesarnos que creían mentiras satánicas acerca de sí mismas, de sus padres, de sus relaciones, e incluso de Dios. Las 25 mentiras que tratamos en este libro se basan en las declaraciones de estas jóvenes, en confesiones como *"yo no valgo"*, *"no tengo amigos"*, o *"nunca podré vencer mi pecado"*. Esta clase de afirmaciones confirmaron la inquietud que en un principio nos movió a escribir este libro:

Nuestro cuestionario de mentiras flagrantes

El objetivo de nuestro libro es dejar en evidencia al engañador y cualquiera de sus mentiras que tú creas. Para esto, queríamos estar seguras de identificar con acierto las problemáticas que tú y tus amigas enfrentan. Así que nuestro equipo se lanzó a pedir a más de 1.000

jóvenes de diez ciudades diferentes que respondieran nuestro cuestionario nacional de mentiras flagrantes. Cerca de 100 de ellas participaron en un grupo informal de discusión durante dos horas. Éste incluyó un sondeo que revelaría las áreas de sus vidas en las cuales se había enraizado el engaño. Las demás participaron en encuestas más cortas cuyo propósito era confirmar nuestros anteriores hallazgos en nuestras conversaciones personales con otras jovencitas.

El resultado es que descubrimos 25 mentiras entre las más creídas por las jóvenes de tu edad. Es probable que en este momento estas mentiras estén flagrando en tu vida. ¡Aquí estamos para extinguirlas con una dosis de verdad!

NOS HAN MENTIDO. HEMOS SIDO ENGAÑADAS.

Todo comenzó con la primera mujer en la historia de la humanidad. Satanás en persona, el padre de toda mentira, se acercó a Eva en el huerto de Edén, y ella creyó las mentiras del engañador. El daño que ha sufrido nuestro mundo por ese solo hecho es incalculable. ¡Así de devastadoras son las mentiras! De hecho, una sola mentirita puede poner tu mundo de cabeza.

Desde entonces, las mentiras de Satanás han seguido afectando la manera de pensar de todos nosotros. Están por todas partes. Están en las páginas de las revistas que leemos y en las películas que vemos, invaden la televisión y la Internet. Se encuentran en los mensajes de texto que recibimos y en las conversaciones que sostenemos con nuestros amigos. ¡Incluso las oímos repercutir en nuestra mente y empezamos a mentirnos a nosotras mismas!

No obstante, muchas de las jovencitas con las que hablamos no podían ver el engaño a pesar de que padecían a todas luces las consecuencias emocionales, físicas, espirituales y relacionales de esas mentiras. Esa es la parte difícil: las mentiras son engañosas por naturaleza, y no es fácil detectarlas. Es posible tragarse una mentira repugnante y destructiva, con anzuelo y todo, cuerda y plomada, y ni siquiera darse cuenta de ello.

Estamos convencidas de que aunque muchas jóvenes están experimentando las consecuencias destructivas de creer mentiras, no pueden ver la relación entre lo que viven y esas mentiras tan profundamente arraigadas. Esto nos lleva a preguntar: ¿puedes ver el engaño en tu propia vida?



Versión resumida del cuestionario

Te desafiamos a tomar nuestro pequeño cuestionario de "¿Cómo andan tus ascuas latentes?" (es una versión resumida de nuestro cuestionario nacional sobre mentiras flagrantes que fue aplicado en varias regiones del país). Este debe revelar —aunque sin precisión científica— áreas en las cuales podrías estar siendo engañada. Es decir, te dará una idea cercana de dónde podría haber ascuas latentes que solo esperan arder en llamas.

Selecciona una de las dos opciones de cada renglón y señala con un círculo la(s) palabra(s) que define(n) tu sentir o tu reacción usual.

#1 Relajada o completamente estresada
#2 Felizmente soltera o **desesperada por tener novio**
#3 Contenta con lo que soy o **fea**
#4 Perdonada o culpable
#5 Decidida a entregarle tus problemas a Dios primero o **ansiosa por pedir primero el consejo de los amigos**
#6 Contenta con los amigos que tengo o **sola**
#7 Amable o insoportable antes de mi período menstrual
#8 Auténtica **o** hipócrita
#9 Con mi mundo tecnológico bajo control o siento que me muero sin mis mensajes de texto, mi Facebook y demás
#10 Tranquila en mi decisión de permanecer pura o

avergonzada por estar sola

#11 Contenta con lo que tengo o ansiosa por salir de compras de inmediato

#12 La misma siempre o diferente en función de quién me acompaña

#13 De victoria en victoria o incapaz de vencer ciertos pecados

#14 Dispuesta a someterme o airada con mis padres

#15 Confiada en la protección de Dios o temerosa de Satanás

Está bien, no se necesita ser un experto para darse cuenta de que a la izquierda pusimos algunas descripciones sanas ("Libre de ascuas. ¡Eres una emisaria de la verdad para tu generación!") y otras dañinas a la derecha ("¡Alerta de ascuas latentes! ¡Estás en peligro!") En la mayoría de las frases ¿qué clase de respuesta marcaste?

"Libre de ascuas. ¡Eres una emisaria de la verdad para tu generación!"

Si la mayor parte del tiempo vives con emociones y relaciones positivas y sanas, gracias a Dios que te ha guardado. Sin embargo, no dejes de leer este libro. Es probable que tú no hayas creído mentiras, pero aun así formas parte de esta crisis generacional. Te necesitamos para que aplastes junto con nosotras las mentiras que han invadido tu generación.

La Biblia dice que tenemos la responsabilidad de procurar restaurar a quienes se han alejado de la verdad. Dios quiere *usarte* para revelar la verdad a quienes están atrapados en el engaño. Consideramos que en estas páginas encontrarás aliento para hacerlo.

El desafío de Santiago 5

Hace varios años yo (Nancy) recibí una revelación cuando leí los dos últimos versículos del libro de Santiago en mi tiempo devocional:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Stg. 5:19-20).

Supe de inmediato por qué era importante que yo

escribiera un libro titulado *Mentiras que las mujeres creen, y la verdad que las hace libres.* He recibido cientos de cartas de mujeres que han leído el libro. Me han contado sus historias acerca de las mentiras que han creído y el daño que han causado en sus vidas. En muchos casos, las semillas de esas mentiras se plantaron en su mente desde que eran adolescentes, e incluso antes.

Muchas de esas mujeres han experimentado una libertad nueva al aprender a refutar las mentiras andando en la verdad. Sin embargo, anhelan haber conocido la verdad en una edad temprana, antes de que esas mentiras causaran tanto sufrimiento. Han preguntado: "¿hay algún material que yo pueda usar con mis hijas adolescentes para que aprendan *desde ahora* la verdad y no tengan que sufrir como yo?"

Esa pregunta fue la que me llevó a unir esfuerzos con mi amiga Dannah Gresh, para escribir este libro.

"¡Alerta de ascuas latentes! ¡Estás en peligro!"

Suponemos que tal vez te encuentras en el segundo grupo. En cierta medida experimentas emociones negativas o reacciones dañinas cuya raíz son mentiras que has creído (si bien no hayas descubierto aún que lo son). Estás en la categoría "¡Alerta de ascuas latentes! ¡Estás en peligro!". ¿Qué nos hace pensar que perteneces a este grupo? Bueno, hemos pasado por eso. Hemos tenido muchas luchas como las que presenta nuestro propio cuestionario.

Sin embargo, al igual que muchísimas otras mujeres, hemos aprendido cómo liberarnos de las mentiras que Satanás ha puesto en nuestro camino. Queremos mostrarte cómo puedes ser libre de cualquier mentira que has creído hasta ahora. Queremos que seas libre de la depresión, la culpa, la confusión, la condenación y el desánimo que vienen como resultado de creer esas mentiras.

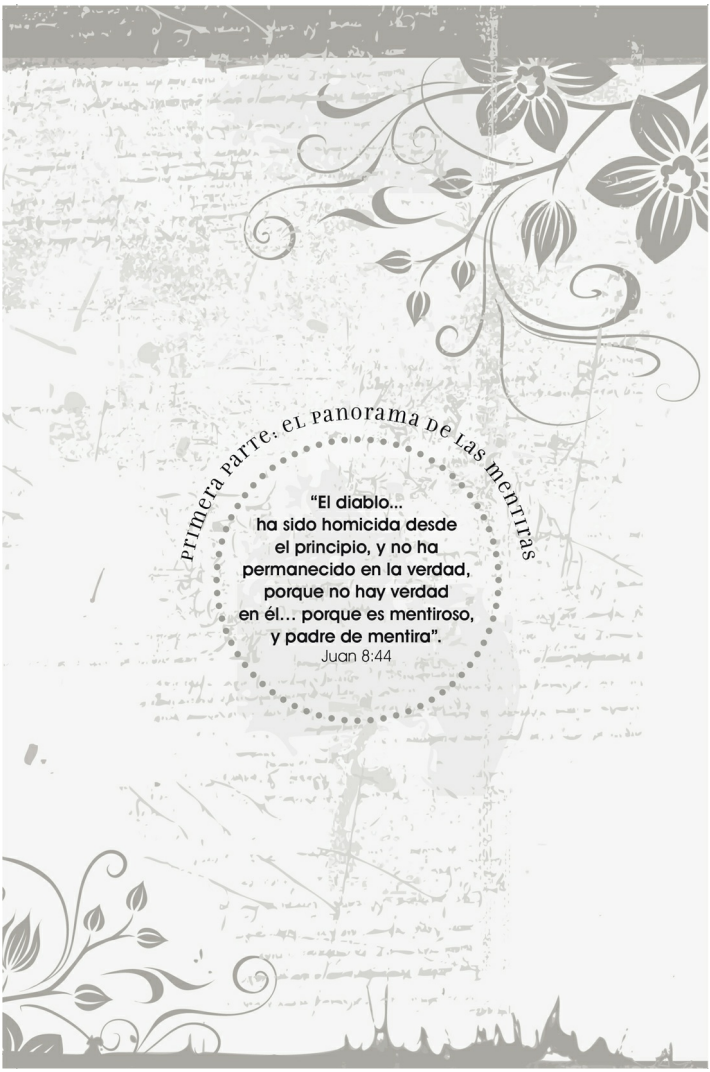
Si no te libras de esas mentiras, podrías enfrentar serios peligros —tanto a corto como a largo plazo. Es imposible no sufrir daño. De manera que no vamos a andar por las ramas del tema. Te acompañamos y vamos directo al grano y sin miedo. Si has caído en

un engaño, será preciso hacerlo para rescatarte del engañador.

Así es cómo vemos esta situación: imagina que vamos a pasar la noche en tu casa, y que en medio de la noche, mientras dormimos, percibimos un olor a humo y oímos el crujido de las llamas. Corremos por el pasillo y vemos que sale humo por debajo de la puerta de *tu* habitación. Sin hablarlo siquiera, haríamos todo lo que está a nuestro alcance por despertarte. No nos importaría que te enojaras con nosotras por despertarte a plena noche. Haríamos todo lo posible por despertarte para que pudieras salir viva de allí.

Bueno, amiga, no estamos dormidas, sino que estamos aquí para decirte que estás en una casa en llamas. El mundo a tu alrededor vive una profunda crisis generacional en la cual las mentiras flagran por doquier. Nuestra generación está bajo un ataque espiritual muy intenso. Y vamos a hacer nuestro mejor esfuerzo para despertarte.

¿Qué esperas?
Voltea la página.
¡Empecemos a apagar el fuego!


primera parte: el panorama de las mentiras
"El diablo...
ha sido homicida desde
el principio, y no ha
permanecido en la verdad,
porque no hay verdad
en él... porque es mentiroso,
y padre de mentira".
Juan 8:44

1

EL ENGAÑADOR

¿De dónde vienen las mentiras?

Hasta aquel día su vida había sido casi un cuento de hadas, un paraíso en todo sentido.

Una propuesta novedosa

Este libro hablará mucho sobre Eva y cómo creyó la mentira que le ha costado a la humanidad tanta humillación. Es posible que conozcas bien su historia, pero estarás perdida si has olvidado dónde está el árbol del conocimiento del bien y del mal, o si piensas que Eva fue hecha del dedo gordo del pie de Adán. (¡Te pillé! ¿Estás atenta?)

Tenemos una propuesta novedosa: nos gustaría que leyeras por ti misma la historia de Eva. Solo tienes que abrir tu Biblia en Génesis 2:15 y leer hasta el final del capítulo tres. Imagina que estás en el huerto más hermoso que jamás haya existido, y sumérgete en el drama de su historia. Te prometemos que parecerá una novela.

Todo cambió cuando Tracey tenía dieciséis años y se halló frente a su propio "árbol del conocimiento del bien y del mal". Pudo haber dicho "no", pero no lo hizo. Después de todo, era su propio padre y miembro de su iglesia quien le ofrecía lo prohibido. ¿No podía confiar en él? ¿No debería obedecerle? Él dijo que estaba bien. Dijo que a ella le gustaría.

Ella accedió. Ella lo tomó. Metanfetamina en forma de cristal. Su vida nunca sería la misma.

Su relación con su padre dio un perverso giro romántico. Después

de varios meses de usar metanfetamina, se relacionaban más como un par de novios que como padre e hija. Él le dijo que estaba bien. Le dijo que en la Biblia había leído que el único deseo de Dios para su pueblo es que fuera feliz. Ella le creyó.

Pero su corazón no pensaba igual. Con frecuencia, nuestro corazón detecta las mentiras mucho antes que nuestra mente empieza a procesarlas. Empezó a sentirse deprimida, angustiada, sola. A sus diecisiete años, cuando Tracey sintió el vacío que dejan las drogas y una relación totalmente desvirtuada, buscó el único consuelo que tenía cerca. Empezó a leer su Biblia… en voz alta. Esto inquietó a su padre, que cada vez que la veía leyéndola reaccionaba con furia contenida. Abandonaba la habitación enojado o la castigaba con silencio, hasta que ya no pudo contenerse más.

"¿Tienes que leer eso justo *aquí*?" —bufó.

"Solo quiero ser feliz como tú dices. Quiero que Dios me diga qué hacer" —respondió.

El hombre abrió los ojos y sus mejillas ardían en cólera, se volvió a ella y exclamó en tono de regaño: "¡Yo *soy* dios!"

En ese momento Tracey comprendió. Quería salir corriendo. Sintió ganas de vomitar. Todo estaba muy mal, era tan perverso, pero lo había creído. Ella confiesa:



Fue como si todo el mundo del bien y el mal ya no tuviera matices grises. Todo era un evidente, absoluto y aterrador blanco y negro. Sabía cosas que deseaba no haber conocido jamás. Y con todo, no sabía lo que creía acerca de Dios.

A Tracey le duele no poder reparar el daño; hubiera deseado hacer las cosas bien desde el principio, volver a la vida que conocía antes de que las mentiras inflamaran su vida y la dejaran arruinada y estéril.

A Tracey le habían mentido. Es probable que tu caso no sea tan dramático como el de Tracey. Tal vez tu historia es un vaivén de amistades inestables marcadas por episodios de "chica mala". O es una pelea constante con tus padres que parecen controlarte

demasiado. O un anhelo de que tus padres reconozcan que estás viva. Hábitos ocultos y vergonzosos. Malas calificaciones. Patrones y relaciones que antes te molestaban y ahora te parecen "normales". Sin embargo, las consecuencias de depresión, confusión y soledad dejan ver que algo está mal.

Historias verdaderas

¡Este libro no es ficción! Tampoco quisimos que las historias citadas lo fueran. Aunque la historia de este capítulo es real, hemos preferido no usar el nombre verdadero de "Tracey". ¡Haremos lo mismo por ti! A lo largo del libro, si usamos un solo nombre, sabrás que lo hemos cambiado.

Un día, yo (Nancy) recibí una carta de una joven que se había criado en un hogar cristiano y había sido educada en casa. Incluso era consciente de que Dios tenía un llamado específico para su vida de servirle a Él. Sin embargo, su carta revelaba que algo no estaba bien. De hecho, las cosas estaban bastante mal:



Estoy pasando por un momento muy difícil. La depresión profunda y la ira, entre muchas otras cosas, me han cambiado. Quiero acabar con mi vida o hacerme daño de verdad, aunque siento que el Señor tiene un llamado especial para mí cuando sea mayor. Odio mi vida y a mi familia. Siento como si esto nunca fuera a terminar y como si tuviera que vivir así por el resto de mis días. Hemos ido a muchos médicos y nadie sabe lo que está causando esto…

Nunca hubieras adivinado con solo mirarla lo que sucedía en el interior de esta joven. Cuando leí su carta me dolió el corazón y me pregunté cuántas más jovencitas de nuestros hogares e iglesias cristianas viven un conflicto similar.

Si ya has indagado todas las causas físicas posibles a tu situación, tal vez hayas creído una o más mentiras que te han llevado a una abstracción mental y al cautiverio.

Con el fin de poder encaminarte hacia la libertad, debemos echar un vistazo a los orígenes de nuestra lucha con el cautiverio. Para

hacerlo, volvamos a centrar nuestra atención en la primera mujer que cayó por cuenta de una mentira.

Como en el caso de Tracey, el problema de Eva empezó en casa, que *era* nada menos que el paraíso. A diferencia de la historia de Tracey, la mentira que cambió por completo el curso de la vida de Eva no vino de labios de su padre, sino como un desafío a lo que su Padre, Dios, le había dicho.

Vino en forma de mentira.



¿Sientes que no hay esperanza?

El suicidio es la tercera causa de mortalidad en los jóvenes entre los 15 y los 24 años.[1] Nos estremece la idea de que tú puedas estar luchando con semejante cautiverio emocional. Cuánto desearíamos estar a tu lado para abrazarte y decirte que hay esperanza. Lo decimos de todo corazón, de verdad que sí.

Si luchas con pensamientos suicidas, te rogamos que busques ayuda de inmediato:

Clama al Señor. Pídele que te rescate de cualquier influencia maligna que intente destruirte.

Habla con tus padres, con tu pastor o líder juvenil, o con una mujer cristiana madura. Pídeles que oren por ti y que te ayuden a superar este tiempo difícil de tu vida.

Habla en línea con alguien a través de www.TeenHopeLine.com/talk/index o en Estados Unidos llama al 1-800-394-HOPE (1-800-394-4673).

Definición de mentira

Una mentira es “una declaración falsa cuya intención deliberada es engañar; una declaración falsa o imprecisa”.[2] Otra definición es “un impostor”. Una mentira es una impostora de la verdad. Muchas veces no detectamos las mentiras porque se camuflan muy bien.

De vuelta al huerto, vemos que Eva conoció a un impostor con un plan diabólico. Él quería que Eva se volviera su esclava al rechazar a Dios y sus propósitos para su vida. La astuta serpiente preguntó:

“¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de *todo* árbol del huerto?” (Gn. 3:1b). Eso no es exactamente lo que Dios había dicho, pero sin duda sonaba parecido. Dios había dicho a Adán (y a Eva) que no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Satanás usó una amañada combinación de verdades a medias y falsedades *presentadas* como verdad.



Empezó a sembrar dudas en la mente de Eva acerca de lo que Dios había dicho en realidad. Cuando Eva le dijo que Dios había dicho que morirían al comer del fruto, él respondió con una serie de mentiras: “*No moriréis*; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y *seréis como Dios*, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:4b-5). Él quería que ella le diera la espalda a Dios, que rechazara su verdad y que creyera sus mentiras amañadas. Y ella lo hizo.

Y eso es precisamente lo que el gran impostor quiere también que tú hagas.

El origen y el propósito de las mentiras

La Biblia nos dice que Satanás se disfraza de “ángel de luz” (2 Co. 11:14). Ezequiel 28 cuenta la historia de cómo él aseveró que tenía el derecho a ser como Dios. Él es *el* impostor, y sus motivos son siempre y completamente maléficos, como Jesús mismo señaló:

“El diablo… ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Jn. 8:44).

El lenguaje de Satanás es la mentira. Él habla por medio de diferentes voceros. A veces se sirve de gobernantes malvados, religiones falsas, películas, programas de televisión, canciones

populares e incluso de amigos, para engañarnos. Pero todas las mentiras tienen su origen en él.

¿Por qué nos miente? El versículo anterior sugiere que su objetivo final es nuestra destrucción. El fruto final de sus mentiras es la muerte, y empezamos a sufrir los resultados de esta "muerte" antes de que nuestros corazones dejen de latir. Mira lo que le dijo Dios al primer hombre:

"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Gn. 2:17).

¿A qué se refería Dios cuando dijo que ellos morirían el día en que comieran del fruto prohibido? Es evidente que Eva no murió *físicamente* el día en que pecó por primera vez. Sin embargo, en el momento en que probó ese fruto, ella murió *espiritualmente*; quedó separada de Dios, que es vida.

El árbol de la vida quedó fuera de su alcance, y ella fue expulsada del paraíso. Ahora sería esclava de sus propios deseos y elecciones pecaminosas y egoístas. Sufriría las consecuencias de vivir en un mundo caído y resquebrajado, en lugar de gozar del bienestar eterno de la vida en el paraíso. Ella y su esposo tendrían que llevar a cabo las responsabilidades básicas que son propias de la vida familiar y del trabajo con gran dolor y pena. Con cada año que pasaba, su arduo trabajo desgastaría sus cuerpos y al final sufrirían la muerte física.

Qué cuadro tan gráfico para nosotras.

Cuando creemos y actuamos conforme a una mentira, como Eva, empezamos a experimentar las consecuencias. Cada vez nos volvemos más cautivas a maneras de vivir y de pensar falsas y destructivas. La meta última de Satanás es nuestra destrucción y muerte. Y a él no solo le gustaría ver tu muerte física en el futuro, sino que seas como tantos muertos en vida que deambulan por este mundo. No quiere que goces de la comunión con Dios y de la vida que Él te dio para que la disfrutaras.



El árbol del conocimiento del bien y del mal

Era el árbol que se encontraba justo en medio del huerto de Edén y que Dios prohibió a Adán (y de manera indirecta a Eva) comer de él. Ellos podían comer de todos los otros árboles del huerto, incluso del árbol de la vida. Cuando Adán y Eva eligieron "hacerlo a su manera" y comieron del único árbol prohibido por Dios, perdieron su "libertad de elección". Ya no podían comer del árbol de la vida, y fueron expulsados del huerto.

El blanco de las mentiras de Satanás

Con sus mentiras, Satanás tiene en su punto de mira a las mujeres.

Por razones que escapan a nuestra total comprensión, Satanás eligió a la mujer como su objetivo para el primer engaño en el huerto de Edén. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo señala en dos ocasiones que fue la mujer quien fue engañada: "la serpiente con su astucia engañó a Eva" (2 Co. 11:3); "Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión" (1 Ti. 2:14).

Puede sonar como una acusación falsa, pero los hechos hablan por sí solos. Es evidente que Satanás puso la mira en Eva, quizá con la idea de que si lograba convencerla de su engaño, ella inclinaría a su esposo a comer con ella del fruto prohibido. Y eso fue precisamente lo que sucedió.

Algunos teólogos piensan que había algo en la naturaleza creada de Eva que la hacía más susceptible al engaño. Otros proponen que Satanás pudo haberse acercado a ella primero con la intención de pisotear el orden establecido por Dios impulsándola a tomar el liderazgo que pertenecía a su esposo.

En cualquier caso, desde aquel día hasta hoy parece que hay una inclinación particular en la que Satanás tiene a las mujeres como blanco de su engaño.

Satanás ataca a tu generación con más mensajes que en cualquiera de las precedentes.

Películas, programas televisivos, revistas, sitios web, páginas en MySpace, mensajes de texto, teléfonos celulares. Con tantos medios, los mensajes que te bombardean son mucho más numerosos de lo que hayan sido en cualquier otra generación. Nunca antes una generación había sido expuesta a tantos mensajes transmitidos a través de tantos medios.

¿Cuál ha sido el resultado?

Tu generación no tiene una sola fuente de influencia o de verdad. En lugar de eso, es más probable que escojas y selecciones fragmentos de filosofías y teologías de infinidad de fuentes muy diversas y que crees, a partir de ello, tu propia norma de lo que está bien y lo que está mal.

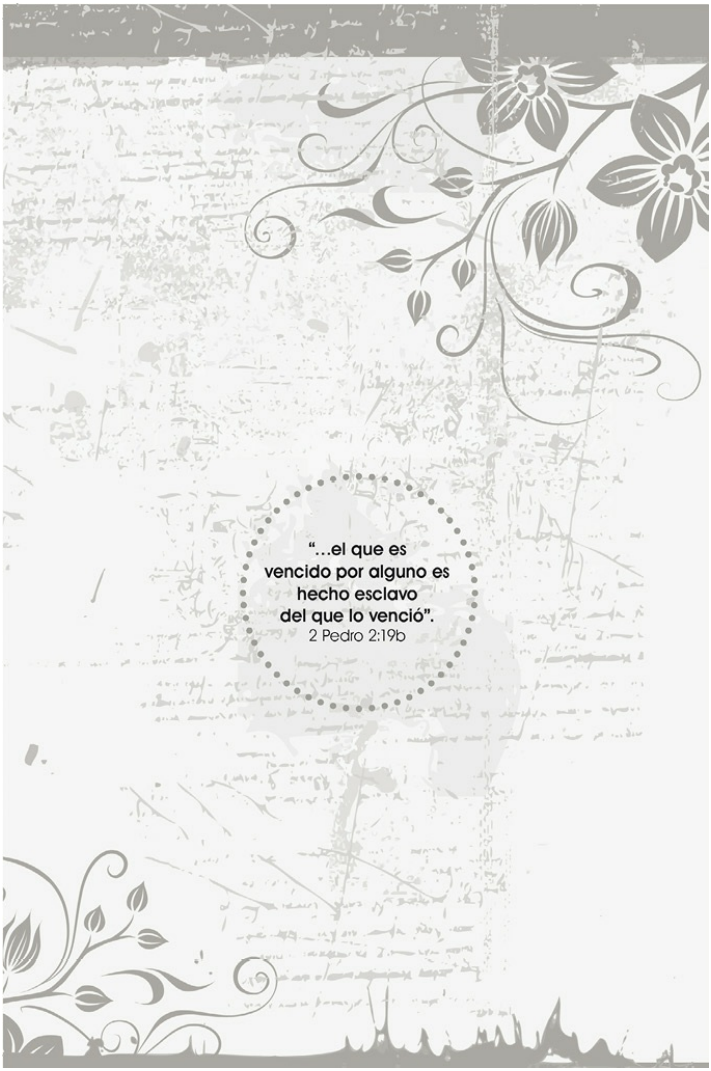
De hecho, el investigador cristiano George Barna ha acuñado el término "generación mosaico" para referirse a ti y a tus contemporáneos.[3] Eligió esta expresión porque ustedes tienen la tendencia a tomar pequeños fragmentos de información de muchas fuentes diferentes, de las cuales extraen su propio sentido de verdad. Él afirma que a ustedes no les perturban los mensajes contradictorios que reciben de estas influencias tan variadas. ¿Ves algún problema en eso? Nosotras sí.

Un artículo reciente del *New York Times* observó la tendencia actual de los adolescentes a tomar elementos de muchas clases diferentes de fe para formar su propia mezcolanza de creencias. Un líder cristiano citado en el artículo expresaba su preocupación de que pronto se producirá un éxodo masivo de la fe cristiana a medida que lleguen a la edad adulta los adolescentes criados en las iglesias y en hogares que creen en la Biblia.[4]

¡Nos alegraría que tú les demostraras lo contrario! Y creemos que puedes hacerlo, si dejas de aceptar con ligereza todos y cada uno de los mensajes que se atraviesan en tu camino. Iniciemos un movimiento que se oponga y empiece a cambiar la tendencia actual. Empecemos a mirar al único Dios y la única fuente de verdad.

Estamos aquí para animarte en esa dirección, para alimentar en ti una pasión por extinguir con la verdad las mentiras de Satanás. Antes de comenzar, hay algo que debes saber acerca de *tu* papel en estas mentiras.

Revisa el siguiente capítulo.



2

LA ENGAÑADA

¿Dónde adquieren las mentiras el poder para destruir nuestras vidas?

Caitlyn nunca sufrió de sobrepeso.

Ni un solo día de su vida. De hecho, era bastante delgada. Y de acuerdo con los parámetros generales, era hermosa.

Pero las normas del mundo son despiadadas. En la actualidad, la modelo promedio pesa 23% menos que la mujer promedio.[1] Esta medida global de belleza es tan peligrosa que España, Italia y Australia han establecido parámetros industriales que exigen que las modelos profesionales tengan un determinado índice de masa corporal para que no caigan en la delgadez extrema. Sin embargo, esta mentalidad no ha hecho eco en Norteamérica. Todavía asesinamos a las jovencitas en aras de una norma inalcanzable de belleza, además del uso de drogas y la desnutrición. A raíz de esto, dos de cada tres niñas de doce años que sufren de *bajo peso* se consideran "gordas".[2]

Caitlyn tenía doce años cuando empezó a creerlo. A los catorce empezó a manifestarse en su comportamiento. La mayoría de los días simplemente no comía. Programaba sus clases de secundaria de tal manera que eludiera la hora de almorzar. Cuando cedía y comía, lo hacía en exceso. Luego sentía el impulso incontenible de vomitar y la necesidad de correr grandes distancias.

Para cuando estaba en los últimos años de secundaria, aguantó hambre hasta pesar 40 kilos; su período menstrual se detuvo y los médicos se preocuparon por la posibilidad de que sufriera un ataque cardiaco. Mientras recibía tratamiento, no soportaba ver que subía de peso, aunque todavía estaba muy por debajo del normal. Para castigarse, se enterró un clavo oxidado en el brazo y lo dejó ahí varios días. Cuando los médicos lo descubrieron, la infección ya era

tan seria que temieron que Caitlyn perdería su brazo, o su vida.



Un retrato de Eva

El nombre Eva, que se deriva de la palabra hebrea *chayah* (“vivir”), significa “fuente de vida”. Dios la creó cuando Adán estaba solo. Tomó una costilla del costado de él y le dio forma de mujer. Aunque Eva juega un papel notable (y sobresaliente) en la historia humana, su nombre solo aparece cuatro veces en la Biblia.

Esa no es una historia agradable, pero ilustra algo que tú debes entender: que el propósito de todas las mentiras de Satanás es destruir. Esto es fácil de ver cuando se trata de mentiras acerca de nuestro cuerpo y de nuestra belleza física. Muchas de ellas son una invitación abierta a la autodestrucción. Y esto nos lleva a una verdad paradójica y crucial acerca de las mentiras: que en realidad no tienen poder *aparte del* que nosotras estemos dispuestas a darles.

Claro, las mentiras del enemigo son siempre tentadoras. Pero ahí termina su poder, *a menos que nosotras cooperemos con ellas*. Verás, la tentación no puede arder en tu vida a menos que tú le proveas oxígeno creyendo y actuando conforme a las mentiras de Satanás. No pueden derribarte sin tu permiso.

En el huerto, Eva ayudó mucho a Satanás. La Biblia nos dice que “la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho” (Gn. 3:1). Eva estaba en una situación difícil, como seguramente habrás estado tú en algún momento frente a la tentación. Sin embargo, ella no era una víctima indefensa. Satanás no *hizo* que ella pecara. Ella *eligió* cooperar con Satanás por lo menos de cuatro formas.

No muerdas la carnada

Si alguna vez has ido a pescar, sabes que nada atraparás si te limitas a lanzar al agua un anzuelo. Los peces son mucho más listos. Si quieres atrapar un pez, tienes que poner alguna carnada en tu anzuelo.

Las mentiras de Satanás son la carnada que usa para

atraparnos. Santiago 1:14-15 exhibe las tácticas que emplea Satanás para tendernos el lazo: “sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.

Satanás aprovecha tus deseos y promete satisfacerlos bajo la única condición de que rechaces a Dios y desatiendas su Palabra. Pero él no se acerca y dice “rechaza a Dios y desatiende su Palabra”, sino que te persuade a probar algo una sola vez, arguyendo que nada pasará. O te muestra que otros hallan la felicidad cuando rechazan a Dios. El enemigo susurra: “después de todo, ¿no quiere Dios que seas feliz?”

Cuando muerdes la carnada, has concebido el pecado. La meta de Satanás es usar tu propio pecado para destruirte (Jn. 10:9). Así que la próxima vez que seas tentada a hacer algo que sabes que no es correcto, recuerda que detrás hay un anzuelo. No muerdas la carnada.

Eva cooperó al oír las mentiras de Satanás.

El primer error que Eva cometió fue uno al cual tú y yo aún somos propensas. Se quedó lo suficiente para oír el astuto discurso de Satanás.

El camino al cautiverio espiritual y emocional empieza con el simple hecho de oír algo que no es verdad. No tienes que tocarlo, hacerlo, estar de acuerdo, y ni siquiera es preciso que te agrade. Basta con que te acerques lo suficiente para oír la mentira.

La batalla de Caitlyn se intensificó cuando empezó a deleitarse con revistas de moda. Un día era una atlética estudiante de secundaria, y al día siguiente una chica obsesionada con la belleza y la moda que agonizaba por cuenta de un desorden alimenticio.

Así como Eva empezó su camino hacia la destrucción tras oír una mentira, Caitlyn se dio cuenta de que las revistas alimentaban sus pensamientos sobre chicos, amistades, y temas sociales de su interés. Usaba esos artículos para justificar las imágenes sensuales

de jóvenes semidesnudas, artículos a favor de la homosexualidad, y consejos acerca del sexo. Pensó para sí: *leerlas no hace daño, ¿cierto?* Ella cooperó con el enemigo prestando oído a sus palabras.

Ella debió huir.

Eva debió salir corriendo.

Y tú tienes que aprender a huir de todo aquello que te lleve en dirección contraria a la voluntad de Dios para tu vida. De hecho, la Palabra de Dios nos exhorta a esto precisamente:

"Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas…" (2 Ti. 2:22-23a).

Huye. Aléjate de eso. ¡Corre! Bien le habría valido a Eva alejarse de la influencia de la serpiente, y tú también harías bien en mantenerte lejos de toda influencia cultural que quiera tentarte. Puesto que Eva *sabía* que no debía comer del árbol, ¿qué hacía entonces merodeando justo por ahí?

Sabemos que no debemos mentir, usar drogas, tener sexo con múltiples parejas, o jurar. Entonces ¿por qué tantos cristianos disfrutan viendo programas de televisión que hacen gala de todos esos temas? ¿Por qué oyen y cantan canciones de música popular que tienen letras blasfemas? ¿Por qué acuden a cines a ver películas que tienen "solo una escenita de sexo"?

Sabemos que no debemos tener ídolos, malgastar el dinero, ni obsesionarnos con la belleza física. Entonces ¿por qué compran revistas como *TeenVogue*, viven obsesionadas con la talla de sus vaqueros, y pasan cada mañana hora y media arreglándose el cabello y maquillándose?

Por favor, no coquetees con la tentación como lo hizo Eva. No cooperes con Satanás acercándote lo suficiente para oír sus mentiras.

Eva cooperó al considerar las mentiras.

Después de escuchar, Eva empezó a tomar en consideración las mentiras que Satanás había sembrado en su mente. En vez de salir corriendo, sostuvo una conversación con la serpiente, y contestó la pregunta que ésta le hizo:

“Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Gn. 3:2-3).

Con lo que dijo no solo tergiversó las Escrituras (ya veremos este punto), sino que también empezó a reflexionar en lo que le dijo la serpiente.

Con su respuesta a la serpiente, Eva dejó ver que las prohibiciones de Dios le parecían injustificadas, que Él les negaba algo que era bueno para ellos. Eso suena horriblemente parecido a lo que damos a entender cuando rumiamos las mentiras en vez de meditar en la verdad de Dios. Empezamos a elucubrar sobre aquello que Dios nos ha negado, en lugar de fijarnos en todos los dones abundantes que nos ha prodigado.

¿Cuál era la verdad?

La verdad era que Dios había dicho: “De todo árbol del huerto *podrás* comer” (Gn. 2:16) —excepto de uno.

La verdad es que Dios es un Dios generoso.

En Deuteronomio 6, Moisés subrayó la importancia de guardar los mandamientos de Dios. Luego le recordó al pueblo que la intención subyacente a esas “reglas” no era meterlos en una camisa de fuerza o ponerles más carga encima. El propósito de Dios con sus leyes era su bendición y provecho: “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos… para que *nos vaya bien* todos los días” (v. 24).

¿Crees que Dios es un Dios generoso que ha dado a sus hijos “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Ef. 1:3) al darnos el regalo de su Hijo Jesucristo?

¿O prefieres vivir enfocada en los límites que Él ha puesto en tu vida y olvidar que existen para protegerte?

¿Te das cuenta de que te centras más en lo prohibido que en las bendiciones de Dios?

Es fácil hacerlo. Los mensajes que te bombardean a diario te dicen que “te lo mereces” y que “tú lo vales”, como si se te privara de algo a lo que tienes derecho. Al mismo tiempo, su mensaje entre líneas es

que “tú no eres hermosa” y “no das la talla”. No resulta sorprendente que tantas jóvenes de tu generación luchen con los mismos sentimientos que experimentó Eva junto al árbol: el de defender sus derechos, y al mismo tiempo el desprecio por sí misma, tan profundo que la abrumó.

Ni por un minuto podemos permitirnos perder de vista la bondad de Dios. No cooperes con Satanás dedicando tu tiempo a sus mentiras o a las limitaciones, en vez de centrarte en las bendiciones que Dios ha manifestado en tu vida.

Eva cooperó al creer las mentiras y no la verdad de la Palabra de Dios.

Al *escuchar* y *considerar* las mentiras de Satanás, Eva empezó a *creer* las mentiras en lugar de creer lo que Dios había dicho. Satanás llevó a Eva a desestimar las palabras de Dios y a insinuar que Dios había dicho algo inapropiado. Dios había dicho: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no *comerás*”. Sin embargo, Eva dijo que Dios había dicho también “ni le *tocaréis*” (Gn. 3:3).

Es evidente que la versión tergiversada de Eva de la Palabra de Dios fue una fisura en su armadura que le impidió resistir la seducción de Satanás. Después de todo, el rey David dijo: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11). La Palabra de Dios es parte fundamental de nuestra armadura para luchar contra los ataques sutiles de Satanás. Eva dio lugar al pecado cuando consideró y empezó a creer las mentiras y no la verdad de la Palabra de Dios.

Ahora bien, esto es algo que realmente nos preocupa. ¿Por qué? ¿Podemos decirlo con franqueza? Nos preocupa que muchas de ustedes ni siquiera *conozcan* las Escrituras.

¡Ay, ay, ay!

No es nuestra intención ofenderte, pero te advertimos que estamos aquí para rescatarte de una casa en llamas. ¿Pensaste que íbamos a hablar sobre el clima?

La mayoría de jovencitas cristianas no están cayendo abiertamente en religiones alternativas como Wicca, Budismo, o Cienciología. Sin embargo, muchas jovencitas cristianas están influidas por éstas, e incluso incorporan sus verdades a medias a la fe cristiana, debido a

que no tienen un buen fundamento en la Palabra de Dios.

Tu generación se caracteriza por jovencitas que simplemente quieren "pasarla bien con Dios". Esto nos dijo una joven de diecisiete años:

> *No quiero que mi pastor de jóvenes me ponga a leer la Biblia ni ayunar en el servicio de mi escuela cristiana. Quiero oír a Dios por mí misma. Y justo ahora lo único que quiero es pasarla bien con Dios.*

¿Qué te parece?

Creemos que Dios quiere tener comunión contigo. Si tú eres su hija, Él te acompañará dondequiera que vayas hoy. Sin embargo, para poder oír lo que Dios te dice y entender su plan y su propósito para tu vida, tienes que leer y meditar en su Palabra.

No se trata de una búsqueda mística de su voz. ¡Él ya escribió lo que quiere decirte!

Si tu generación ha de ganar la batalla que Satanás ha desatado contra ella, todo empieza *contigo*, si guardas la Palabra de Dios en tu corazón y eres capaz de declararla con exactitud a todos aquellos que repiten como loros las mentiras de Satanás en nuestra cultura. Si no estás llenando tu mente y tu corazón con la verdad de Dios, terminarás creyendo las mentiras de Satanás. Y lo que tú crees (no lo que *dices* creer, sino lo que crees *en realidad*) determinará tu forma de *vivir*. Eva aprendió esta lección a las malas.

Eva cooperó obrando conforme a las mentiras de Satanás.

Esto no es un misterio: ella comió del fruto.

Tal vez acostumbres salirte de clases o protestarle a tu mamá.

Es probable que seas propensa a mentir o a mirar pornografía.

Quizá comas en exceso o te nieges a comer.

Sea cual sea tu conducta, todo pecado en nuestra vida empieza con una mentira. Primero, *oímos* la mentira. Después la *consideramos*. Luego empezamos a *creerla*, y en poco tiempo empezamos a *obrar* conforme a ella. Con el tiempo, esas conductas pecaminosas se vuelven hábitos y terminamos *cautivas*, sintiéndonos atrapadas por

cosas que creíamos que iban a darnos felicidad y libertad.

Después de casi una década, Caitlyn sigue en cautividad, obrando conforme a las mentiras que ella cree respecto a sí misma. Su batalla con la anorexia y la bulimia no ha terminado, por lo menos no como nosotras quisiéramos. Ella ha probado las recomendaciones médicas, años de consejería, antidepresivos, e incluso meses de reclusión en un hospital psiquiátrico. Nada ha servido. Nosotras creemos que hay un elemento vital que se ha pasado por alto: la verdad.

Kelly es otra amiga cuya batalla con la anorexia ha tenido un desenlace diferente. Todo empezó un día, sentada en la oficina de su consejero mientras oía otra charla sobre la depresión que parecía devorarla cada vez que cedía al engaño de no comer. El consejero le dijo que ella tenía que dejar de cooperar con las mentiras y empezar a tomar la decisión de llenar su mente con la verdad. Kelly recuerda cómo entró la luz en su mente en ese momento:



La progresión de la mentira de Eva

Eva **oyó** una mentira. *Se acercó a la serpiente y tomó en cuenta su sugerencia.*

Eva **consideró** la mentira. *Conversó con él y considero sus palabras.*

Eva **creyó** la mentira. *Creyó que la promesa de la serpiente era más confiable que lo que Dios había dicho.*

Eva **obró** conforme a la mentira.*Ella comió del fruto.*



¿Lo que usted quiere decir es que esto que vivo es mi elección? ¿Puedo escoger sentirme de otra manera? Si dedico tiempo a reprogramar mi mente con la verdad ¿puedo al fin ganar esta batalla?

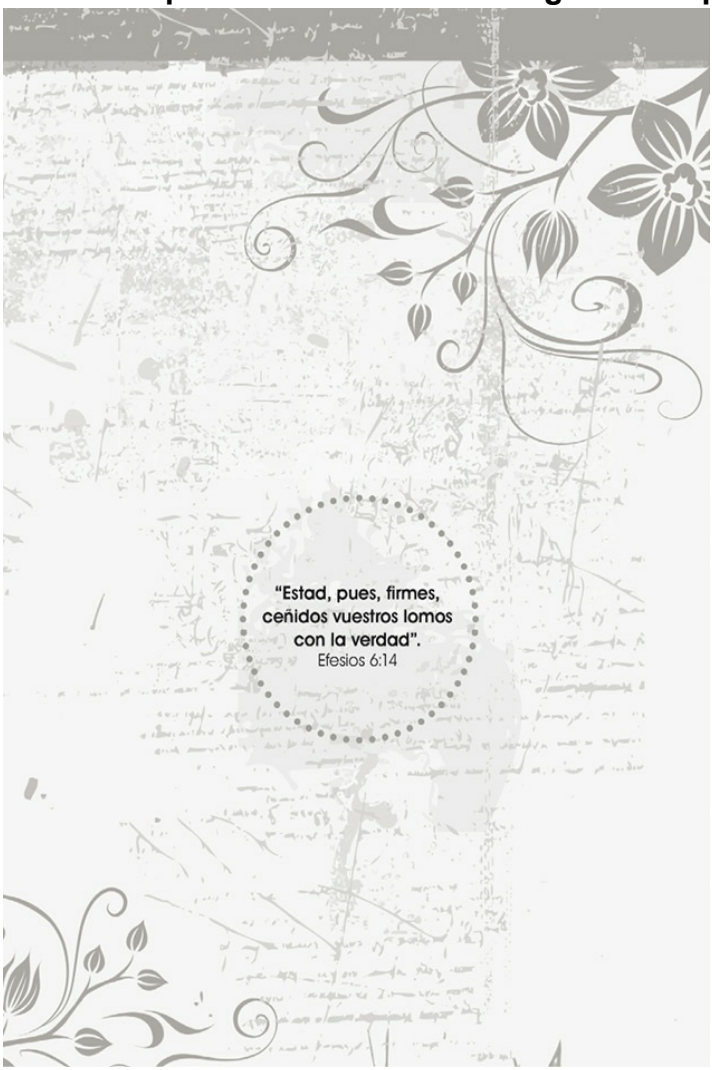
Kelly tomó algunas medidas desde aquel día, las cuales la facultaron para dejar de servir a las mentiras de Satanás y empezar a refutarlas con la verdad. Ella no obtuvo la victoria de la noche a la mañana. Al contrario, tuvo que pelear una batalla dura y prolongada. En ocasiones, ella todavía siente el impulso de preocuparse

demasiado por la comida. Sin embargo, hace tres años goza de la libertad de su desorden alimenticio.

¿Qué hizo ella?

¿Qué puedes hacer *tú* para vencer las mentiras que te tienen cautiva?

Es lo que enseñaremos en el siguiente capítulo.



3

LA VERDAD

¿Cómo puedo buscar la verdad?

En 1983, al museo J. Paul Getty en California llegó un comerciante de arte llamado Gianfranco Becchina. Tenía una estatua de mármol que databa del siglo VI a.C. Se le conocía como un *kouros* —la estatua de un joven. Era un hallazgo extraordinario. Esta clase de estatuas son sumamente escasas, y por lo general están deterioradas e incompletas. Pero aquella estaba casi en perfecto estado.

El museo empezó a investigar, reunió a un grupo de expertos para analizar y autenticar la pieza. Muestras tomadas de su parte central revelaron que estaba hecha de dolomita, un mármol antiguo de Grecia. La superficie estaba recubierta con una fina capa de calcita, la cual suele desarrollarse a lo largo de cientos, si no miles de años.

Los investigadores dedujeron que la estatua había pertenecido a un médico suizo de apellido Lauffenberger en los años 30, y antes de él a un reconocido comerciante de arte griego llamado Roussos. Parecía demasiado bueno para ser verdad, pero el equipo coincidió en que se trataba de un *kouros* auténtico, y finalmente el museo compró la pieza por 7 millones de dólares. El *New York Times* los felicitó por la adquisición y los amantes del arte empezaron a viajar desde todo el país para admirar la obra.

Sin embargo, había tres personas que no estaban convencidas de que la estatua fuera lo que parecía ser.

Federico Zeri, el cual había pertenecido al consejo asesor del museo, observó en detalle las uñas de la estatua. Parecía que algo andaba mal. Evelyn Harrison, una experta en escultura griega, tuvo "una corazonada" de que algo no encajaba con solo verla por primera vez. Thomas Hoving, exdirector del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, dijo que lo primero que se le vino a la

mente cuando la vio fue “fresco”. Y “fresco” no es una palabra adecuada para describir una estatua de 2.600 años. Este pequeño grupo presionó al museo para que indagara más a fondo el asunto.

Poco a poco, la verdad empezó a saberse. Los abogados examinaron los documentos y descubrieron que una de las cartas fechada en 1952 tenía un código postal que solo existió veinte años después. Otro halló que una cuenta bancaria referida fue abierta casi diez años después. Los analistas de arte griego determinaron que los pies eran definitivamente modernos y de estilo británico, no antiguos y griegos. Se descubrió que la calcita de la superficie se había logrado al remojar durante varios meses la estatua de mármol en moho de patata.

Resultó que el museo había adquirido una copia falsa, un “impostor” del taller de un falsificador en Roma que databa de principios de la década de 1980. Tres personas bien fundamentadas en su sólido conocimiento artístico, que no se dejaron arrastrar por el entusiasmo de la multitud, protegieron la verdad.

La anécdota constituye una poderosa ilustración para nosotras como cristianas. El camino del menor esfuerzo es dejarse llevar por la corriente y seguir a las mayorías sin detenerse a pensar si es verdad lo que dicen. Quienes aman a Cristo y defienden la verdad serán siempre una pequeña minoría. Estamos llamadas a mantenernos firmes en esa verdad, sin importar cuántos estén, o no, de acuerdo con nosotras.



La prueba que determina la verdad

Puesto que Dios sabía cuán complicado sería distinguir entre la verdad y una mentira disfrazada con astucia, no dejó nada a nuestra imaginación. Juan 8:31-32 dice: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Esto nos lleva de vuelta a la Palabra de Dios. Si oímos la verdad, meditamos en ella, la creemos, y obramos de acuerdo con ella, la verdad nos hará libres.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia… (Ef. 6:14)

¿Cómo aprendes a permanecer en la verdad? Igual que Zeri, Harrison, y Hoving: llegas a conocerla tan bien, que cuando aparece un impostor, puedes discernir de inmediato que se trata de una imitación.

Estudias la verdad.

No basta con saber que la fuente de las mentiras es Satanás, ni descubrir cómo has cooperado tú con él para darles fuerza a esas mentiras. Es preciso que conozcas muy bien la verdad, y que te satures de ella.

Definición de verdad

Cuando escribíamos este libro, pedimos a más de 200 jóvenes cristianas que escribieran una definición de "mentira" y de "verdad". La mayoría quedaron perplejas. Quienes intentaron dar una definición, expresaron por lo general simples declaraciones opuestas: "una mentira es algo que no es verdad" o "verdad es algo que no es mentira".



El problema con estas "definiciones" es que emplean un razonamiento circular. No hay un punto de partida fundamental para definir la mentira o la verdad. Permítenos por ahora decirlo de esa manera, aunque parezca demasiado elemental. ¡Queremos que quede muy claro!

Recordarás que en un capítulo anterior mencionamos que una mentira es "un impostor". En el diccionario encontramos que la verdad es "conformidad con un modelo o con el original".[1] El equipo del museo Getty

descubrió la verdad sobre su estatua de 7 millones de dólares al compararla con el modelo de un *kouros* original. Nosotras también debemos hacer concordar todos nuestros pensamientos y actos con un "modelo" o un "original". La pregunta es ¿cuál es nuestro modelo de verdad? ¿Cuál es el "original" que define la verdad?

La fuente de verdad

El modelo o el original de la verdad es Jesucristo. Pocos cristianos comprenden este hecho fundamental. De las 200 jóvenes cristianas a quienes pedimos dar una definición de verdad, solo *una* escribió:



"La verdad es Jesucristo y su Palabra".

Jesús mismo dijo: "*Yo soy* el camino, y *la verdad*, y la vida" (Jn. 14:6). Él es la definición de verdad. Él es el modelo perfecto; Él determina lo que es correcto, bueno, y verdadero. Jesús nos revela la verdad, y lo hace por medio de la Palabra escrita de Dios, la Biblia. De hecho, "el Verbo" es en realidad uno de los nombres de Jesús (Jn. 1:14).

Si Jesús nos muestra la verdad por medio de su Palabra escrita, ¿cómo la usamos para combatir las mentiras que nos asedian? Bueno, esto nos lleva de nuevo a nuestra amiga Kelly que derrotó las mentiras que creía sobre su cuerpo y dejó de valerse de la anorexia y la bulimia para actuar conforme a esas mentiras. Recordarás que ella ha estado libre de ese cautiverio por tres años. ¿Cómo lo hizo?

Buscó a Cristo y su Palabra. Encontró versículos que contradecían las mentiras que había creído; luego los escribió y los exhibió en su habitación, en su auto, en sus libros, y en cualquier parte donde pudiera pegarlos o graparlos. Cada vez que su mente o sus emociones eran atacadas con mentiras, los leía en voz alta. Con el tiempo, su manera de pensar empezó a cambiar conforme su mente se renovaba con la verdad.



No sentí un cambio inmediato, pero sabía que al fin tenía un arma. Poco a poco empecé a creer más lo que leía en voz alta que las mentiras que antes me parecían tan poderosas.

Kelly dejó de vivir cautiva en sus ideas persistentes acerca de la comida y de ser bombardeada con mentiras acerca de su valor y belleza personales, y pasó a creer la verdad y a tener la libertad para obrar conforme a ella.



Supe que era libre el día en que una amiga me dijo que no creía poder superar su desorden alimenticio porque nunca sería capaz de dejar de pensar en eso. Yo pensaba igual. Pero ese día me di cuenta de que habían pasado meses sin pensar siquiera en eso. Era libre.

Dios no puede mentir

Puede ser difícil imaginar que haya algo que Dios no pueda hacer, pero así es. Números 23:19 dice: "Dios no es hombre, para que mienta". Tito 1:2 también afirma que Él no miente. No puede. Es una antítesis de su naturaleza porque Él es verdad.

Qué gran consuelo podemos encontrar al escudriñar su Palabra y descubrir que Él "deseará… tu hermosura" (Sal. 45:11) o que "no te dejará" (Dt. 31:6) o que nada podrá separarnos de su amor (Ro. 8:39). Sin importar lo que nuestras emociones o circunstancias nos dicten, podemos creer en su Palabra.

¿Tus emociones o circunstancias actuales te llevan a creer alguna mentira? ¿Conoces algún versículo de la Biblia que revele la verdad sobre tu situación?

La verdad te hace libre

Creer mentiras acarrea consecuencias, entre ellas depresión, problemas interpersonales, y desesperanza. Creer la verdad también produce determinados resultados. Jesús promete que tú y yo podemos conocer la verdad, y que "la verdad [nos] hará libres" (Jn. 8:32). Kelly, al igual que muchas otras jovencitas, ha experimentado esta libertad. Ahora es tu turno.

¿Será fácil?

No. Como dije antes, serás parte de la minoría. Tendrás que estar en oposición a las masas. Por eso debes decidir desde joven si vas a

seguir a la multitud o si vas a defender la verdad. Tu forma de vivir *ahora* establece la pauta para transigir o para caminar conforme a la verdad. Las decisiones que tomas hoy tendrán implicaciones a largo plazo. Puede ser difícil vivir conforme a la verdad, pero si lo haces, cosecharás los beneficios por el resto de tu vida.

Ahora, empecemos a desenmascarar las 25 mentiras que hemos seleccionado entre tantas y que han engañado a las jóvenes, según sus propias palabras. ¡Empecemos a dar la cara por la verdad!

segunda parte: mentiras que las jóvenes creen

Lo que viene a
nuestra mente cuando
pensamos en Dios es el asunto
más importante acerca
de nosotros mismos.
A. W. Tozer



¡Prepárate! Estudiaremos 25 mentiras que las jóvenes creen. Pero antes de empezar veamos… unas pocas reglas básicas

1. No esperes encontrar respuestas a todos los problemas de tu vida. Esta lista no es exhaustiva. Satanás es un engañador experto. Sus mentiras no tienen fin. Nuestro objetivo es simplemente tratar algunas de las mentiras que más creen las jóvenes cristianas hoy. En la última sección de este libro te enseñaremos cómo abordar aquellas que no hemos mencionado.

2. No esperes una guía paso a paso para vencer las mentiras que te atormentan. No trataremos ninguna de estas mentiras a fondo. Muchos libros se han escrito sobre estos temas. Nos hemos propuesto darte una visión amplia de la clase de engaños que pueden causar estragos en tu vida. Si necesitas más ayuda, no dudes en consultar la lista de recursos disponibles (en inglés) en nuestra página web: www.liesyoungwomenbelieve.com.

3. Cuenta con que serás cuestionada. Es posible que tu primera reacción a algunas de estas mentiras sea: "¡yo no creo eso!" Sin embargo, nuestras verdaderas creencias no se manifiestan en lo que *decimos*, sino en la manera cómo *vivimos*. Como ves, el solo hecho de *conocer* la verdad no significa que tú la *creas*. Es preciso que te cuestiones: "¿vivo como si creyera esa mentira?"

4. Usa tu Biblia. No te fíes únicamente de lo que decimos nosotras (o alguien más) para determinar lo que es verdad. Es probable que no estés de acuerdo con nosotras en algunos temas. La cuestión no es realmente lo que nosotras pensamos (o lo que *tú* piensas), sino lo que Dios piensa. Aprende a examinar y a evaluar

todo a la luz de su Palabra. Dedica tiempo a buscar las citas bíblicas que hemos incluido. Quizá desees también escribirlas en tu diario. Esto te ayudará a saturarte de la verdad.

5. Ponte en contacto con otras jóvenes. Cuando las jóvenes han participado en nuestros grupos de enfoque, muchas de ellas se animaron al darse cuenta de que no están solas. He visto llorar jovencitas que han asistido a la misma iglesia o escuela durante años cuando se caen los muros que las separan. Algunas que se creían las únicas que batallaban con un problema determinado descubrieron que sus luchas eran muy comunes. Mientras lees estre libro, busca algunas amigas que quieran acompañarte y que no se conformen con menos que con un corazón que camina en la verdad.

Empecemos por examinar las mentiras que las jóvenes creen acerca de Dios. Nada es más crucial que esto. Si tienes ideas equivocadas acerca de Dios, tendrás un concepto equivocado de todo lo demás. Lo que tú creas acerca de Dios determinará tu forma de vivir. Si tienes creencias falsas acerca de Él, tarde o temprano actuarás de acuerdo con esas mentiras y terminarás en cautiverio.

#1

“Dios no es suficiente”.

Sin pensarlo, la gran mayoría de las participantes en nuestros grupos de enfoque confesaron estar de acuerdo con la declaración: “Dios no es suficiente”. Tenemos que reconocer que nos asustó que tantas chicas creyeran de manera *consciente* esta mentira. Muchas de sus observaciones evidenciaron que eran conscientes de esta mentira. Las jóvenes admitieron pensamientos como:

> “SI TAN SOLO mis padres pudieran estar juntos, *eso* sería suficiente”.
> “SI TAN SOLO pudiera tener ese lindo vestido, *eso* sería suficiente”.
> “SI TAN SOLO pudiera dar el discurso de despedida, *eso* sería suficiente”.
> “SI TAN SOLO perteneciera al equipo de atletismo, *eso* sería suficiente”.

Hay algo que salió a la luz sistemáticamente en esas conversaciones, y si bien ahondaremos más en ese punto en otro

capítulo, es preciso mencionarlo aquí. Lo que más compite con Dios para que Él no sea suficiente son los amigos. Muchas creían que necesitaban a sus amigos más que a Dios. La mayoría reconocieron que si tenían un problema o necesitaban un consejo, era más probable que enviaran un mensaje de texto o llamaran a una amiga en vez de hablar con Dios al respecto.



Cuando oro, muchas veces siento que puedo oír a Dios, pero no es lo mismo que una respuesta directa como la que obtengo de mis amigos.



En vez de hablar primero con Dios, a veces hablo con mis amigos porque sé que obtendré una respuesta inmediata y que ellos estarán de mi lado.



Si pudiera tenerlo a Él y a mis amigos, entonces podría ser feliz.

Suena bastante mal, ¿no te parece? La buena noticia es que la mayoría de jóvenes que creían esta mentira sabían que en ese punto su conducta dejaba ver sus verdaderas creencias.

Nada ni nadie aparte de Dios podrá llenar la parte de nuestro corazón que fue creada para Él. A mí (Nancy) me tomó muchos años aprender a comprender esta verdad fundamental. En mi adolescencia y mis primeros años de juventud, solía buscar llenar mi vacío emocional con otras personas. Sin embargo, nunca era suficiente, y siempre ansiaba "más". Y cuando las personas en las que confiaba salían de mi vida por alguna razón, me sentía desdichada (y les amargaba la vida a los demás).

Necesito a mis amigos más que a Dios

Pedimos que las jóvenes contestaran a la afirmación: "Dios no es suficiente para suplir mis necesidades".

De acuerdo, siempre o a veces ...88%

En desacuerdo siempre.....12%

La mayoría reportaron que no podían vivir sin sus amigos, y que buscarían a sus amigos antes que a Dios. Las cosas materiales ocuparon un segundo lugar, por una amplia diferencia.

Cuando tenía treinta años, una amiga y mentora muy cercana falleció, otra se mudó y una tercera salió de mi vida por un suceso trágico. Me sentí desolada. En los meses que siguieron sufrí por sentir que Dios me había decepcionado, y batallé con algunas dudas profundas acerca de mi fe.

Al fin, cuando empecé a clamar al Señor, Él me mostró que yo había buscado suplir mis necesidades y llenar con amigas los profundos vacíos de mi corazón. Comprendí que al poner a las personas en el lugar de Dios, ellas se habían convertido en mis *ídolos*. Empecé a darme cuenta de que no hay persona (ni cosa alguna) en este mundo que pueda verdaderamente satisfacer mis anhelos. Descubrí que era una mujer insegura porque ponía mi confianza en personas que podían irse de mi vida, en lugar de ponerla en Aquel que jamás cambia y que nunca me dejará.

Esa difícil etapa se convirtió en un punto decisivo en mi vida. Me arrepentí de mi idolatría y le pedí a Dios que me mostrara cada ocasión en la que yo esperaba que otros suplieran necesidades que sólo Él podía satisfacer. Cambié hasta el punto de poder decir de todo corazón:

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra (Sal. 73:25).

Dios es suficiente; Él suplirá tus necesidades y quiere ser tu confidente más íntimo. Su Palabra promete: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19). Él es el único que puede sanar tu corazón cuando ha sido lastimado. Él es quien puede animarte, guiarte, y protegerte. Él es quien puede darte seguridad cuando otros te fallan. Él es quien puede hacerte sentir valiosa sin importar lo que puedes o no puedes hacer.

Logramos conocer mejor a nuestros amigos a medida que pasamos tiempo con ellos. Lo mismo es cierto en nuestra amistad con Dios. A medida que pasamos tiempo leyendo y meditando en su Palabra para nosotras, o que oramos o nos reunimos con otros para adorarle o estudiar juntos la Biblia, nuestra relación con Él se profundiza. Cuanto más conoces a Dios, más descubres que Él es todo lo que necesitas.

No hay nada malo en tener amigos, sacar notas perfectas, tener habilidades deportivas, linda ropa, o una familia feliz y saludable; Dios puede bendecirnos con estas y muchas más dádivas. Sin embargo, ninguna de ellas puede satisfacer los anhelos más profundos de nuestro corazón. Además, todas esas bendiciones solo cobran sentido cuando nuestra relación con Él ocupa el centro de nuestra vida.

#2

“Dios no se involucra realmente en mi vida”.

En 2006, Oxford University Press publicó un estudio memorable que analizaba las vidas de las jovencitas norteamericanas. Descubrieron que la religión principal de las adolescentes de hoy correspondería más a una forma de deísmo.[1] Ellas creen que Dios existe, y que creó el mundo, pero piensan que ahora Él permanece alejado de él. En realidad esperábamos que nuestras jóvenes cristianas estuvieran en desacuerdo con esto, pero no fue así. La mayoría se inclinó a sentir que Dios no se involucraba realmente en sus vidas. Así lo expresó una de ellas:



Dios es tan grande, y tiene tanto en qué ocuparse con las guerras y los desastres naturales, y cosas como esas, que me resulta difícil creer que se interese por lo que ocurre en mi vida.

Detente un minuto a pensar en esto. Tú dices que crees en el Dios del universo que es todopoderoso y omnisciente, ¿y piensas al mismo tiempo que es indiferente o que ignora los detalles de tu vida? Escucha lo que dice Jesús:

¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de

Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos (Lc. 12:6-7).



Nosotras valemos mucho más que un pajarillo, y aun Él ve cuando uno de ellos cae a tierra. Él promete que sus ojos estarán sobre ti y sus oídos atentos a tu clamor (Sal. 34:15). Tú eres valiosa para Dios, y Él conoce y se interesa por los detalles de tu vida.

Yo (Dannah) he descubierto que Dios se interesa por los detalles más pequeños de mi vida, con lo que demuestra su incesante fidelidad y amor. Hace algunos años mi esposo y yo dirigimos un grupo de personas en un viaje a Zambia, África. Nerviosa por estar a cargo de veintinueve personas en una nación subdesarrollada donde la atención médica era deficiente, le pedí a Dios antes de viajar que guardara a todos en buena salud, y que de algún modo proveyera algo que yo hubiera olvidado poner en mi equipaje.

En nuestra primera noche allí, mi esposo Bob sufrió una terrible hemorragia nasal sin precedentes. Pasamos casi toda la noche presionando su nariz y orando para que la hemorragia cesara. Nueve horas después, seguía sangrando y nos habíamos resignado a tener que acudir a un hospital local para cauterizar la arteria. Alistamos su pasaporte y otros documentos, y mis amigos de Zambia estaban listos para llevarlo. Una vez más rogué: "Señor ¿podrías por favor evitar que vayamos al hospital?"

Justo en ese momento, nuestro querido amigo James Brown salió

de su habitación y gritó en su fuerte acento sureño: “Me enteré que a Bob le sangra la nariz”.

“Sí, vamos a llevarlo al hospital” —contesté mientras seguíamos en dirección al auto que nos esperaba.

“No es necesario” —dijo acercándose a nosotros al tiempo que sacudía un pequeño paquete—. “La semana pasada me pasó lo mismo. El médico de la sala de emergencias me dio un par de equipos de cauterización nasal para mi viaje, por si los necesitara. Podemos hacer el tratamiento aquí”.

¡Dios se preocupó tanto por Bob y por mí, que dispuso que nuestro amigo empacara justo lo que necesitábamos!

Él también se preocupa por ti de igual forma.

Tal vez no sea Dios quien se distancia de ti, sino tú de Él. Santiago 4:8 nos invita: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones”. ¿Cuánto hace que no dedicas tiempo para acercarte a Dios y darte cuenta de que Él está siempre cerca de ti? Es una contradicción creer que Dios existe pero que no se interesa por tu vida.

A propósito de contradicciones, veamos la siguiente mentira.

#3

“Dios debería solucionar mis problemas”.

Resulta paradójico que tantas jóvenes crean esta mentira, al tiempo que también llegan a creer que “Dios no se involucra realmente en mi vida”. ¿Cómo pueden ser ciertas ambas afirmaciones?

La mayoría de las jóvenes con quienes conversamos admitieron ser conscientes de que no deberían esperar que Dios solucionara sus problemas, pero reconocieron sin dificultad que sus acciones evidenciaban una creencia profana de que debería hacerlo. Así lo resumió una joven:



Yo sé que no debería creer que Dios está obligado a solucionar mis problemas, pero muchas veces los cristianos pensamos así. La mayoría de personas que no tienen una vida de oración buscan a Dios cuando necesitan que Él les solucione

un problema.

Cómo oran las adolescentes

La mayoría de las adolescentes que oran con regularidad confiesan que gran parte de su tiempo de oración lo dedican a pedirle a Dios.

77% oran por un amigo o pariente enfermo

72% piden a Dios por sus necesidades personales

51% oran por asuntos mundiales

23% piden cosas materiales[2]

La oración ha de ser una comunión con Dios en dos direcciones. Debe incluir oírlo, alabarlo, darle gracias, esperar en Él, meditar en su Palabra *y* pedirle. Si gran parte de tu vida de oración se dedica a las peticiones, es probable que hayas creído la mentira de que "Dios debe solucionar mis problemas".

Incluso muchos cristianos que *sí* tienen una vida de oración tienden a presentarle a Dios simplemente una lista de "tareas" en vez de gozar de una vida devocional equilibrada que incluya alabanza, acción de gracias, confesión, y oír al Señor. Esta mentalidad reduce a Dios a un genio cósmico que existe para agradarnos y servirnos. Además, da a entender que el propósito en la vida es ser libre de problemas, es decir, deshacerse de todo lo que sea difícil o desagradable.

A Dios le interesa más transformarte para que tú reflejes a Cristo que solucionar todos tus problemas. Dios no es ajeno a tus problemas. Él no está sentado en el cielo esperando a ver si logramos sobrevivir. No, el Dios de la Biblia es "nuestro pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46:1). Sin embargo, su interés principal es formarnos en la semejanza de su Hijo Jesús, quien "por lo que padeció aprendió la obediencia" (He. 5:8).

De hecho, la Biblia nos enseña que Dios usa las pruebas y dificultades en nuestra vida para ayudarnos a crecer. Santiago 1:2-4

dice que debemos gozarnos en nuestras pruebas, porque Dios prueba nuestra fe para que crezca y se fortalezca. Y Romanos 5:3-4 nos dice que "la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza". Así que aun en nuestras pruebas y sufrimiento, ¡Dios obra en nuestras vidas!

Algunas de ustedes acertaron en sus apreciaciones sobre la importancia de someterse al sufrimiento que Dios permite en nuestra vida:



Está bien pedirle a Dios que solucione tus problemas, pero tienes que ver más allá del problema y darte cuenta de que quizá Dios intente enseñarte algo por medio de ese problema.



En realidad tienes que humillarte y aceptar su voluntad. Hazte a un lado y di: 'lo que tú pidas Señor'.

El enfoque de nuestra vida de oración no debe ser "esto es lo que quiero, Dios", sino "¿qué quieres de mí, Señor?" En nuestro objetivo de llegar a ser como Cristo, debemos orar como Él oró. En su momento de mayor prueba, Jesús rogó: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mt. 26:39). Aunque no oímos con frecuencia oraciones que reflejen esta clase de sumisión y obediencia, estamos llamadas a seguir el ejemplo de Cristo.

Yo (Nancy) viví mi primera gran prueba en este sentido el fin de semana de mi cumpleaños número veintiuno. Había estado de visita en casa de mis padres con mis seis hermanos. El sábado por la tarde, mis padres me llevaron al aeropuerto para tomar un vuelo de regreso a Virginia, donde yo servía en el equipo de una iglesia local. Como mi papá tenía pensado jugar tenis con unos amigos después de llevarme, llevaba puesta su ropa deportiva. Esa fue la última vez que lo vi.

Después de aterrizar en mi destino, una familia conocida salió a mi encuentro en el aeropuerto. Me dijeron que habían recibido una llamada de mi madre. Cuando yo le devolví la llamada, ella me contó que mi padre había sufrido un ataque cardiaco en el campo de

tenis, y que había muerto antes de tocar tierra. Estaba con el Señor.

Era difícil de creer; apenas tenía 53 años, y mi madre solo 40. Sin aviso alguno quedó viuda con siete hijos, entre los ocho y los veintiún años. Mi papá amaba al Señor con fervor, y participaba activamente en el ministerio. Mis hermanos, mis hermanas y yo lo adorábamos, admirábamos su sabiduría y ejemplo de padre. Nunca más podríamos volver a sentarnos alrededor de la mesa para hablar con él, nunca más estaría ahí para aconsejarnos en las decisiones más importanes de nuestra vida, nunca asistiría a las bodas de sus hijos ni tomaría en sus brazos a ninguno de sus nietos.

A pesar de todo, al momento de oír la noticia de su partida, el Señor trajo a mi mente la paráfrasis de un versículo que había leído días antes: *"Dios es bueno, y todo lo que hace es bueno"* (Sal. 119:68). Tras una pérdida tan grande, Dios en su gracia me recordó algo que mi padre había pasado años enseñándonos: que podemos confiar en Dios. Y en ese momento, Él afirmó mi corazón con la verdad de que la muerte de mi papá no era un "accidente" ni un error, sino que era parte de un buen plan que Él llevaba a cabo para glorificarse y ayudarme a ser más como Jesús.

Miro hacia atrás y estoy muy agradecida por haber tenido un papá que me enseñó a confiar en las determinaciones divinas, en vez de insistir en que Él solucione todos mis problemas. Fue un gran regalo que él me dejó.

Esto nos trae de nuevo a un tema importante: los papás. Tal vez tú no has tenido la misma experiencia que yo viví con mi padre. Hablemos acerca de cómo puede afectar esto tu percepción de Dios.

#4

"Dios es idéntico a mi padre".

Yo (Dannah) organizo eventos para jovencitas alrededor del país. Hace algunos años, el Señor me inspiró a incluir en las reuniones una sesión con el tema de los padres. Había oído muchas historias de orfandad y sentía que las jovencitas necesitaban un espacio para enfrentar su dolor y empezar el proceso de perdonar a sus padres. Yo no estaba preparada para el raudal de lágrimas y emociones que esto suscitó. Escuché historias como:



Mi padre hizo cosas indecibles contra mi hermana, mientras que a mí me ignoraba por completo. Ella era su mascota, y yo su estorbo. Al fin murió, y mi mamá no nos quería. Entonces pasamos de un hogar de paso a otro hasta que alguien nos adoptó. Las trabajadoras sociales me diagnosticaron que tenía un desorden afectivo. Yo he dicho que simplemente tuve un padre despreciable y que se necesita tiempo para quedar curado de eso.



Mi relación con mi papá no ha sido muy buena en los últimos años. Antes era 'su niña´, ahora él es distante y yo no sé qué hice mal. No puedo relacionarme con Dios como lo he hecho con mi padre, o de lo contrario no tendríamos ninguna clase de relación.

Si tu padre, o cualquier otro hombre en quien confiabas, te ha lastimado, puede resultarte difícil confiar en Dios. Incluso puedes tenerle miedo o enfadarte con Él. La idea de considerarlo como tu Padre te puede parecer respulsiva. Con todo, Jesús llamó a Dios con toda libertad su Padre, y enseñó a sus discípulos a tratarlo también como el Padre de ellos. Pablo insta a los creyentes a llamar a Dios "Abba", que significa "Papito" (Ro. 8:15).

Dios es un Padre, pero no se parece a ningún hombre que hayas conocido. El más sabio y bondadoso de los padres terrenales no es más que un pálido reflejo de nuestro Padre celestial. El Dios de la Biblia es infinitamente más maravilloso, puro y amoroso que el padre más maravilloso que pueda existir. Dios nuestro Padre es perfecto (Mt. 5:48) e inmutable (Stg. 1:17). Nuestros padres terrenales no pueden serlo (He. 4:9). Sin importar qué puedas pensar o sentir, Dios es un Padre bueno que ama profundamente a sus hijos, y a ti también. Podemos confiar en Él.

Aprende a relacionarte con tu Padre celestial por medio de Dios en lugar de relacionarte con Dios a través de tu padre terrenal. En realidad lo hemos hecho al revés. Parte del poder de esta mentira radica en tratar de atribuir cualidades de padre a Dios cuando

deberíamos preguntarle a Dios cómo debemos responder a nuestros padres terrenales. Dios te ordena: “honra a tu padre” (Ef. 6:2). Él no dice que lo honres si es un buen papá, ni que lo honres hasta que cumplas 18. Simplemente dice que lo honres, y punto.

Dicho esto, podemos ver que tu padre te ha causado algunas ofensas bastante serias. Si es tu caso, queremos que recuerdes que Dios nos pide perdonar a quienes han pecado contra nosotras (Lc. 6:23). Si tu padre te ha hecho daño —no importa cuán profundo sea ese daño—, debes tomar la decisión de perdonarlo. No queremos sugerir que esto sea fácil o que provea una cura fácil.

Callie perdonó a su padre años antes de empezar a experimentar algún beneficio directo de ello (aparte de un corazón limpio).



Mi papá nos abandonó cuando yo era bebé. Nunca lo vi hasta que fui adolescente, y luego él me hizo saber que en realidad no me conocía ni le interesaba conocerme. Todos mis sueños de lo que él podría ser para mí se esfumaron, y tuve que empezar un largo proceso para perdonarlo. No recibí recompensa alguna por hacerlo. Solamente lo hice. Fue liberador.



No fue hasta que salí de la universidad hace un año que mi papá intentó acercarse de nuevo. Todavía es una relación tierna, pero yo sé que Dios me la ha dado porque pasé ocho años en el objetivo de perdonar.

¿Por qué no intentas tomar la determinación de perdonar a *tu* padre? Luego, da un paso atrás y procura pasar por alto sus flaquezas humanas y elige a cambio admirar alguna fortaleza que pueda tener como su protección, su fortaleza, o su provisión. Esto podría sanar tu relación con tu papá y permitirte empezar a ver a Dios desde una perspectiva más precisa.

Dicho sea de paso, nunca sabes cuánto tiempo (mucho o poco) puedas pasar con tus padres. Una semana antes de que mi padre (el de Nancy) falleciera, él me llamó para decirme cuánto le gustaría que yo fuera a casa para celebrar mi cumpleaños número veintiuno

con la familia. Yo no estaba muy segura, pues había estado con la familia de vacaciones un par de semanas antes, y los fines de semana eran períodos de trabajo intenso para mí. Él no me dijo que yo *tenía que* ir a casa, pero cuando medité en el asunto, sentí que debía honrar su petición.

Estoy muy agradecida de haberlo hecho. Ese fin de semana, toda nuestra familia estuvo reunida por primera vez en dieciocho meses. También fue la última vez que estuvimos todos juntos.

Todas estas mentiras acerca de Dios se solucionan mejor con el mismo remedio: estudiar la Biblia para conocer a Jesús, quien es "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (He. 1:3). Cuando ves a Cristo tal como es, será más difícil creer mentiras acerca de Dios.

Verdades para extinguir mentiras

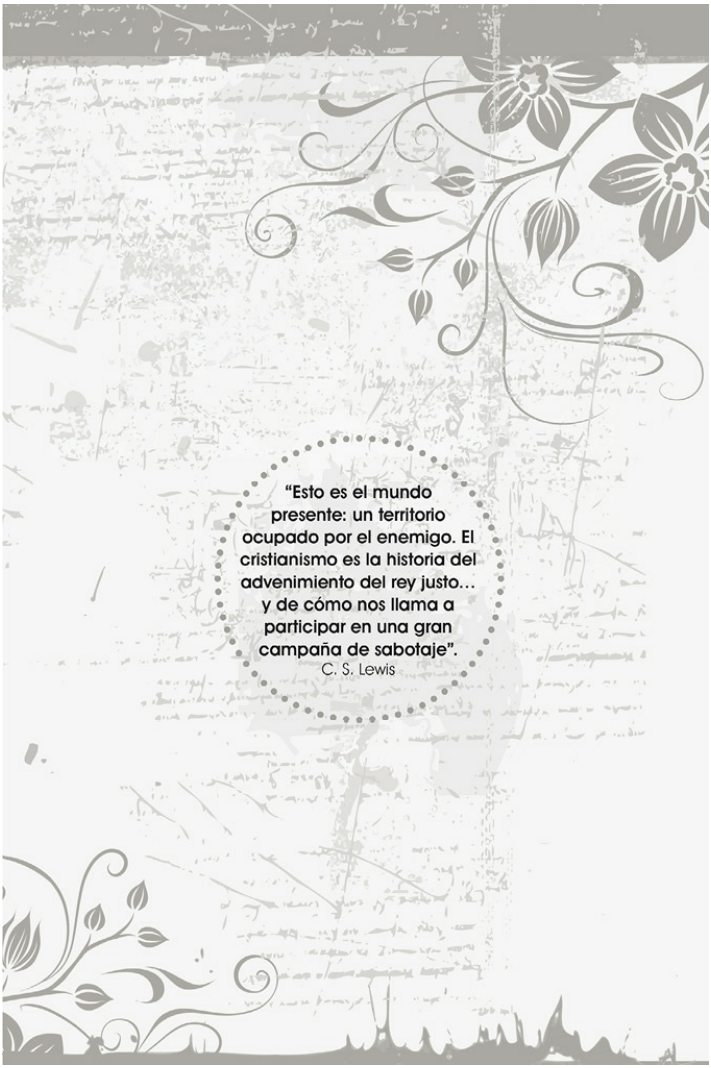
La mentira	La verdad
Dios no es suficiente.	• Los amigos nunca podrán llenar la parte de tu corazón que fue creada para Dios. Salmo 73:25 • Dios es suficiente; Él suplirá tus necesidades y anhela ser tu confidente más íntimo. Salmo 40:4; Job 42:2, 7
Dios no se involucra realmente en mi vida.	• Tú eres valiosa para Dios y Él se interesa por los detalles de tu vida. Salmo 34:15 • Acércate a Dios y Él se acercará a ti. Santiago 4:8
Dios debería solucionar mis problemas.	• A Dios le interesa más transformarte que solucionar tus problemas. Hebreos 5:8; Santiago 1:2-4; Romanos 5:3-4 • Tu vida de oración no debe centrarse en lo que tú quieres, sino en lo que Dios quiere. Mateo 6:33; 25:39
Dios es idéntico a mi padre.	• Dios es un padre, pero no se parece a ningún hombre que hayas conocido. Mateo 5:48; Santiago 1:17; Hebreos 4:9 • Aprende a relacionarte con tu padre terrenal por medio de Dios en vez de hacerlo con Dios a través de tu padre terrenal. Efesios 6:2; Lucas 6:23; Éxodo 34:6-7



aplicación personal

La parte más importante de este libro es cómo ponerlo en práctica.

Nos encantaría saber que has llenado un diario con lo que has aprendido de las ideas principales y los versículos acerca de Dios. Qué te parece si empiezas el día escribiendo un párrafo que responda las siguientes preguntas: ¿Qué mentiras acerca de Dios he llegado a creer con más facilidad? ¿Qué versículos específicos puedo guardar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?


"Esto es el mundo
presente: un territorio
ocupado por el enemigo. El
cristianismo es la historia del
advenimiento del rey justo...
y de cómo nos llama a
participar en una gran
campaña de sabotaje".
C. S. Lewis

5

Mentiras acerca de Satanás

Una de mis amigas más cercanas (habla Dannah) es Brendah Maseka, que vive en Zambia, África. Ella creció con una fuerte conciencia de las fuerzas demoniacas, y ha sido testigo de muchos incidentes cuando las han expulsado de las personas. En su recorrido a pie de la casa a la escuela donde trabaja, pasa con frecuencia junto a la casa del curandero, donde a veces encuentra personas que "se deslizan como serpientes. Es como si sus cuerpos no tuvieran esqueleto. No es algo que se pueda simular". Ella dice que incluso los no creyentes han visto actividades demoniacas, y lo expresa en estos términos: "así es en África".

Brendah tiene un "nombre ancestral" que le dio su padre cuando nació. Ella no piensa decírmelo, y ni siquiera hará referencia a su significado. Nosotras hemos compartido los secretos más profundos y oscuros de nuestras vidas, pero ella nunca me dirá lo que yo consideraba un "simple" nombre. Para ella es mucho más que eso, porque conoce demasiado bien el poder de Satanás y está muy contenta de alejarse de esto, hasta el punto de callar cualquier cosa que pudiera glorificarlo, como repetir su nombre ancestral.

En nuestras conversaciones con las jóvenes de nuestro país, nos inquietó que muchas veces su concepto de Satanás y su reacción ante él en realidad lo glorificaban. Es decir, le conceden una gran importancia a él y sobrestiman su poder. Descubrimos mucha confusión acerca de quién es Satanás y de lo que es capaz de hacer.

"Está en todas partes".

"Puede leer mis pensamientos".

Podemos entender el porqué de tal confusión. En 2006, el 45% de los adultos que se llamaban cristianos y tenían fe en la Biblia creían que Satanás era un simple ícono del mal, no un ser cuya existencia podía entenderse en sentido literal. Una proporción similar de adolescentes "cristianos" también creían lo mismo.[1] Si a estas dos generaciones le sumamos otra de personas mayores que no están capacitadas para discipular a los más jóvenes en cuanto a su respuesta frente a Satanás, el resultado es que la mitad de los adolescentes de tu generación no tienen en cuenta la presencia y la influencia de Satanás. Y la otra mitad, que sí cree en su existencia literal, corre el peligro de magnificar su poder.

Es necesario que tengas una comprensión básica de quién es Satanás y cómo opera. Veamos si podemos acabar con los malentendidos. Luego veremos dos mentiras principales que jóvenes como tú creen acerca de Satanás y de la guerra sobrenatural que libra contra nuestro Dios santo.

¿Quién es Satanás?

Satanás era un hermoso arcángel —uno de los ángeles principales — que fue expulsado del cielo por querer ser igual a Dios. El profeta Ezequiel presenta una descripción gráfica que, según la mayoría de los eruditos bíblicos, hace referencia a Satanás. Él escribe que en el principio Satanás era:

"el sello de la perfección"
"lleno de sabiduría"
"acabado de hermosura"
el "querubín protector"

Pero luego, Ezequiel relata que Satanás:

"[fue] lleno de iniquidad"
"se enalteció [su] corazón a causa de [su] hermosura"
"[corrompió su] sabiduría" (Ez. 28:12-17)

Por su arrogancia y rebelión, Dios lo expulsó del cielo. Satanás pensó que podía llegar a ser "semejante al Altísimo" (Is. 14:14). Pero en nada se parece él a Dios. Para empezar, Satanás tuvo un principio, y un día llegará el fin de su reino sobre este mundo,

cuando será lanzado al “lago de fuego” y atormentado día y noche por los siglos de los siglos (Ap. 20:10). Dios no tiene principio, y su reino jamás terminará.

¿Qué no puede hacer?

El poder de Satanás difiere por completo del poder de Dios. Dios todo lo puede (es omnipotente), todo lo sabe (es omnisciente), y está presente en todas partes (es omnipresente). Satanás tiene limitaciones que han sido establecidas por Dios.

Él no es omnisciente (no lo sabe todo). La Biblia nos dice que él no sabe cuándo volverá Cristo (Mt. 24:36). Podemos dar por hecho que hay muchas otras cosas que él desconoce.

Él no es omnipotente (no es capaz de todo). Su poder es limitado y está supeditado a Dios (ver Job 1:12; 2:6; Lc. 22:31; Stg. 4:7; Mt. 4:1-11; Ef. 6:17). Nada puede hacer sin que Dios se lo permita.[2]

Él no es omnipresente (no puede estar presente en todas partes a la vez). Para estar presente en todo lugar, según su deseo, depende de los ángeles que se rebelaron junto con él y que ahora son demonios. [3]

La Biblia describe a Satanás como nuestro adversario, nuestro acusador, nuestro tentador, y el engañador. Lo describe como un “león rugiente, [que] anda alrededor buscando a quien devorar” (1 P. 5:8). Y aunque es limitado, muchas veces puede con el permiso de Dios hacernos la vida difícil. Parece que ahí empieza la confusión, así que veamos la primera mentira que descubrimos que muchas jóvenes cristianas creen acerca de Satanás.

#5

“Todo lo malo que ocurre es guerra espiritual”.

Las jóvenes de nuestros grupos de enfoque expresaron esta mentira de diferentes maneras.



Yo creo que las cosas malas suceden cuando Satanás pone a prueba a Dios.



Él es real porque cuando pasan cosas malas lo que sucede es que Dios y Satanás pelean entre sí.

Es verdad que se libra una batalla contra Satanás y sus fuerzas del mal. La Biblia dice con claridad que nosotros estamos en medio de ese combate espiritual:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Ef. 6:12).



Filtrar el mundo

Si no tienes un programa que filtre o te obligue a rendir cuentas de lo que haces en tu computadora, simplemente estás invitando a las influencias sexuales, satánicas y mundanas. Revisa tu programa de navegación de Internet. Muchos cuentan con su propio sistema de filtración. Te sugerimos que instales un filtro adicional. Uno de nuestros favoritos es un programa llamado Covenant Eyes. Puedes informarte al respecto en www.covenanteyes.com.

A veces, las cosas malas que nos pasan son un ataque directo de Satanás. En ocasiones, las dos hemos experimentado pensamientos muy aterradores, tentaciones muy fuertes, o la sensación paralizante de incapacidad cuando nos disponíamos a ministrar a otros. Creemos que estos ataques pueden venir de Satanás. En esos momentos, lo indicado es pedirle a Dios: "líbranos del mal" (Mt. 6:13). Sin embargo, no todas las cosas malas que nos ocurren son ataques directos e inmerecidos de parte de Satanás y sus secuaces. Satanás no es el único enemigo de nuestra alma.

Muchas de las cosas malas que te suceden son el resultado de tus propias decisiones. Uno de los mayores adversarios de tu crecimiento cristiano eres *tú* misma. Es lo que muchas veces el Nuevo Testamento llama la "carne" (ver Ro. 7:25; Gá. 5:16; 1 P. 2:11). Por ejemplo, cuando llegas a tu primer día de universidad, muchas compañías de crédito te darán la bienvenida. Todas te darán

regalos “gratis” con la condición de que te afilies a su tarjeta de crédito. Puede que estés tentada por una manta de la universidad para llevar a los partidos, un mes de pizza gratis, *y* la tarjeta de regalo con valor de 25 dólares para descargar música de iTunes.

¡No caigas en la trampa! Si lo haces, al final de tu vida universitaria lo más probable es que hayas acumulado una deuda por el uso de la tarjeta de crédito que oscila entre los 3.000 y los 7.000 dólares).[4]

Si usas tarjetas de crédito para comprar cosas que exceden tu presupuesto, tarde o temprano terminarás en cautiverio económico. Cuando te sientes desalentada porque no puedes pagar tus cuentas, no es porque te ha atacado Satanás, sino porque has tomado decisiones carentes de sabiduría. Has sido tu propio enemigo.

A veces suceden cosas malas por la influencia del mundo caído en el que vivimos. El Nuevo Testamento usa la palabra griega *kosmos* para referirse al “orden” o “sistema de cultura organizada aparte de Dios” (Jn. 15:18-19; 1 Co. 1:18-24). Este “kosmos” apela a nuestros deseos y ojos, y alimenta nuestro orgullo. Dicho sistema mundano ha sido y es siempre el mismo feroz enemigo.

Por ejemplo, para la mayoría de personas de la generación de nuestros abuelos la pornografía no era un asunto serio. Para encontrarla, tenían que ir a lugares de entretenimiento inmoral. Hoy día es un gran problema porque está en todas partes. Es casi imposible conducir por una ciudad sin ser bombardeado por imágenes sexuales en las vallas publicitarias. Cuando navegamos por la Internet para comprar algo tan inofensivo como un collar de perlas, sin querer podemos hallarnos frente a imágenes sucias si no tenemos un filtro instalado. De acuerdo con un estudio, el 90% de personas entre los 8 y los 16 años han visto pornografía en la Internet, la mayoría de ellas mientras realizaban sus deberes escolares.[5]

Si eso te ha sucedido, es muy probable que no lo hayas buscado. Sin embargo, eso tampoco significa que Satanás haya planeado un ataque específico contra tu vida. Eso significa que en ocasiones harás frente a cosas pecaminosas simplemente porque vives en un mundo caído.

Cuando enfrentamos tiempos difíciles, no debemos dar por hecho que el causante es Satanás. La Biblia dice con claridad que nuestra batalla por la santidad se libra en tres frentes. Luchamos contra Satanás, pero también contra nuestra carne y contra el mundo. No podemos pasar por alto ninguna de las tres. De hecho, con frecuencia se entrelazan, y en algún sentido Satanás está involucrado en todas ellas. Pero cuando te suceden cosas malas no puedes simplemente gritar "guerra espiritual" como si estuvieras exenta de responsabilidad.

Y aunque él sea la fuente de tus problemas, tú tienes tu parte de responsabilidad. Si padeces alguna opresión o influencia demoniaca, Dios te ha dado por medio de Cristo y de la cruz *todo* lo que necesitas para ser libre. Por eso el arrepentimiento, la confesión, y la aceptación de la verdad bíblica son tan importantes. Aunque Job sufrió un ataque feroz de Satanás, no pecó. Esa debe ser nuestra meta.

Por cierto, hablemos un poco de la responsabilidad personal.

#6

"Nunca me he expuesto a prácticas ocultas".

Preguntamos repetidamente a las chicas: "¿Alguna vez han estado expuestas a prácticas ocultas?" y su respuesta, una y otra vez, fue "no". Entonces les preguntamos acerca de puntos específicos:

"¿ALGUNA VEZ has visto o leído tu horóscopo?"
"¿ALGUNA VEZ has participado en actividades psíquicas?"
"¿ALGUNA VEZ te han leído la palma de la mano?"
"¿ALGUNA VEZ has usado un juego de vídeo o has visto una película que mostraba las fuerzas demoniacas o la brujería como algo bueno?"

Esta vez, la respuesta fue *"bueno, sí, pero…"*. Es fácil tolerar la maldad cuando nos exponemos a ella de manera repetida o esporádica. Y si bien es probable que esta exposición fortuita no pueda por sí sola destruir tu fe y tus valores, debes saber que exponerse de manera descuidada e ingenua puede ser peligroso. Por ejemplo, si piensas que una tabla Ouija es apenas un juego tierno que vende Parker Brothers, pasas por alto el hecho de que ésta se

considera una entrada espiritual a la conversación con los muertos (la Biblia lo llama adivinación). Simplemente queremos decirte que tengas *cuidado* a qué te acercas y que aprendas lo que Dios dice al respecto.

Dios prohíbe cualquier clase de brujería y hechicería, entre ellas la adivinación, los horóscopos, y hablar con los muertos. La Palabra de Dios explica esto de forma clara e inequívoca:

No sea hallado en ti… quien practique adivinación,
ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador,
ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.
Porque es abominación para con Jehová cualquiera
que hace estas cosas… (Dt. 18:10-12).
Y la persona que atendiere a encantadores o
adivinos…
yo pondré mi rostro contra la tal persona (Lv. 20:6).

Está muy claro que el pueblo de Dios no debe tener ningún contacto con la adivinación, los agüeros o los signos del zodiaco (como los horóscopos y la adivinación), ni con médiums o espiritistas que consultan los muertos (como los psíquicos). Sin embargo, están de moda los espectáculos psíquicos en televisión, e incluso muchos cristianos son atraídos por éstos. El 72% de los jóvenes que asisten a grupos juveniles han leído su horóscopo.[6] Hemos sabido de un grupo de chicas que intentó llevar a cabo una sesión espiritista *durante un campamento cristiano* "solo por diversión".

Tenemos que preguntarnos si los adolescentes son conscientes de que esta clase de actividades no son simple "entretenimiento inocente". En realidad, Dios se refiere a dichas actividades con el término "detestable" para expresar su parecer con respecto a ellas.

Estas advertencias no son exclusivas del Antiguo Testamento. El apóstol Pablo advierte con claridad que quienes practican la hechicería o la brujería no heredarán el reino de Dios (Gá. 5:20-21). Si Dios aborrece tanto la brujería, ¿no deberíamos nosotras al menos tener sumo cuidado de no exponernos a ella?

Muchos libros, películas y juegos populares presentan brujos,

hechiceros y otros personajes esotéricos. Cualquier medio que los presenta como héroes, que incita la curiosidad o que alienta la experimentación y la exploración de cosas relacionadas con el ocultismo, es peligroso y debe evitarse. Entretenerse o ser atraído por la brujería es caer en la tentación de aliarse con el mismo Satanás, el archienemigo declarado de Dios. ¡Con razón Dios abomina la brujería!

Prácticas ocultas y jóvenes cristianas

Entonces, ¿cuántas jóvenes entre los 13 y los 19 años han participado realmente en prácticas ocultas? El investigador George Barna entrevistó estudiantes que eran miembros activos de sus grupos juveniles, y descubrió que en los últimos tres meses…

El **72%** había mirado o leído horóscopos

Al **28%** les habían leído la mano

El **42%** había participado en actividades psíquicas

El **82%** había visto temáticas sobrenaturales y espirituales en películas o en televisión[8]

Otra práctica que podrías no relacionar con actividades ocultas es el yoga, un ejercicio muy en boga que muchos cristianos consideran inocuo, e incluso benéfico. Pero ¿sabías que el yoga se basa en "creencias y prácticas religiosas de… las religiones hindúes"?[7] Su objetivo original era alcanzar la unión extática con el supremo Bramán, el espíritu supremo del hinduismo. El término *yoga* viene de una antigua palabra del sánscrito "yug", que significa "poner en un yugo". Muchas de las posiciones del yoga fueron creadas para adorar a dioses como la luna y el sol.

Tal vez digas: "¡Espera un minuto! El yoga con el que yo me ejercito nada tiene que ver con prácticas ocultas. Se puede hacer sin adorar. Solo realizas las posturas, respiras y más bien adoras a Dios". Bueno, entonces nosotras preguntamos: "¿Por qué no haces pilates?" Esta técnica emplea la misma clase de respiración, posturas

similares, y produce la misma clase de resultados físicos sin estar ligado a religiones paganas o idolatría.

Ahora bien, puede que al leer este capítulo pienses: *"¡Vaya! me alegro de no estar involucrada en actividades relacionadas con lo oculto"*. Bueno, eso no necesariamente significa que seas inmune a la influencia de Satanás. *Cualquier* práctica profana o cualquier modo de pensar contrario a la Biblia puede dar lugar a esta clase de actividades en tu vida. Además, las Escrituras enseñan que *actitudes* como la ira (Ef. 4:26-27), la amargura y el rencor (2 Co. 2:10-11), y la rebelión contra la autoridad (1 S. 15:23) también nos exponen a la influencia de Satanás.

Queremos animarte a examinar tu vida. Si has participado en cualquier actividad que pudiera tener relación con el ocultismo, o si hay ira, rencor, o rebelión en tu corazón, has abierto una puerta al enemigo. ¡Ciérrala de inmediato! Escoge perdonar a quienes te han ofendido. Asegúrate de renunciar a cualquier práctica malvada en la que has participado o a la que te has expuesto, y luego pídele al Señor que te perdone y te libere de cualquier asidero que haya encontrado Satanás en tu vida por cuenta de tus decisiones.

Si haces ajustes en esta área de tu vida, es probable que te encuentres sola en tu determinación. Juan 3:19 dice: "los hombres amaron más las tinieblas que la luz". Muchas personas no quieren que sus vidas queden expuestas ante la verdad y la luz de Dios, y tienen miedo de quedar al descubierto. No te desanimes. Sigue invitándolas a vivir en la luz demostrándoles que es mucho mejor que vivir en tinieblas.



aplicación personal

Aunque es peligroso exponernos a mentiras acerca de Satanás, es algo que hacemos a diario. Examina tu vida escribiendo en un diario tus respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué mentiras acerca de Satanás he sido más

propensa a creer? ¿Qué versículos específicos puedo guardar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?

Verdades para extinguir mentiras

La mentira → La verdad

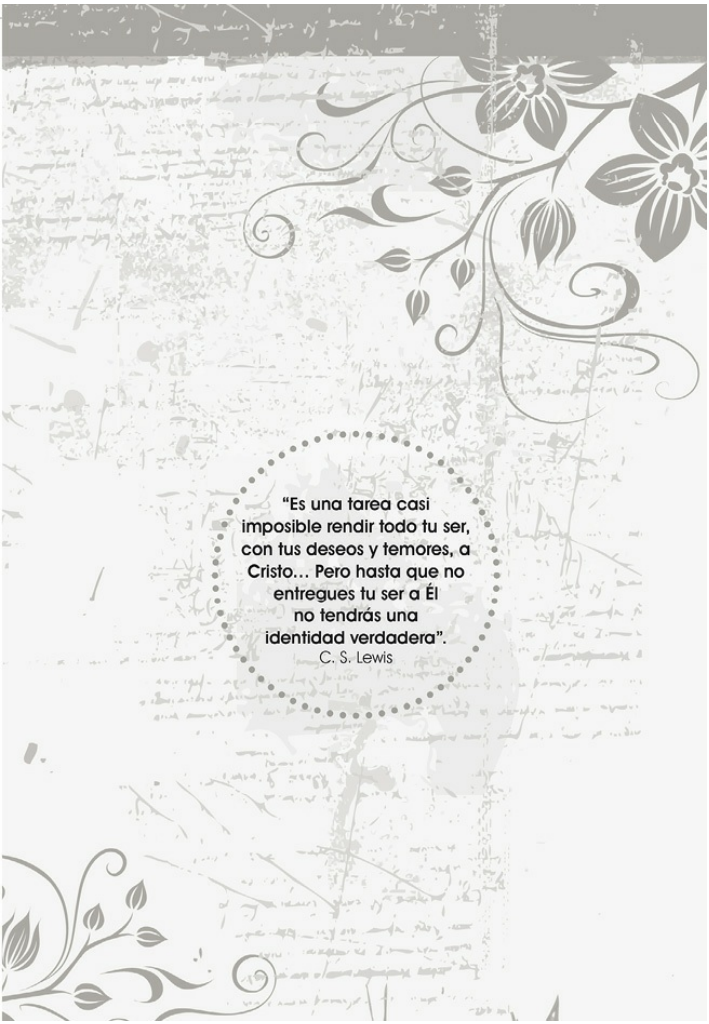


Todo lo malo que ocurre es guerra espiritual.

- Algunas de las cosas malas que enfrentamos son batallas contra Satanás y sus fuerzas del mal. Efesios 6:12
- A veces las cosas malas que enfrentamos son el resultado de nuestras propias elecciones. Romanos 7:25; Gálatas 5:16-18; 1 Pedro 2:11
- A veces las cosas malas que enfrentamos son producto del mundo caído en que vivimos. Juan 15:18-19; 1 Corintios 1:18-24; 1 Juan 2:15-17
- Cualquiera que sea la fuente de nuestras dificultades, siempre somos responsables de nuestras propias decisiones y acciones. Romanos 14:10b, 12

Nunca me he expuesto a prácticas ocultas.

- Dios prohíbe cualquier forma de hechicería y brujería. Levítico 20:6; Deuteronomio 18:10-12; Gálatas 5:20
- Las actividades ocultas, al igual que las actitudes y acciones pecaminosas, abren la puerta a la influencia de Satanás en nuestra vida. Efesios 4:26-27


"Es una tarea casi
imposible rendir todo tu ser,
con tus deseos y temores, a
Cristo... Pero hasta que no
entregues tu ser a Él
no tendrás una
identidad verdadera".
C. S. Lewis

6

Mentiras acerca de mí misma

Paul Potts era un simple vendedor de teléfonos celulares del sur de Gales. Al ser un hombre más bien gordinflón, de edad madura y mala dentadura, la mayoría de personas no esperaban mucho de él. Tampoco él, a decir verdad. Pero su amor por la música y un momento de dificultad económica lo llevaron a dejar de lado su propia falta de confianza para cantar delante del mundo con la esperanza de ganar 200.000 dólares. Decidió probar suerte en un concurso televisivo llamado *Britain's Got Talent*, presentado por el cascarrabias Simon Cowell y su equipo. Este popular espectáculo es famoso por presentar al aire lo mejor y lo peor. ¿En qué categoría estaría Potts? Todo parecía patéticamente claro.

"La confianza ha sido siempre algo difícil para mí" —dijo mientras esperaba entrar en escena.

"¿A qué viniste hoy aquí, Paul?" —preguntó la bella mujer del jurado cuando al fin salió al escenario.

"A cantar ópera" —anunció él.

Los jueces no lo podían creer.

Esto se ponía bueno. Él no solo quería cantar, ¡sino que pensaba cantar ópera! ¿Quién votaría por eso?

Mira la actuación de Paul Potts en YouTube.com. Busca "Paul Potts canta ópera".

Sin embargo, al cabo de un rato, el melodioso y magnífico sonido de una canción de amor italiana interpretada por este cantante desconocido desató un torrente de emociones en el auditorio y terminó en una explosión de aplausos, lágrimas, y una ovación con todo el público de pie. Paul Potts siguió cantando hasta convertirse en la estrella del espectáculo. Si él se hubiera conformado con sus temores e inseguridades, nunca habría descubierto que era un cantante de ópera de talla mundial.

El concepto que tenemos de nosotras mismas nos capacita para hacer aquello para lo cual Dios nos ha creado, o bien nos impide llegar a ser todo lo que Él ha planeado que seamos. Es crucial que tú desenmascares cualquier mentira que creas acerca de ti misma. Veamos dos de las más comunes que encontramos.

#7

"Las chicas hermosas valen más".

Cuando yo (Nancy) hablaba sobre esta mentira con una amiga que apenas pasa de los 20 años, ella comentó: "Yo no creo que muchas chicas salgan a decir, o lleguen a pensar que tienen que ser tan hermosas como una modelo despampanante de revista, pero sí tenemos expectativas irreales y dañinas de nosotras mismas en este aspecto". ¡Eso es un hecho!

Tal vez no llegues a aparecer en la lista de las 100 personas más atractivas de la revista *People*. Quizá no tengas los magníficos bucles dorados de Heidi Klum o la belleza escultural de Tyra Banks. Esperamos sinceramente que no compartas los mismos gustos de algunas de las celebridades. Creemos que Dios te creó, y que tú eres "formidable, maravillosa" (Sal. 139:14).

De igual forma, podemos entender que la medida de lo que el mundo llama "belleza" ha hecho más difícil que veas tu propio valor. Muchas de las chicas con las que hablamos dijeron que se sentían feas, gordas, o ambas cosas. Otras dijeron que se odiaban y se sentían despreciables por su apariencia. Hay un sentido implícito de que si no cumples con determinado criterio de "belleza", careces de valor o de importancia. ¡Ay! Las mentiras que creemos acerca de nuestra apariencia pueden ser mortales y muy difíciles de vencer. Es posible que a pesar de saber la verdad en nuestra mente, las

emociones que esto suscita nos hagan tambalear.

*Sé que lo más importante es quién soy en Cristo, pero si me pongo emotiva y dejo de pensar con la cabeza, empiezo a sentir que la belleza exterior es más importante que la interior, aunque sé que es un error. Dejo la razón a cambio de la emoción.*

*Este año falté incluso muchas veces a la escuela porque estaba deprimida por mi apariencia. Me preocupo tanto por mi cara y mi cabello en la mañana, que eso arruina todo mi día. Mi mamá tiene que arrastrarme hasta la escuela, y yo corro hasta el baño para volver a mirarme en el espejo antes de entrar a clase. Si no soporto cómo me veo, la llamo y me invento que tengo calambres o cualquier otra excusa. Detesto verme así.*

¿Has pasado por eso?
¿Has hecho algo así?

Aunque nunca hayamos ido tan lejos en esto, ambas hemos batallado con pensamientos y emociones muy similares. Cuando yo (Nancy) era adolescente, tuve que usar un aparato de ortodoncia, no tenía idea de cómo arreglar mi cabello, y carecía por completo de buen gusto para vestir. Además, luché con mi peso en todos mis años de adolescencia. Medía 1,55 y pesaba 60 kilos cuando estaba en séptimo grado. (¡Cómo odiaba esos horribles uniformes de gimnasia que nos hacían poner!) Era (¡y a veces aún lo es!) difícil no comparar mi cuerpo bajo y grueso con el de aquellas chicas altas y delgadas que podían comer lo que les antojaba y siempre se veían espléndidas.

Nuestra preocupación por la apariencia no es ninguna novedad. Estamos convencidas de que es algo con lo que las mujeres han luchado en todas las generaciones. De hecho, el asunto se remonta a la primera mujer. ¿Recuerdas lo que le atrajo a Eva del fruto prohibido?

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y

que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió (Gn. 3:6).

El fruto tenía una función: era bueno para comer. También fue agradable a Eva por su deseo de adquirir sabiduría. También, y no menos importante, era hermoso. El enemigo logró que ella se fijara más en la apariencia física de un fruto que en las cualidades menos visibles como la confianza y la obediencia. El problema no radicó en que el fruto fuera agradable, sino en que ella antepuso la apariencia física a su relación con Dios. Al hacerlo, creyó una mentira y actuó conforme a ella. Hasta hoy, nosotras hacemos lo mismo.

La lista de formas en que esto se manifiesta es larga:

ALGUNAS observan a otras chicas y caen en un terrible rechazo de sí mismas.
ALGUNAS examinan a otras chicas y hacen comentarios despectivos de ellas, e incluso delante de ellas.
ALGUNAS harían lo que sea para recibir halagos masculinos. *¡Lo que sea!*
ALGUNAS se hacen cortes y se desangran si no dan la talla.
ALGUNAS se visten con la intención de atraer las miradas y el deseo de los hombres.
ALGUNAS visten de cierto modo solo para encajar en su medio, para seguir la moda indecente de los demás.
ALGUNAS coquetean.
ALGUNAS gastan demasiado en su apariencia.
ALGUNAS se quedan lamentándose y llorando al respecto.

¿Cómo detienes el ciclo?

Primero, recuerda que la belleza física es pasajera. Somos conscientes de que esto puede no ser lo que tú quieras oír. (¿Te sentirías mejor si te recordamos que no estás sola en esto?) Tú no quieres una solución rápida y pasajera, ¿no es así? Quieres ser sana en lo más profundo de tu ser. Así que tendrás que acudir a la Palabra de Dios en busca de la verdad. Ella nos recuerda que "Engañosa es la gracia, y vana la hermosura" (Pr. 31:30). Cualquier mujer mayor

que conoces puede dar fe del hecho de que la belleza externa es efímera, y que la obsesión de nuestra cultura con guardar una apariencia joven es un ejercicio inútil.



Sin embargo, la buena noticia es que *hay un tipo de belleza que sí perdura*:

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 P. 3:3-4).

Estos versículos no dicen que esté mal ir de compras hasta que caes rendida (siempre y cuando no gastes demasiado), o que sea pecado cambiar tu corte de cabello. En ningún lugar las Escrituras condenan la belleza física ni la expresión de ella. Lo que sí condena es que des atención excesiva a tu belleza exterior al tiempo que descuidas la belleza de tu corazón.

Yo (Dannah) recuerdo claramente el punto decisivo en mi lucha personal con la belleza. Siempre he tenido problemas con mi piel. Durante casi todos mis años de adolescencia, temía tanto verme en el espejo que aprendí a maquillarme sin espejo en la oscuridad. (¡Mi hija Lexi todavía se asombra de mis habilidades para arreglarme a ciegas!) Si bien era cierto que yo no tenía (ni tengo) una piel tersa, Satanás aprovechó esto para alimentar mentiras. Durante esos años, muchas veces creí la mentira de que no solo era fea, sino que por culpa de mi piel yo no valía nada.

¡Entonces llegó mi Jesús al rescate! Yo estudiaba en la universidad

de Cedarville cuando por fin me di cuenta de que Dios no solo quería un tiempo de oración cada mañana como una solución inmediata, sino períodos largos de amistad y profundas conversaciones conmigo. Empecé a leer la Palabra y a orar con más frecuencia. Mi diario dejó de ser una chismografía y se convirtió en un registro de mis oraciones. Y… al cabo de cierto tiempo que pasé con Dios… y sin darme cuenta… sin haber orado por eso y ni siquiera pensarlo… ¡empecé a mirarme en el espejo!

Ahora bien, no fue que yo me mirase y dijera: "¡Vaya, estás preciosa!", pero tampoco lo evadía con miedo. Me miraba en el espejo y simplemente pensaba: "Dios hizo algo bueno". Quizá nunca logres aceptar por completo la manera como Dios te creó a menos que comprendas que debes pensar más en tu belleza interior que en tu apariencia exterior.

Hace poco, una amiga que solo me había visto en un vídeo filmado hacía doce años (habla Nancy), con mucho tacto trató de decirme cuánto había envejecido desde entonces. (No sirvió de mucho que acostumbrara teñir mis canas prematuras en esa época; ¡desde entonces tiré el producto y preferí lucir mi cabello *al natural!*). Nos reímos bastante al respecto. Luego le dije a mi amiga: "¿Sabes? En realidad no me molesta envejecer. Hace mucho tiempo decidí que no iba a pasarme la vida tratando de parecer más joven ni obsesionada con la belleza física".

Eso es verdad. Sin embargo, también resolví que *pasaría* mi vida tratando de cultivar la belleza interior, de ser una persona cada vez más amorosa, bondadosa y amable. He visto mujeres de diferentes edades que no se destacan por su gran atractivo físico, pero que irradian una belleza interna que realmente atrae y que solo puede explicarse por su relación con Jesús.

Este es un sencillo interrogante que te permitirá determinar si estás más enfocada en la belleza que perdura:



RESPONDE SI HOY PASASTE MÁS TIEMPO:

Frente al espejo, arreglando tu apariencia exterior
o
en la Palabra de Dios, cultivando la belleza interna en tu corazón y en tu carácter

Es así de simple. Dios quiere que embellezcas tu corazón.

Aunque la belleza que más le importa a Dios es la interna, se reflejará en tu apariencia externa. Tu estilo de vestir debe reflejar lo que hay en tu interior. El apóstol Pablo escribió acerca del modo en que deberían vestirse las mujeres. Él exhortó a las mujeres a que "se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad…" (1 Ti. 2:9-10).

Tu apariencia externa debe ser un reflejo de tu corazón. Tu corazón debe ser puro. Por eso es tan importante la modestia. Tu corazón debe ser gozoso. Por eso descalificamos por completo el lóbrego estilo gótico. Tu corazón debe estar lleno de vida. Por eso las modas con calaveras y signos de muerte deberían descartarse. La apariencia debe reflejar lo que hay en el interior.

Lo que tú crees acerca de la belleza dependerá de lo que mires. Conscientes de que es difícil separar lo interno de lo externo, vamos a ir al grano respecto a un tema relacionado: las revistas para adolescentes. Muchas de las jóvenes cristianas con quienes hablamos tenían pilas de revistas en sus casas. Parecía que examinarlas a fondo no les hacía ningún bien. Esto fue lo que dijeron algunas:



Compro la revista Seventeen *y ahí dicen que han empezado a usar modelos reales, mujeres que no son tan flacas. Pero las modelos reales siguen siendo más delgadas que la mayoría. Esto me hace sentir que no soy lo bastante delgada y que nunca voy a lograr nada.*



Me entusiasmo cuando miro esas revistas. Llego a pensar que podré verme así, pero luego me miro en el espejo y me veo peor que antes. Nunca me veré como ellas.

¿Te animaría saber que aun las mujeres de las revistas no se ven así? La actriz Kate Winslet lo dijo alguna vez en una corta frase. Ella apareció en la carátula de una revista inglesa *GQ*, donde lucía esbelta y atractiva. Pero ¿lo era en realidad? Ella dijo:



"Yo no me veo así. Además, tampoco quisiera verme así. Redujeron el tamaño de mis piernas cerca de un tercio".[1]

Lo que vemos no es la verdadera apariencia de ellas, y ellas sienten la misma presión que *tú* para alcanzar una norma que no es saludable y que es imposible. La actriz Keira Knightley dijo hace poco:



"Mi talla, mi estatura y todas mis otras medidas son el doble que la mayoría de las actrices tienen al presentarse para una audición. ¿No te parece una locura que aun con mi talla soy una de las más grandes aquí? Es entonces que empiezas a decir: 'no creo que sea bueno para mí permanecer en este medio por mucho tiempo'".[2]

La prensa estima que esta actriz mide 1,70 metros y pesa cerca de 52 kilos. Es muy probable que la mayor parte del tiempo ella use ropa de talla 2 o 4, ¿y dice que es grande?

La medida de belleza exterior que establece el mundo es inalcanzable.

La norma de belleza que Dios ha establecido puede lograrse simplemente pasando tiempo con Él, y esa belleza interior te dará

seguridad respecto a la apariencia que Él te ha dado.

#8

“Tengo que ganar con logros el amor y la aceptación”.

Un apabullante 95% de las chicas con quienes hablamos confesaron que desde siempre, o en ocasiones, esta mentira las había afligido.



He luchado con la depresión durante cinco años. Siempre siento de alguna manera que no valgo, que no soy lo bastante buena. Sé que Satanás es quien me dice que nunca lo conseguiré, que nada podré lograr en la vida.



Tan pronto llegas a los últimos años de secundaria, la universidad se convierte en una obsesión. Si tienes una mala calificación todo el mundo lo nota. Cada día sientes esa gran presión de que las decisiones que tomas afectarán tus posibilidades de ingresar a la universidad. Es algo que te persigue todo el tiempo.



Quiero obtener una beca para jugar a la pelota en la universidad. Cuando tengo un mal juego, Satanás me dice “te fue mal esta vez, y para completar, todas estas cosas te salen mal…”. Siento que así es como todo el mundo me ve.

¿Estás segura de que es así como todos te ven? Es probable que *sientas* que todos, aun Dios y tus padres, te juzgan por tu desempeño. Pero ¿es cierto esto? Empecemos a desnudar esta mentira echando primero un vistazo a cómo te ve Dios.

Tu valor no depende de lo que haces, sino de cómo Dios te ve. Yo (Dannah) amé a cada uno de mis hijos incluso antes de siquiera conocerlos. Tengo a Robby, mi primogénito e hijo maravilla que está a punto de entrar en la universidad (chicas, él es un buen partido, ¡pero tendrán que conseguir mi aprobación!) Luego está Lexi, mi bella artista que nació tres años después, y por último Autumn, mi hija adoptiva de China. Soñé con ellos, pensé en ellos y

oré por ellos antes de que fueran concebidos o adoptados. Estaba impaciente por abrazarlos cuando llegaron a mi vida, y no soy más que un ser humano. ¿Cuánto más te amará Dios a *ti*, que eres su hija?

Él te escogió desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Él te tejió en el vientre de tu madre y declaró que has sido una obra "formidable, maravillosa" (Sal. 139:14). Te amó antes de que tú pudieras amarlo a Él (1 Jn. 4:9). Y si perteneces a Él, nada podrá separarte de su amor (Ro. 8:38-39). Tu valor no depende de lo que tú haces, sino del simple hecho de que existes.

Escribir sobre los temores por tus logros

Como tus padres no son Dios, es posible que puedan estar obsesionados con tu desempeño académico o deportivo, o en cualquier otra área en la que sobresalgas. Sin embargo, es mucho más probable que tú *sientas* que ellos están obsesionados con tus logros. ¿Cómo puedes saberlo? ¡Habla con ellos!

Si te parece difícil expresar tus sentimientos cara a cara, intenta escribirles una carta. Hemos visto poderosas sanidades en las relaciones con ayuda de las cartas. Una carta te permite decir lo que sientes y cambiar aquello que podría ser muy ofensivo o negativo. ¿Por qué no lo intentas y miras cómo lo usa Dios?

La idea de que puedes hacer algo para tener valía o ganar el amor de Dios es una herejía. El origen de esa mentira es un modo de pensar basado en las *obras* en lugar de la *gracia* (Ro. 11:6). Para experimentar el favor de Dios basta con responder a su amor, que manifestó de manera profunda en la muerte de su precioso Hijo. En vez de tratar de *hacer* algo por Él (basarte en obras), necesitas recibir lo que *Él* ha hecho por ti (basarte en la gracia). No puedes recibir este don gratuito mediante las obras, porque entonces podrías jactarte de haberlo ganado (Ef. 2:9). Cristo murió para que tú pudieras experimentar el amor y la aceptación de Dios como un regalo de su gracia.

Tus buenas obras han de glorificar a Dios y no a ti misma. Cada

esfuerzo que realizas, ya sea como nadadora, jugadora de béisbol, estudiante sobresaliente o líder de tu grupo juvenil, debe tener como fin la gloria de Dios y no la tuya (1 Co. 10:31). Si sientes la presión de *hacer* lo que haces para ser valiosa, tienes motivaciones equivocadas. Dios sí quiere que tú hagas buenas obras, pero solo como una ofrenda de gratitud a Él por el gran regalo que Él nos ha dado (Stg. 2:12-18).

Sofía descubrió que vivía según el modelo destructivo de creer que sus logros determinaban su valor. Desde pequeña competía como nadadora a nivel internacional.



Cuando tenía siete años mi madre nos hizo mudar a 480 kilómetros de donde vivíamos para que yo pudiera nadar. Esto me llevó a pensar que la natación era lo importante, que solo en eso podía demostrar que valía.

A los dieciséis años, Sofía se convirtió en discípula de Cristo. Empezó a creer la mentira de que su identidad estaba ligada a la natación, y que para agradar a Dios tenía que nadar bien.

Me fijaba en los deportistas cristianos. Para serlo, tenía que ser buena deportista, lo cual significaba ser la mejor en natación.

En poco tiempo, recibió una beca como deportista en una de las mejores universidades del país, para competir allí al nivel más alto que jamás había alcanzado. A pesar de eso, se sentía desdichada.

Pasaron entre 3 y 4 años desde que invité a Cristo a mi corazón para que yo comprendiera que mi identidad estaba fundada en Cristo, y que mis calificaciones y mis hazañas deportivas no eran lo que me hacía valiosa.

Está bien ser un deportista llamado por Dios y sentirse complacido por sus logros, pero no está bien que esos logros sean tu identidad. Tuve que dejar la natación, y dejarla fue lo más difícil en ese momento de mi vida. Me sentí muy mal. Al principio mi identidad colapsó. Pasé un tiempo de aflicción y me aislé de las personas. Me deprimí. Hasta me trasquilé. Pero con el tiempo empecé a darme cuenta de que era valiosa solo porque era hija de Dios. Valió la pena sufrir todo eso para

descubrir esa verdad.

Aunque la natación no era algo malo en sí mismo, se había convertido en la medida de valor para Sofía. Ella pensaba que sus "obras" eran lo que la hacían valiosa a los ojos de su madre, de sus compañeros, e incluso de su Dios.

Muchas veces las cosas en las cuales basamos nuestro valor son buenas. Esta ha sido una batalla que se repite en mi vida (Nancy). Siendo adolescente, me sentía tentada a buscar mi identidad, o mi sentido de valía, en logros académicos o en mis habilidades como pianista de música clásica. Ahora que soy mayor, a veces mido mi valor por mi "desempeño" como oradora o escritora.

Cuando lo hago muy bien me siento segura y reconocida, pero cuando mi desempeño es regular me desanimo y tiendo a dudar de mí misma. Tengo que hacer el esfuerzo consciente de contrarrestar esos sentimientos con la verdad de que soy plenamente aceptada *en Cristo* y que mi valor ante Él (o ante los demás) nada tiene que ver con mi desempeño. De otra manera, me inclino a trabajar demasiado y a buscar siempre "retroalimentación positiva" de mi trabajo.

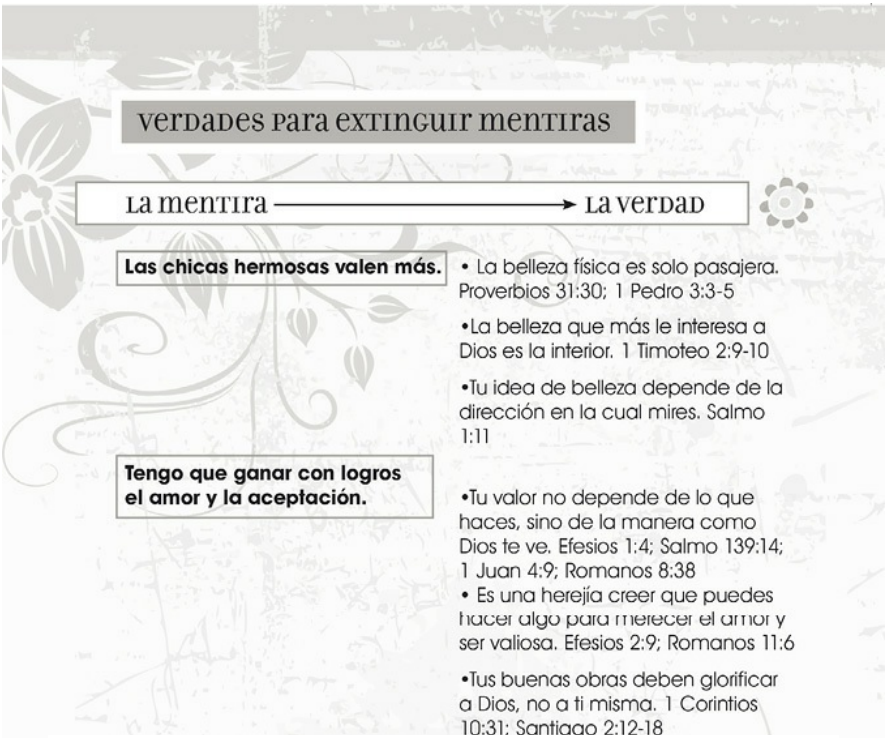
Esa clase de pensamiento es jactancioso, un cristianismo basado en los logros. De hecho, se opone por completo al verdadero cristianismo que se basa de principio a fin en la fe humilde en los logros de *Cristo* y en la inmerecida gracia de Dios.

Si tienes por costumbre determinar tu valor según tus logros, puede que necesites dejar a un lado por un tiempo aquello que *haces* para sentirte valiosa, a fin de descansar en la gracia de Dios que no cuesta nada. Sin embargo, ten cuidado de no abandonar todo y ser descortés con tus colegas, maestros y compañeros en la iglesia. **Avanza con cautela**.

En primer lugar, habla con tus padres. Diles cuánta presión sientes. Es probable que el simple hecho de conversar con ellos te ayude a aliviar la presión. Pídele a Dios que dé sabiduría a tus padres para que te aconsejen y guíen.

Segundo, escucha el consejo de tus padres y de tus líderes de la iglesia. Pregúntales si consideran necesario que te retires por un tiempo o de manera permanente de una actividad para aprender a confiar en tu valor como hija de Dios.

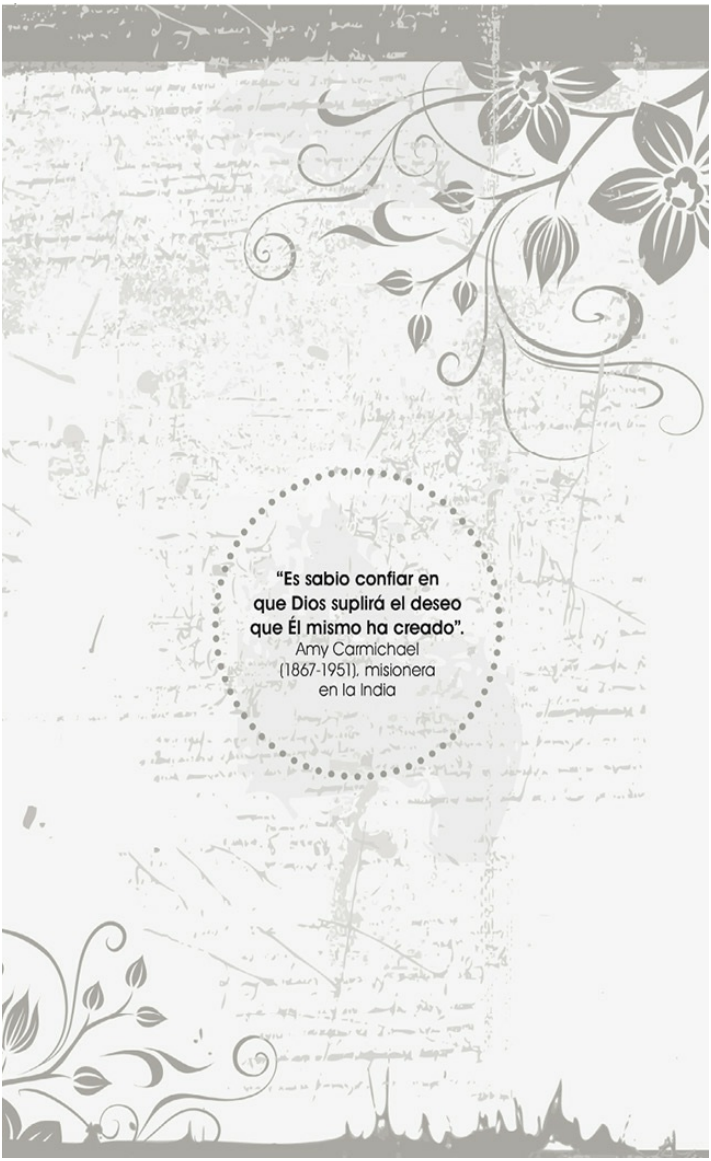
Hazle frente a esto ahora mismo, porque no se irá solo, sino que crecerá contigo. Y cuanto más crezca, más pesada será esa carga para tu vida. Toma ahora mismo la decisión de abrazar la verdad de que como creyente en Cristo, tú vales —no por algo que hagas, sino simplemente porque eres la niña de Dios redimida y amada por su gracia, y por lo que Cristo ha hecho por ti.



APLICACIÓN PERSONAL

Con frecuencia la raíz de nuestros hábitos pecaminosos más arraigados son mentiras que creemos acerca de nosotras mismas. ¡Si tan solo pudiéramos creer lo que Dios dice que somos! Toma de nuevo tu diario. Es hora de poner algo de verdad en tu corazón. Medita en estas preguntas a medida que escribes: ¿Qué mentiras he sido más propensa a creer

acerca de mí misma? ¿Qué pasajes bíblicos puedo guardar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?





ADVERTENCIA: Acabas de empezar el capítulo acerca de los "chicos". Queremos invitarte a hacer una pausa ahora mismo y orar. Sí, lo decimos en serio. Pensamos que las mentiras que creen las chicas acerca de los chicos son de las más poderosas y pueden exponer el corazón de las jóvenes a heridas muy profundas y duraderas.

La Palabra de Dios nos enseña que la relación matrimonial constituye una imagen terrenal de Cristo y su amor por nosotros. Ese tema se entreteje a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Una de las principales razones por las que Dios diseñó el matrimonio es presentarnos un cuadro de su pasión y amor sacrificial por su pueblo. Esa es una de las razones por las cuales Él quiere que el matrimonio sea puro. Cuando el matrimonio o la relación sexual se corrompen, también se corrompe la imagen sagrada del amor de Dios. Si tu futuro matrimonio tiene el potencial de reflejar al mundo el amor y la gracia increíbles de Dios, ¿no es lógico que Satanás procure destruir esa imagen?

Detente ahora mismo y pídele a Dios que abra tus ojos y tu corazón a la verdad mientras lees este capítulo.

Está bien, sigamos.

#9

"Necesito tener un novio".

Un día, yo (Nancy) discutía acerca de este libro con una joven amiga que ama al Señor y que participa de manera activa en el ministerio. Cuando llegamos al tema de los chicos, de inmediato

hace eco de esta mentira. Ella dijo: "*¡Sí!* Nuestro impulso por atraer la atención masculina es un problema enorme para nosotras. ¡Estamos muy predispuestas a creer que no valemos a menos que logremos la atención y la aceptación de los chicos!"

Más de dos tercios de las participantes de nuestros grupos de enfoque reconocieron que "se han sentido mejor respecto a sus vidas cuando tienen un novio". Esta mentira logró calar por igual en la mente de las jovencitas que estudian en escuelas seculares y cristianas, y en el hogar. Tampoco parece haber existido correlación alguna en el hecho de que una chica hubiera tenido, o no, antes un novio. La conclusión es que muchas de ustedes creen que necesitan un chico en su vida.



No es que en realidad tenga que tener un novio, pero me gusta asegurarme de que le agrado a alguien.



Como cristiana, es realmente difícil tratar de permanecer firme en la escuela a la espera del joven indicado. Como todas tienen novio, hay mucha presión al respecto.



Me sentiría mucho mejor ahora si tuviera un novio.

¿De veras? Quizá por un tiempo. Pero créenos que ese sentimiento es pasajero. Como hemos dicho antes, cada vez que buscamos la plenitud o la felicidad en alguien o en algo aparte de Dios, nos encaminamos a la desilusión. Y este engaño crece sin límite, a menos que lo destruyas: "Necesito tener un esposo que me haga feliz". Es preciso enfrentarlo antes de que se convierta en algo más peligroso.

Cociente de afán por tener novio

Le pedimos a las jóvenes que respondieran a esta afirmación: "Me sentiría mejor respecto a mi vida si tuviera un novio".

De acuerdo siempre, o a veces .. **68%**

En total desacuerdo **32%**

Dios no planeó el matrimonio para hacerte feliz, sino para glorificarse. Si consideras el matrimonio en el tiempo de Dios y con un corazón puro, lo más seguro es que llegue a ser una de las experiencias y regalos más maravillosos de tu vida. Sin embargo, el objetivo final de Dios con el matrimonio no es hacerte feliz, sino glorificarse (Ef. 5:31-32).

Cuando buscas una relación con un chico para que te haga feliz, te preparas para una desilusión, y puedes encaminarte al desastre. Esto le sucedió a Samantha. Ella era una gran creyente, líder en su iglesia y en su comunidad, hasta que cayó en la mentira de que necesitaba tener un novio.



Nunca planeé terminar aquí. Solo quería tener un novio. El que conseguí me parecía maravilloso. Él dijo que quería ser puro y que también deseaba servir en la iglesia. En poco tiempo me di cuenta de que tenía algunas luchas que me extrañaron, como las drogas. Pero yo me sentía muy segura de poder ayudarle a superarlas. Lo cierto es que yo no estaba dispuesta a permitir que algo interfiriera en mi deseo de tener novio. Al poco tiempo yo también fui arrastrada a lo mismo.



Cuando menos lo pensé, ya estaba en mi último año de secundaria y estaba embarazada. Supongo que en ese momento empecé a creer que todo estaría bien si tan solo nos casábamos. Amábamos a Dios. Así que nos casamos la semana de mi graduación con mi vientre bien redondo. Bueno, eso funcionó un par de años, y luego se fue. De modo que ahora tengo diecinueve años y tengo esta chiquilla a quien amo… solo que la vida es… bueno, dura. Desearía retroceder a cuando tenía quince años y decirme a mí misma "no necesitas tener un novio". En eso no hubo felicidad duradera.

Dios no quiere que "despiertes el amor" antes de tiempo. Cantar

de los Cantares es el libro más romántico de la Biblia, que describe una relación amorosa entre el rey Salomón y su novia. En esta poderosa historia de amor, se insta tres veces a las jóvenes: "no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera" (2:7; 3:5; 8:4). ¿Y eso qué quiere decir?

La Biblia de estudio de MacArthur explica lo que significa que la novia de Salomón no despierte "al amor, hasta que quiera":

> [Ella] sabe que la intensidad de su amor hacia Salomón no puede todavía vivirse hasta la boda, de modo que invita a [sus amigas] a pedirle cuentas de la pureza sexual. Hasta este momento, el deseo creciente de la sulamita por Salomón se ha expresado de maneras veladas y delicadas en comparación con las expresiones abiertas y explícitas que siguen, y que serían totalmente apropiadas para una pareja casada…[1]

Esta novia siente un amor y deseo intensos por su prometido. Esos deseos no tienen nada de malo. ¡Dios los creó! Sin embargo, ella sabe que la única forma adecuada o plena para expresarlos es *después* de la boda. Así que ella decide no despertarlos, no alimentarlos hasta el momento en que pueden ser satisfechos de manera legítima.

Dios tiene buenas razones para ordenar que no despertemos al amor antes de tiempo. Con frecuencia, tener novio desde muy joven lleva a cometer pecado sexual. Las investigaciones dicen que las chicas que tienen novios desde séptimo grado son las más propensas a tener una vida sexual activa en sus años de secundaria. Además, estar en una relación con un joven durante seis meses o más, es uno de los cinco factores principales que lleva al despertar sexual temprano en adolescentes.[2] A medida que aumenta el apego sentimental en una relación, será más difícil para ti mantenerte fiel a tus normas de pureza.

Entonces ¿cuál es el momento adecuado para despertar el amor? Es apropiado "despertar" el amor en el momento de tu vida en que estás lista para empezar a pensar en casarte, y cuando Dios ha traído a tu vida un hombre que está listo para comprometerse contigo como esposo para toda la vida. Tus padres, y otros amigos y líderes

temerosos de Dios podrán ayudarte a confirmar que es el "hombre correcto".

Cuando has llegado al altar y has dicho "acepto" al hombre que Dios ha escogido para ser tu esposo, *entonces* es el momento de dejar que el amor *se despierte por completo* y de disfrutarlo con total libertad y pasión para la gloria de Dios.

Nos entristece mucho ver chicas adolescentes que gastan su tiempo asumiendo la clase de vínculos y las responsabilidades que son propios del matrimonio, apenas en décimo grado. En lugar de eso, podrían estar cultivando su relación con Cristo. Mia tomó una decisión drástica para cambiar una situación similar. Ella resolvió empezar a usar el tiempo que gastaba en perseguir a los chicos para conocer a Dios:



En décimo grado estaba loca por los chicos. Mis padres estaban preocupados. No tenía citas como tales con chicos, pero sentía un deseo insaciable por tener un novio. Mi mamá me ayudó a idear algo realmente interesante. Durante un año de mi vida (mi penúltimo año de secundaria), me concentraría por completo en mi relación con Dios. Además de mi devocionario de todos los días, pasaría una noche de fin de semana a solas "con" Él. Mi corazón se enfocó solo en Él. Al cabo de dos meses pensaba "¿chicos? ¿quién piensa en chicos?" Ese fue uno de los mejores años de mi secundaria.

#10

"Está bien salir con un joven que no es cristiano".

Esta fue una cuestión difícil. Todas las chicas con quienes hablamos estuvieron de acuerdo en que no deben *casarse* con un hombre que no es cristiano. Pero recuerda que una cosa es *conocer* la verdad, y otra *creer* la verdad hasta el punto de permitirle obrar en tu vida. Al examinar más a fondo este asunto, esto fue lo que encontramos:



De verdad quiero casarme con un cristiano. Lo que sucede es que en este momento no busco casarme, así que en

realidad eso no me preocupa.



En realidad no me parece importante que los chicos con quienes salgo sean cristianos o no. Apenas estamos en secundaria. No creo que la religión sea importante en este momento.

Este parece uno de esos temas en los que muchas conocen la respuesta correcta, pero inventan excusas tontas para no tener que vivir de acuerdo con la verdad *en este momento*. Algunas excusas son:



A veces es divertido salir y pasarla bien, flirtear y ese tipo de cosas, y no tomarlo tan en serio.



Es posible influir para bien al chico, traerlo al grupo juvenil y a la iglesia.



Si siembras una semilla puede convertirse en una bella flor. Es como esparcir la Palabra de Dios, sin importar si funciona o no. Piénsalo: si llegas a ser flexible, puedes tocar la vida de un inconverso.

La pregunta es: ¿con esto siembras semillas de pureza y fe, o semillas de conformidad al mundo? En esto vamos a ser muy sinceras contigo. Este es un asunto muy serio que trae posibles consecuencias mucho más graves y permanentes de lo que puedas imaginar.

Dios no quiere que nos "unamos" con inconversos. Su Palabra dice con toda claridad que no debemos entrar en yugo desigual con los incrédulos (2 Co. 6:14-18). El matrimonio es la unión suprema entre personas. Dios no quiere que te unas en matrimonio con un incrédulo, y el poder para vivir con esa convicción empieza ahora. Si en este momento transiges en esto, será mucho más probable hacerlo cuando estés lista para casarte.

No te digas a ti misma: “Es solo una relación informal. Nunca me casaría con este chico”. Tal vez no, pero si tú inviertes tiempo, esfuerzo, interés, y ocupas tu mente en un chico, tarde o temprano se creará un lazo emocional. Y cuando esto ocurre, es muy probable que termines tomando decisiones determinantes para tu vida que nunca habrías soñado tomar.

Dios no solo quiere que te cases con un cristiano, sino con un hombre que sea tu líder espiritual. Su deseo es que todas tus relaciones te acerquen a Él y te permitan servirle con mayor eficacia. En realidad, las Escrituras utilizan la palabra “yugo” para describir la unión en una relación con otra persona (2 Co. 6:14). Imagina a dos bueyes unidos por un yugo a un arnés para llevar una carga. Si uno es débil, ¿cuánto más peso deberá sobrellevar el fuerte? ¿Cuánto frenará el débil el avance del fuerte?

Este es un tema que no da lugar a concesiones. Satanás busca robarte un futuro lleno de gozo, paz, y la oportunidad de glorificar a Dios con tu vida. No vale la pena que cambies todo eso por una relación con un chico que no tiene un corazón para Dios, y tener a cambio un futuro lleno de sufrimiento y dolor. En absoluto.

Durante años, muchas mujeres han abierto su corazón para contarnos sus profundos pesares por las decisiones que tomaron en cuanto a citas amorosas, noviazgo y matrimonio. Darían lo que fuera por poder retroceder en el tiempo y revivir esa parte de sus vidas. Por desdicha, eso es imposible. Cuando yo (Nancy) escucho a estas mujeres contar sus pesares, pienso con “Desearía que todas las jovencitas pudieran oír esta historia antes de que sea demasiado tarte”.

Queremos ahorrarte el sufrimiento que otras han experimentado. Queremos que disfrutes las mejores bendiciones de Dios por el resto de tu vida. Así que te lanzamos un desafío. Queremos exhortarte a que hagas un compromiso muy serio. (Tal vez te consideres demasiado joven para pensar siquiera en citas amorosas, y mucho menos en matrimonio. Con todo, *este* es el momento para desarrollar convicciones sabias y piadosas). Este es el reto:



Puedes pensar que esta norma parece demasiado elevada para "relaciones casuales". Piénsa en ello: si nunca sales con un chico que no está calificado para ser un esposo piadoso, las posibilidades de terminar en un mal matrimonio se reducen al mínimo. ¡Estamos seguras de que este es un compromiso del que nunca te arrepentirás!

#11

"En realidad no es sexo".

En realidad mi novio y yo vivimos en pureza. Así que tratamos de hablar al respecto en diversos lugares y ocasiones. Decimos a los demás que pueden hacer lo mismo que nosotros: solo tener sexo oral.

Solo era un amigo, pero cuando menos lo pensé nos enviábamos esos mensajes de texto con insinuaciones sexuales. Nos volvimos algo así como amigos electrónicos con beneficios, pero nunca tuvimos sexo.

Para ser sincera, no hay un solo chico de mi grupo juvenil a quien no haya besado o tocado de alguna forma. Algunos de ellos fueron más lejos que otros, pero tengo una línea que no cruzaría. Nunca he tenido sexo.

Cualquier "insinuación" de sexo fuera del matrimonio está mal. Efesios 5:3 define la norma divina de pureza: "Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, *ni aun se nombre* entre vosotros, como conviene a santos". Esto sin duda incluye tener relaciones sexuales.

Sin embargo, el pecado sexual que aquí se prohíbe abarca mucho más, pues ni siquiera debería permitirse mención alguna de sexo fuera del lecho matrimonial. No es preciso que tengas contacto físico con un chico para "insinuar" pecado sexual. Jesús amplió la definición de pecado sexual que incluye mirar a alguien con codicia (Mt. 5:28).

UNA "INSINUACIÓN" sexual es vestirte con una camiseta sin mangas que deja ver tu escote.

UNA "INSINUACIÓN" sexual es escribir mensajes de texto con el fin de flirtear con un amigo.

UNA "INSINUACIÓN" sexual es quedarte mirando un sensual afiche de la ropa Abercrombie en el centro comercial, y mirarlo demasiadas veces.

UNA "INSINUACIÓN" sexual es navegar por la red y mirar las imágenes sensuales.

UNA "INSINUACIÓN" sexual es exponerte a canciones, películas y espectáculos televisivos que usan humor y lenguaje de contenido sexual. (El siguiente versículo mismo dice: "ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen"—Efesios 5:4).

Para Jesús, estas áreas de pureza mental cuentan, y dañan tu moral. Con todo, el pecado sexual no es la única área en la que las jóvenes cristianas luchan. Nuestro corazón se duele al oír que algunas jóvenes practican caricias sexuales, masturbación, y sexo oral pensando que dichos actos no son pecados sexuales.

Sí lo son.

¿Simple cuestión de moda?

Minifaldas. Camisolas con escote. Camisetas ajustadas. Quizá te parece tentador creer que está bien vestirse conforme a las tendencias actuales de la moda. ¿No es así? Pues no debemos poner "tropiezo" u ocasión de caer al hermano en su andar de fe (Ro. 14:13). Dios quiere que tú seas una joven que protege la mente de sus hermanos en la fe. También estamos llamadas a reservar los más íntimos "tesoros" de nuestra belleza para un solo hombre (Pr. 5:18-19), y no compartirlos con cuanto joven aparece.

Si ese es el plan de Dios, entonces tenemos que decir que algunas tendencias de hoy no son “simple moda”, sino pecado. No te pierdas lo mejor de Dios para ti. Escudriña su Palabra y rehúsa vestirte según las modas indecentes que “incitan” al sexo.

Aunque la norma de pureza que Dios ha establecido es elevada, las recompensas bien valen el haberse podido controlar. El mundo tratará de decirte que te estás perdiendo la “gran diversión”. Eso no es cierto. Como ves, Dios sabe que somos propensas a cuestionar el valor y la necesidad de las normas. Nos preguntamos: *¿Para qué sirve esa norma? ¿Cómo puede ser para mi bien?* (Tal como Eva puso en duda los límites que Dios impuso en cuanto al árbol del conocimiento del bien y del mal). La respuesta es que todas sus normas existen para que “nos vaya bien” (Dt. 6:24). A la luz de este concepto, los límites divinos para la sexualidad existen, en parte, con el fin de hacer que este regalo sea más maravilloso. ¿Podrá ser verdad?

Las ciencias sociales lo confirman. En uno de los estudios más liberales acerca de los hábitos sexuales de los norteamericanos,[3] se descubrió que quienes no tenían actividad sexual previa al matrimonio reportaban una mayor satisfacción en su vida sexual. El estudio llegó incluso a declarar que las personas con una vida “religiosa” activa se hallaban entre las más satisfechas. Dios no quiere negarte algo, sino que esperes para poder disfrutar la mayor satisfacción sexual posible en una relación de pacto matrimonial.

Hemos conocido a muchas mujeres que anhelan profundamente haber estado dispuestas a esperar el tiempo de Dios para la intimidad física. En muchos casos han sufrido consecuencias dolorosas por no hacerlo. También hemos conocido a algunas mujeres que tomaron la valiente decisión de esperar.

Stephanie Canfield disfruta ahora los beneficios de esa decisión:



Cuando estaba en secundaria hice un compromiso con Dios, con mis padres y conmigo misma de permanecer pura sexualmente hasta el matrimonio. Hice una lista de cualidades

que quería en mi futuro esposo. A medida que pasaba el tiempo pensaba que había establecido expectativas demasiado elevadas. No conocía ningún chico que tuviera principios iguales a los míos. Algunas de mis amigas me decían que ese hombre no existía.

En mi último año de secundaria casi había renunciado a mi sueño de encontrarlo. Empecé a creer que sería imposible, y me apresuré antes del tiempo de Dios para ceder a la presión de entablar una relación (contra el consejo de mis padres). En poco tiempo experimenté las consecuencias en mi relación con Dios, con mis amigos, y con mis padres. Dios trajo convicción a mi corazón, y yo volví a entregarle por completo mi futuro.

Después de graduarme de la escuela conocí a un joven que se convirtió en un buen amigo. Jeremías había hecho el compromiso de no besar a una chica hasta el día de su boda. A medida que crecía nuestra amistad, me di cuenta de que tenía las cualidades que yo había escrito en mi lista muchos años antes. Imagínate, ¡sí existía ese hombre!

Él me preguntó si quería salir con él, con la intención de desposarme. Con todo el apoyo de mis padres y la paz de Dios, empezamos con prudencia una relación.

Nuestro primer beso fue el día de nuestra boda, y fue algo maravilloso. Haber esperado para manifestar físicamente nuestro amor fue un fundamento sólido de confianza para nuestro matrimonio.

Desearía no haber escuchado a mis amigas en cuanto a creer que mis normas eran imposibles y que debía conformarme con buscar citas amorosas. Dios había reservado a alguien para mí, y en su tiempo perfecto me permitió conocerlo. Descubrí que el camino de la pureza es mucho mejor, aunque requiere paciencia y estar dispuesta a ir contra la corriente. El resultado vale todos los esfuerzos y hace del matrimonio algo maravilloso.

Jeremías, el esposo de Stephanie, opina lo mismo:

Cuando era más joven, le dije a Dios que yo guardaría en un cofre todas mis emociones y deseos por ganar el corazón de una

chica, y que solo Él podría abrirlo. Le dije que mi deseo era que Él abriera el cofre en mi corazón solo cuando llegara el momento adecuado. Fue una gran dicha y emoción darle todo a Stephanie. No lamento en absoluto haberme abstenido de buscar citas amorosas. No sufrí heridas de relaciones pasadas que tuviera que confesarle a mi esposa, me guardé sólo para ella.

Ahora tengo el resto de mi vida para entregarle todo mi amor a una mujer que es dueña de mi corazón y de todos mis afectos.

¿No te gustaría que algún día un hombre dijera eso respecto a ti? Cuando esperas al hombre correcto, y ambos siguen el plan de Dios para su relación, tendrán todo el gozo de la bendición de Dios en su matrimonio.

#12

"No soporto la soledad por guardar mi pureza".

Uno de nuestros momentos más tristes en los grupos de enfoque fue cuando una joven de una escuela cristiana dio a conocer la gran soledad que muchas de ustedes experimentan cuando se proponen vivir en pureza. Ella dijo:



Creo que en mi escuela lo normal es tener sexo. Todos han tenido sexo o están al límite de tenerlo. Esa es una gran lucha para mí. Me pregunto si lograré esperar. Para mí es una cuestión de tiempo. Esta espera es difícil para mí.

Ella no era la única. Mientras la gran mayoría de jóvenes encuestadas no estaban de acuerdo con la declaración "siento que soy la única que no tiene sexo", una abrumadora mayoría reconoció que todavía se sentían solas. Ellas conocían las estadísticas. Sabían que la mayoría de *jóvenes cristianas* son vírgenes (según las estadísticas más del 60% lo son[4]). Sin embargo, ese conocimiento intelectual no parece cambiar la manera como muchas de ustedes se *sienten*. Como resultado, experimentan soledad que es una faceta muy real de la pureza. Creemos que vivir en esa soledad te hace susceptible a creer la mentira de que no serás capaz de soportarlo. Y esa mentira te puede llevar a ceder en tus convicciones.

Yo (Dannah) sé bien que la *verdadera* soledad viene como resultado de haber transigido. Cuando tenía quince años asistía a una secundaria cristiana. Era activa en mi grupo juvenil e incluso me destacaba como líder y ayudaba a enseñar a los niños de 3 y 4 años en la escuela dominical. También tomé un curso de misiones en verano para comunicar el evangelio en barrios pobres. Cabe aclarar que aunque yo amaba de corazón al Señor, creí algunas terribles mentiras que me desviaron del camino que Dios tenía para mí.

Yo tenía una relación amorosa con un cristiano, pero había una gran presión hacia lo sexual. Claro, no para tener "sexo", sino una incitación hacia lo sexual. Y con cada acto pecaminoso que cometíamos en lo oculto me convencía a mí misma de que "no era sexo realmente". Yo estaba *convencida* de que eso no podía pasarme a mí. Después de todo, era una chica cristiana que creía en la pureza.

La presión aumentó y las cosas se intensificaron. Yo sabía que tenía que terminar con ese joven, pero no lo lograba. Dejé entrar la mentira "no soporto la soledad por guardar mi pureza", y así fue como hice lo que creía impensable. Entregué el regalo que Dios había planeado que yo entregara a mi esposo en mi noche de bodas.

No puedes imaginar la soledad que empecé a experimentar en mi vida. Renuncié a todos los cargos ministeriales que tanto amaba. Las horas vacías de mi vida creaban una soledad creciente en mi vida. Por un tiempo seguí con esa relación, pero se creó un gran abismo entre los dos. El acto físico que nos hubiera unido dentro de la relación matrimonial, se convirtió en un abismo que nos separaba.

Al final rompí con ese joven, pero no pensaba que hubiera alguien con quien pudiera hablar acerca de lo sucedido, de lo que yo había hecho. Me parecía que todas las personas de la iglesia eran tan perfectas, que nada sabrían del abismo de pecado que yo había conocido. Durante diez años no se lo conté a nadie.

Las 10 cosas que mejor ahogan el afán por tener novio

10

Ir a un viaje misionero

9

Leer *Pasión y pureza* de Elisabeth Elliot

8
Empezar a escribir un diario a tu futuro esposo
7
Anotar las cualidades de tu futuro esposo
6
Hablar al respecto con un consejero
5
Hacer ejercicio o practicar algún deporte
4
Pasar tiempo con el “hombre de tu vida”, tu papá
3
Salir con amigas que no andan a la caza de un novio
2
Hacer una lista de películas y libros excelentes que no alimentan pensamientos impuros o románticos
1
Escribir cartas de amor a Dios

Sé lo que es vivir en soledad.

Puede que tú también.

Me alegra decir que por la gracia de Dios, yo confesé todo mi pecado y a su tiempo el Señor por su gracia sanó mi corazón. Me dio un esposo cristiano maravilloso que era virgen en nuestra noche de bodas, y que me extendió su perdón. Más que eso, me *prodigó* su perdón, al igual que mi Salvador. Y hoy Dios me usa para animar a jóvenes como tú para que escojan el camino de la pureza. (Nuestro Dios es muy misericordioso y creativo en su restauración de nuestros corazones rotos). Si has conocido esta soledad, quiero que veas la sanidad en mi vida y sepas que Dios también quiere sanarte a ti.

Sí, la pureza pone a prueba las fibras más hondas de tu corazón cuando te insta a guardarte hasta que llega el momento propicio para “despertar” el amor. Sí, a veces duele, pero es infinitamente mejor sentir el dolor de la negación de sí misma que el de la autodestrucción.

C. S. Lewis, que era un hombre cristiano admirable, perdió a su

esposa por un cáncer. En su aflicción dijo una vez: “El dolor que siento ahora es la felicidad que antes tuve. Ese es el trato”[5]. También es cierto en el sentido contrario. El dolor que ahora sientes por la espera será la dicha que sentirás después. Hará que tu matrimonio sea más precioso y hermoso si ese es el plan de Dios para tu vida.

Sabemos bien que esperar puede ser una experiencia solitaria. No negamos que hay días en que desearías que alguien te diera flores, te abrazara o fuera tu compañía. Lo que decimos es que la recompensa futura de la unidad que gozarás con el esposo que Dios elija para ti superará con creces la soledad que sientes ahora. La medida en la que proteges la pureza de tu futuro matrimonio es en gran parte la medida en la que experimentarás intimidad verdadera cuando te cases. Génesis 2:24 promete que serás “una carne” con tu esposo, si es el plan de Dios para ti que un día te cases. Aférrate a esa promesa. La unidad bien valdrá tu determinación.

Yo (Nancy) quiero añadir un comentario para aquellas que luchan con la inquietud: *¿Qué pasa si Dios nunca me da un esposo?* He conocido a muchas mujeres solteras a quienes les aterra la idea de no llegar a casarse nunca. Algunas sienten que esa es una condena perpetua a vivir en confinamiento solitario. Creo que el matrimonio es un don maravilloso y que el plan de Dios para la mayoría es la vida matrimonial. Sin embargo, puesto que yo nunca me he casado, puedo asegurarte que si el plan de Dios es que tú te quedes soltera más tiempo de lo esperado, e incluso para siempre, tu vida puede ser tan plena y bendecida como la de cualquier mujer casada.

La soledad es una realidad ineludible en un mundo caído y resquebrajado, seas casada o soltera. No obstante, si aplicas tu corazón para buscar a Dios y su voluntad por encima de todo y de todos, nunca estarás realmente sola ni te faltará el gozo verdadero.

Verdades para extinguir mentiras

La mentira	La verdad
Necesito tener un novio.	• El propósito del matrimonio no es la felicidad, sino glorificar a Dios. Efesios 5:31-32 • Dios no quiere que despiertes el amor hasta que llegue el tiempo. Cantar de los Cantares 2:7
Está bien salir con un joven que no es cristiano.	• Dios no quiere que te "unas" con incrédulos. 2 Co 6:14 • Dios no solo quiere que te cases con un cristiano, sino con un hombre que sea tu líder espiritual. Proverbios 13:29; Salmo 1:1
En realidad no es sexo.	• Evita todo lo que "incite" al sexo. Efesios 5:2 • Exponerte a canciones, espectáculos televisivos y películas que usan humor sexual "incitan" al pecado sexual. Efesios 5:3 • La norma divina de pureza es alta, pero vale la pena pagar el precio por autocontrolarse para gozar de los resultados. Filipenses 4:13
No soporto la soledad por guardar mi pureza.	• Abstinencia no es evitar el sexo, sino esperar a disfrutarlo de la manera correcta. Deuteronomio 6:24 • La recompensa suprema de la unidad matrimonial compensa cualquier momento de soledad. Proverbios 3:5-6; Génesis 2:24



Tal vez no hay mentiras que traigan sufrimientos y consecuencias tan permanentes como las que creemos acerca de los chicos y la sexualidad. No te encapriches con ellos. Dedica un tiempo a responder estas preguntas en tu diario: ¿Qué mentiras he creído con más facilidad acerca de los chicos? ¿Qué versículos puedo atesorar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?

“Desear amigos es tarea fácil, pero la amistad es un fruto de maduración lenta”.
Aristóteles



Primera escena: Son las diez de la mañana del domingo. Sadie salta de un lado a otro buscando personas para saludar antes de que empiece la reunión. Abraza a todo el mundo y sonríe. Corre hacia la puerta tan pronto ve a Corrie, la esposa del pastor de jóvenes que prepara el retiro juvenil del fin de semana. La abraza y le dice lo "emocionada" que se siente y que está realmente preparada para un "encuentro con Dios". Le agradece su trabajo de planificación y corre a abrazar a otra alma necesitada. Sadie tiene un gran don espiritual de misericordia. Ella lo sabe, y le encanta usarlo.

Segunda escena: Son las diez de la noche del domingo. Sadie se encuentra estacionada frente a su computadora portátil donde ha pasado la última hora. En este momento conversa por Internet con Jake. Primero hablan de lo "falsa" que es Corrie, y luego la conversación se torna un poco sexual. Jake dice que le gustaría quitarle a Sadie su virginidad, pero que no está muy seguro. Después de todo, ella es la hija del pastor. ¿Qué pensaría *él*? Sadie le dice que eso no es asunto de su padre.

Por favor ¿podría presentarse la verdadera Sadie?

No sé si te diste cuenta, pero parece que las relaciones son más complejas para las chicas que para los chicos. Si añadimos a la ecuación la tecnología, tenemos una nueva tendencia en lo que significa ser una persona doble.

#13

"Está bien ser alguien en casa y otra persona fuera, en especial por Internet".

Un apabullante 84% de las jóvenes estuvieron de acuerdo con la afirmación: “Solo puedo ser yo misma con las personas que se parecen a mí, como los amigos de mi edad”. Esto nos llamó la atención, y quisimos saber más. Las chicas con quienes hablamos reconocieron que su comportamiento era completamente diferente en casa y con sus amigos.

Pedimos que las jóvenes respondieran a la afirmación: “Solo puedo ser yo misma cuando estoy rodeada de personas que son como yo, como amigos de mi edad”. Esta fue su respuesta:

De acuerdo, siempre o a veces ...**84%**

En desacuerdo **16%**

Ahora bien, en cierta medida este ha sido siempre el afán de las adolescentes. Eso no era ningún descubrimiento. Sin embargo, cuando las chicas empezaron a usar la tecnología empezó a armarse un lío. Parece que muchas de ustedes tienen una personalidad en casa y otra en la Internet. Bueno, al menos eso es cierto respecto a sus “amigos”. Veamos…



Conozco a muchas personas que se comportan de una manera cuando estás con ellas, y de otra completamente diferente en MySpace. Creo que sienten la necesidad de ser algo que no son.



Esas inocentes chicas cristianas de iglesia ponen sus fotografías que, sin ser explícitas, resultan provocadoras. Ellas creen que pueden ser una persona cara a cara y otra en la computadora.

A medida que se dilataban las conversaciones, más empezaban las chicas a reconocer lo que hacían:



Me asustaría que mamá viera mis mensajes de texto.



Cuando estaba en la secundaria, envié un correo electrónico a una chica para decirle que empezara a bañarse porque olía mal. ¡No puedo creer que yo haya hecho eso!

Descubrimos que muchas chicas con quienes hablamos y que profesan ser cristianas eran proclives a chismorrear, usar palabras sucias y de mal gusto, hablar tranquilamente con chicos sobre temas como el sexo o la menstruación, ser mezquinas con chicas que no son sus compañeras de grupo, y poner o mirar fotografías de ligero contenido sexual *cuando estaban conectados a la Internet*. (¡Aunque nunca se te ocurriría hacer eso en la casa o en la iglesia!) La Internet, o red global, te ofrece un espacio donde puedes ser alguien que no eres en persona.

Lo que nos dejó estupefactas al estudiar este fenómeno fue el hecho de que el 71% de las jóvenes en los mismos grupos de enfoque también manifestaron un profundo temor de ser consideradas como personas hipócritas. Dijeron que odiaban la hipocrecía y no querían caer en esa categoría.

En este punto es preciso consultar el diccionario. Un hipócrita es "una persona que actúa de manera contraria a las creencias que profesa". A ver…

Si tú alegas que actúas y crees de una manera en la iglesia o en casa, pero tu página de MySpace y tus mensajes de texto contradicen esas creencias, entonces eres exactamente la clase de persona que no quieres ser: ¡una hipócrita! Podemos volvernos expertas en guardar las apariencias. Sabemos cómo vernos y cómo actuar cuando estamos en la iglesia o tratando de dar una buena impresión. Pero estamos llamadas a vivir una vida que soporte un examen cuidadoso todo el tiempo.

Si viéramos en este momento tu página de MySpace, ¿sería un reflejo exacto de lo que tú dices creer? Si pudiéramos oír tus llamadas de celular, ¿estaríamos en capacidad de afirmar que eres una seguidora de Cristo? ¿Te has puesto en contacto con amigos de Facebook que te han enviado información obscena?

Los fariseos de la época de Jesús se *veían* santos. Pero Jesús dijo:

“sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos… pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mt. 23:27b-28).



Cinco maneras de cultivar una fe auténtica

1

Invita a la esposa de tu pastor de jóvenes a que sea tu amiga en Facebook.

2

Escribe al menos un mensaje diario de texto que sea una palabra de aliento y una bendición para un amigo.

3

Usa tu blog como un sitio para escribir peticiones y respuestas a la oración.

4

Pon tu canción favorita de adoración en tu página de MySpace como música de fondo.

5

Usa tu mensajería instantánea para proponer un chat sobre tu libro cristiano favorito.

Jesús aborrece la hipocresía. Aunque manifestó bondad y compasión a quienes fueron hallados en pecado, reprendió con toda dureza a los religiosos hipócritas de su tiempo.

Vivir en hipocresía puede traer consecuencias desastrosas, como le ocurrió a Carissa, una joven de edad universitaria. Sin malicia alguna empezó a conocer personas y a charlar en la Internet. Sin embargo, en poco tiempo empezó a sostener con ellas conversaciones intensas y de carácter sexual. Por si fuera poco, empezó a encontrarse en persona con hombres, y al final estaba dispuesta a hacer con ellos lo que jamás hubiera imaginado pocos meses atrás.

Su madre describe a Carissa como una joven “dulce” y “obediente” hasta los diecinueve años, cuando empezaron sus

problemas con la Internet. La familia intervino, y Carissa parecía responder bien. Llegó a agradecerle a su madre por la "verdad que me enseñaste durante todos esos años".

Pero Carissa seguía atada. Su madre lloraba al relatar lo que había ocurrido en la vida de su hija últimamente:



Carissa conoció a una mujer que era una completa extraña, y antes de terminar la tarde ya habían intercambiado números telefónicos. La mujer tomó la foto de Carissa con su número de celular y la envió por correo electrónico a un conocido suyo. Carissa y el joven empezaron de inmediato un intercambio de mensajes "calientes y pesados" que condujo a un encuentro personal para cenar y luego irse a la casa de él.

Carissa empezó con este joven una relación que, por decir lo menos, era indebida. Su vida dio un terrible giro y se salió de control, empezando por su avenencia a llevar una vida frente a los amigos de la iglesia y la familia, y otra en la Internet.

Dios no quiere que seas una hipócrita, sino una joven sincera. Él quiere que tengas una fe auténtica que se demuestre en cada aspecto de tu vida y de tus relaciones. Las Escrituras dicen: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Stg. 4:8). Según lo que dice Santiago 1:8, un hombre de doble ánimo es "inconstante en todos sus caminos". Si tú afirmas que sigues a Cristo y al mismo tiempo das lugar al mundo y a tu carne, tu vida entera se volverá inconstante.

Al comienzo del capítulo les presentamos a Sadie (es una historia verídica). Sadie era a todas luces una joven inconstante, aunque odiaba serlo. Su restauración fue difícil y dolorosa. Sus padres descubrieron algunos de sus mensajes de texto y se dieron cuenta de que sostenía conversaciones de tono sexual con Jake. Ellos la privaron del acceso a Internet y confrontaron al joven *y* a sus padres, así como a su pastor de jóvenes. No fue algo *agradable*.

Sin embargo, el Señor usó el dolor para suavizar el corazón de ella, que buscó al capellán de su escuela cristiana para confesar y

recibir ayuda espiritual. El capellán le enseñó lo que dice la Biblia acerca de la confesión de pecados, le hizo rendir cuentas, y le ayudó a restaurar su devoción sincera a Cristo. Ahora vive como una cristiana verdadera que tiene un corazón íntegro para con Dios. El Señor la liberó de su hipocresía y de la destrucción que pudo haber causado estragos en su vida.

¿Necesitas que Dios haga lo mismo por ti? Si es así, que esta sea tu oración: *"Afirma mi corazón para que tema tu nombre"* (Sal. 86:11).

#14

"Si solo tuviera amigos no estaría tan sola".

Tal vez digas: "¡Pero es cierto! *No* tengo amigos". Tal vez no seas la chica más popular de la escuela, o no tengas una mejor amiga, o seas incluso el blanco de las chicas malas de la clase. De hecho, podríamos asegurar que en alguna medida tienes problemas de amistad. Ese es uno de los dolores que todas las chicas experimentan al crecer. Por ejemplo, fíjate cuánto sufre una chica que ha sido despreciada por sus amigas. ¿Quién no se ha lanzado sobre su cama envuelta en lágrimas un día en que las amigas la han decepcionado?



La semana pasada llegué a casa una noche y lloré cerca de una hora y media porque sentía que no tenía amigas en la escuela. Me parecía que todas las demás andaban en pareja con su mejor amiga y que yo andaba entre ellas como el tercer elemento que no hace más que estorbar. Siento que no puedo integrarme.



Todos los días estoy sola. Desde el año pasado mis dos mejores amigas dejaron de serlo. Ambas sufrieron el divorcio de sus padres en un lapso de seis meses, y todo se acabó. Una se fue de la escuela del todo, y la otra se cambió de escuela. Nadie me invita a sentarme al lado ni nada.

Mi amiga (de Dannah) Suzy Weibel, describe los altibajos que experimenta con sus amigas en su libro *Secret Diary Unlocked* [Revelación del diario secreto]. En él, presenta fragmentos de su

diario personal cuando estaba en los grados séptimo y octavo. (Las chicas de secundaria con las que he hablado devoran el libro porque parece idéntico al diario de ellas). Demos un vistazo al capítulo sobre las amigas. Estas son algunas de sus anotaciones:[1]



Diciembre 22: Beth me regaló un espejo de mano con un mensaje escrito que decía "Eres bellísima" (porque yo me la paso menospreciándome).

Enero 14: Yo no creo que el espejo que me regaló Beth (con su mensaje) me esté ayudando con mi complejo. Siempre se rompe cuando voy a patinar. Sé que no soy fea, pero hay algo en mí que desagrada a las personas…

Enero 31: De repente la mejor amiga de todas es Kim… de un día para otro se convierte en la chica de moda. Supongo que estoy muy celosa. Sé que lo estoy.

Marzo 7: No creo que yo le agrade a Kim. Ella no lo demuestra. En cambio, sí le agrada Ginny. Después de todo lo que hice por Cam en la clase de arte ayer, volvió a su actitud de "Sue, eres tan tonta".

Si estos pensamientos se asemejan a los que tenías en séptimo grado, bienvenida al club. Aunque en los últimos años de secundaria esos conflictos tienden a apaciguarse, la ansiedad por las amistades continúa en cierto grado.

Queremos dejar algo muy claro: tus emociones en cuanto a las amigas son muy comunes, y no son malas ni pecaminosas en sí mismas. El peligro está en permitir que nuestras acciones y decisiones sean controladas por nuestras emociones y no en la verdad de Dios. ¿Cuál es la verdad de Dios acerca de la amistad?

En primer lugar, Dios te creó para conocerle y para que seas amiga de Él. Puedes recordar que ya tratamos ese asunto en la Mentira #1 "Dios no es suficiente", donde comentamos que los amigos parecían ser el rival número uno de Dios en nuestro corazón. Blaise Pascal, el filósofo francés del siglo XVII, escribió que todos hemos sido creados con un hoyo en nuestro interior en forma de Dios. Desperdiciamos una proporción alarmante de nuestra vida

tratando de llenar ese espacio vacío con otras cosas, pero en vano. ¡Es como tratar de llenar el océano usando un dedal!

La Biblia dice que Abraham fue amigo de Dios (Stg. 2:23). Jesús dice que somos sus amigos cuando le conocemos y obedecemos su Palabra (Jn. 15:13). Fuimos creadas para tener comunión con el Dios del universo. En los años de secundaria, muchas chicas tratan de llenar ese vacío con amigos. (De hecho, no es una lucha exclusiva de las adolescentes, sino de las mujeres en general). Sin embargo, los amigos nunca pueden satisfacer los anhelos y las necesidades más profundas de nuestro corazón. Solo Dios puede llenar ese vacío.

En segundo lugar, no hay amigo más grande de Dios. Apuesto que te encantaría tener un amigo que:

nunca te deja (He. 13:5)
conoce cada detalle acerca de ti… (Mt. 10:30)
… y aún así te ama (Jn. 3:16)
y sin importar lo difíciles que se pongan las cosas,
nunca serás separada de ese amor (Ro. 8:35)
desea vivir contigo para siempre (2 Jn. 2)

¡Eso sí es amistad verdadera! Entonces, ¿por qué gastamos tanta energía emocional buscando con desesperación tener amigos terrenales que nunca podrán alcanzar esta medida? Christie Friedrick es una joven que dice que su mejor amigo de adolescencia era —sin duda alguna— Dios. Con frecuencia, ella pasaba tiempo con el Señor en vez de salir con amigos. (Eso nos recuerda a una amiga con quien hablamos y que superó su afán por buscar chicos pasando tiempo con Dios). Ella aprendió desde muy joven a cultivar su amistad con Dios. Así como tenemos que pasar tiempo con una amiga para cultivar una relación cercana, debemos pasar tiempo con Dios. No es que Dios llegue a conocernos mejor, sino que nosotras empezamos a conocerlo a Él y a confiar en su amistad.

Cuando llenas ese agujero en tu interior —que está hecho a la medida de Dios— con el Único que es lo suficientemente grande para llenarlo, nunca verás de igual manera tus amistades. Los amigos que tienes ahora serán bendiciones adicionales, no una necesidad agobiante.

Hay algo más que quisiéramos precisar con respecto a la amistad. Gran parte de lo que las chicas reportaron en nuestra investigación fue… cómo decirlo… ¿podemos ser directas? Fue egoísta. Quizá debas cambiar tu modo de pensar respecto a tus amistades.

Tú estás llamada a ser una amiga de verdad. Si tu preocupación es encontrar a quién agradarle, no buscas una amistad verdadera. Si tu interés se centra en quién *te* invita a salir con *ellos*, estás en un error. Ese no es un modo de pensar espiritual. Pídele al Señor que te ayude a interesarte más por buscar quién *te necesita* y no a quién *le agradas*.

Un amigo ha de mostrarse amigo y no debería inquietarse demasiado por tener una gran cantidad de amigos, sino por tener amistades verdaderas (Pr. 18:24). Un amigo ama en todo tiempo y estará a tu lado en las buenas y en las malas —en divorcios, en enfermedad, y en cambios de escuela (Pr. 17:17). Los amigos no usan palabras aduladoras ni melosas. En cambio, dicen la verdad aun si esto significa causar un dolor momentáneo (Pr. 27:6).

Hay personas que necesitan tu amistad. Pídele a Dios que te permita ver con sus ojos a esas personas y empezar a convertirte hoy en una amiga. Y si no es demasiado tarde, te ruego que no cometas el error infantil —entre séptimo y octavo grado— de cancelar toda amistad con quienes no son de tu edad. Si tan solo pudieras *ser* una amiga durante los siguientes meses difíciles, podrías *tener* una amiga para toda la vida.

Volvamos a Suzy Weibel, mi amiga escritora (de Dannah). En cierta ocasión, habló en un evento juvenil donde la buscó una chica que estaba desesperada por tener amigas. Esta joven realmente parecía ser el blanco de las chicas malas. Suzy le aconsejó que su mejor amigo aparte de Jesús bien podría ser un buen libro o una criatura cuadrúpeda y peluda. También la desafió a dejar de buscar que alguien la buscara para ser su amiga y que empezara más bien a buscar ser amiga de alguien. Al cabo de unas semanas, la chica le escribió a Suzy este correo electrónico:



Seguí su consejo. Busqué la chica que se sienta sola a

almorzar todos los días. En realidad es una chica fantástica. Nos estamos volviendo amigas con gran rapidez. Descubrí que ella necesitaba una amiga y que yo necesitaba ser una.

¿Quieres saber una hermosa verdad acerca de la amistad? La verdad es que tú estás llamada a ser una verdadera amiga de otras personas necesitadas, y disfrutar de tu amistad con Cristo.

#15

"Yo soy mi propia autoridad".

Dime si alguna vez has tenido una conversación con tu mamá parecida a esta:

Mamá: Linda, es hora de irnos. Hace diez minutos que te avisé. Por favor baja.

Tú: ¡Mamá! ¡No tengo que estar ahí hasta dentro de quince minutos! ¡Caramba!

Mamá: Toma quince minutos llegar allá. Por favor ponte los zapatos.

Tú: (Sales al pasillo) ¡Mira! ¿Ves mi cabello? ¡Es un desastre! TÚ debiste haberme levantado más temprano para que yo pudiera tomar una ducha. ¡Mi cabello es un asco! ¡No puedo ir así! ¡Por favoooor! (Entras al baño pataleando).

Mamá: Tienes sesenta segundos. Trae tus cosas. Puedes peinarte en el auto.

Tú: (Desciendes por las escaleras pisando fuerte). Es que tú no entiendes. Nunca me entiendes. ¿Qué te pasa? (Azotas la puerta de la casa).

Un libro secular que es éxito de librería y trata el tema de la crianza de chicas afirma que esta conversación debería considerarse como un gran cumplido para la madre. Después de todo, dice el autor, la hija le permite a la madre ser partícipe de su dolor interno, y eso es bueno. Ella sabe que su madre, que también es mujer, la entiende. Según el autor, la madre solo necesita sobreponerse a esos momentos y aprender a asimilar el cumplido.[2]

¡Permiso para disentir! En nuestra opinión, esa conversación revela un espíritu de rebeldía y deshonra que no tiene cabida en un hogar cristiano. Aún así estamos seguras de que sucede con terrible frecuencia. ¿Cómo podemos estarlo? Bueno, como no tenemos

cámaras de vigilancia en tu casa, debe ser que hemos visto algo de eso en nuestros propios hogares.

Satanás odia la autoridad y también nos ha infundido un disgusto especial por ella. La lucha para someterse no es exclusiva de nuestros días y nuestra cultura. De hecho, esa fue la esencia misma del problema de Eva en el huerto de Edén. El desafío de la serpiente en esencia fue: "¿Acaso Dios tiene derecho de gobernar en tu vida?" En otras palabras, Satanás dijo: "Tú puedes gobernar tu propia vida, no tienes que someterte a la autoridad de nadie más".

Convenció a Eva de que someterse a la dirección de Dios significaba su infelicidad y la pérdida de algo maravilloso en la vida. Desde ese día hasta hoy, Satanás ha hecho un trabajo magistral convenciendo a las mujeres de que la sumisión es un concepto negativo y limitante. Por ejemplo, usa nuestra cultura, el protagonismo cada vez mayor de la psicología, y el entretenimiento de Hollywood para alimentar nuestra rebelión. Al parecer, algunas de ustedes lo ven con la misma claridad que nosotras. La mayoría de las jóvenes con quienes hablamos reconocieron que actuaban de acuerdo con la mentira "Yo soy mi propia autoridad". Algunas comunicaron así su conflicto:



Pienso que muchas veces los medios actuales, en especial las películas, muestran a los padres como tontos, como si no supieran nada, o como si fueran raros. Los medios quieren que no los consideremos como una persona, sino una simple y estúpida autoridad que no tiene idea de la vida.



Pelear con tus padres no es gran cosa.



La rebelión es la eterna diversión de cada generación.



Cómo responder a los padres cuando no estás de acuerdo con sus decisiones

Admitimos que no todas las chicas que leen este libro tienen padres perfectos. (Mmmm, ¡revisemos esa afirmación!). Admitimos que *nadie* tiene padres perfectos. Entonces ¿cómo respondes cuando sientes que son injustos o que sus decisiones están equivocadas? Estas son algunas sugerencias:

Recuerda que toda autoridad humana responde en última instancia a Dios, y que Él es lo bastante grande para cambiar el corazón de tus padres si es necesario (Pr. 21:1). Aprende a confiar en Dios y en su plan soberano. Recuerda que Él es poderoso para contrarrestar cualquier error que puedan cometer tus padres.

Examina tu actitud y pide perdón por cualquier falta de tu parte. Pídele a Dios que te muestre si has sido obstinada, rebelde o irrespetuosa de alguna manera. Si eres culpable de orgullo, o de quejarte y protestar, y reconoces tu mala actitud hacia tus padres, lograrás mucho en lo que respecta a la confianza que tus padres puedan tener en ti. (También podrían mostrarse dispuestos a reconocer sus propios errores).

Invierte en tu relación con tus padres. ¿Cuándo fue la última vez que escribiste una nota a tu mamá o a tu papá, que los invitaste a tomar un helado, o que ofreciste ayudarles con las tareas domésticas? Si tú les demuestras que te interesas por ellos, es muy probable que mejore la comunicación y que sea más fácil resolver los problemas.

Habla con el Señor al respecto. Pídele que cambie el corazón de tus padres si están en un error. Pídele que te dé la gracia para responder con una actitud correcta y sabiduría para responder a las circunstancias. Luego dale tiempo para que obre en tu vida y en la de ellos.

Presenta una apelación. Eso fue lo que hizo Daniel cuando el rey le ordenó comer algo contrario a la ordenanza de Dios. Propuso con respeto un plan alternativo. El rey le concedió su petición y Dios protegió

a Daniel de tener que tomar una decisión pecaminosa (Dn. 1:5-16). Pregunta con respeto a tus padres si ellos estarían dispuestos a reconsiderar su decisión. A menos que te pidan hacer algo pecaminoso, hazles saber que te someterás a su autoridad sea cual fuere su decisión. *Elige obedecer* a tus padres, aun si estás en desacuerdo con ellos, salvo si te piden hacer algo que las Escrituras condenan o si te prohíben hacer algo que ellas ordenan. Recuerda que Jesús, que era el Hijo de Dios sin pecado, también fue adolescente y tuvo que obedecer a sus padres terrenales. Aunque ellos eran pecadores y cometieron errores, él fue obediente (Lc. 2:51).

Durante siglos, Satanás ha arruinado familias, amistades y matrimonios con la rebelión. Su arsenal de mentiras sobre la insumisión es infinito. Saquemos a la luz algunas de esas mentiras antes de analizar la verdad.

Mentiras acerca de la sumisión

Solo debo someterme si estoy de acuerdo con mi autoridad. Esto no es sumisión. No es más que acuerdo y cooperación. Efesios 5:21 dice que debemos someternos a las autoridades que Él ha puesto "en el temor de Dios". Aunque no estés de acuerdo con la autoridad que Dios ha puesto sobre ti, debe motivarte a someterte el amor y el respeto por Cristo.

No puedo expresar mis sentimientos ni opiniones a mi autoridad. Someterse no significa que no puedas pensar. En algunos casos puedes incluso expresar tus propias ideas si lo haces con una actitud humilde y respetuosa. Eso *no* te da licencia para alzar la voz, patalear o desobedecer si tu autoridad no cambia de opinión.

Mi autoridad siempre tiene la razón. Esto sucede con la sumisión: a veces tus padres, maestros, pastores o líderes del gobierno estarán equivocados. Después de todo son humanos. Puedes esperar que en ocasiones tomen malas decisiones. (Mira el recuadro de esta página que incluye consejos sobre qué hacer cuando piensas que tus autoridades están equivocadas). Aun en ese caso, tu sumisión debe ser una forma de protección. Veamos la verdad de Dios acerca de la

sumisión.

La sumisión te pone bajo la protección de Dios, mientras que la rebelión te expone a la influencia de Satanás en formas inimaginables. Cuando nos ponemos bajo la cobertura espiritual de las autoridades que Dios ha puesto en nuestra vida, Él nos protege. En cambio, cuando insistimos en hacer lo que queremos y nos salimos de esa protección, nos volvemos vulnerables y le damos al enemigo otra ocasión para atacarnos.

Nosotras consideramos que la proporción de ataques del enemigo que muchas jóvenes cristianas sufren contra su mente, su voluntad y sus emociones, obedece a su falta de sumisión a la autoridad de sus padres, maestros, y pastores. También sienta las bases del modelo futuro que te llevará a irrespetar y rebelarte contra la autoridad de tu esposo si llegas a casarte.

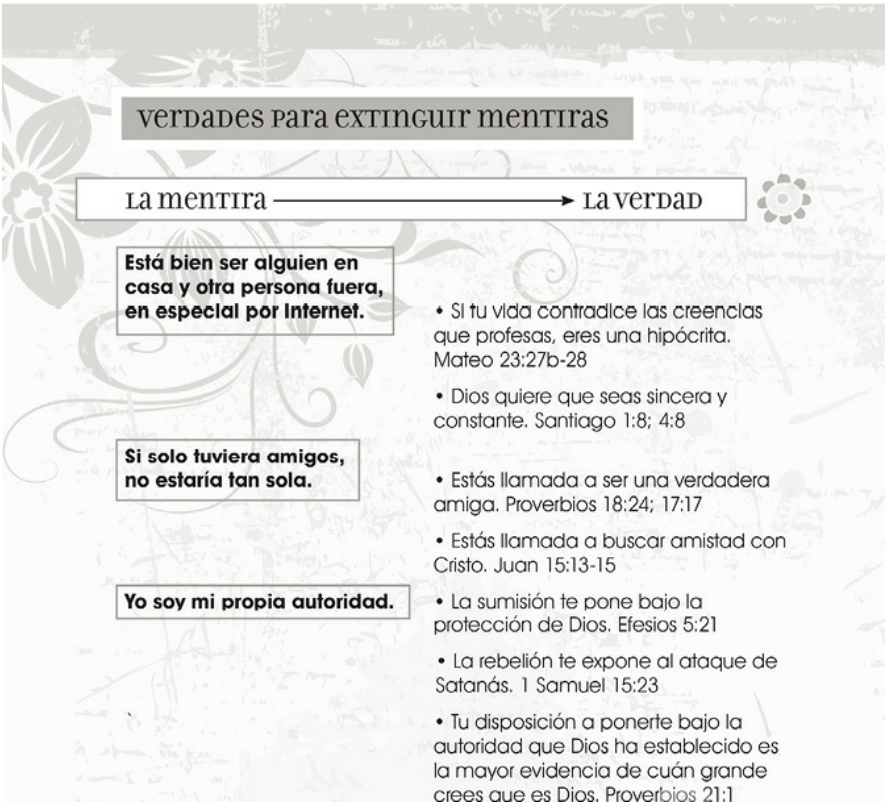
Para mí (Dannah) fue difícil respetar a mi esposo por cerca de diez años de matrimonio antes de aprender que podría ser muy hermoso si yo escogía honrar a Bob. Claro, nunca me rebelé en asuntos grandes. Si él me pedía que nos mudáramos al otro lado del país, yo accedía. Pero el caos se desataba si él trataba de decidir sobre los asuntos pequeños del hogar —como el lugar donde estacionábamos el auto en la iglesia o a qué hora salíamos para el aeropuerto. ¡Sé que son tonterías! Mi querido esposo era increíblemente amoroso, paciente y amable. En cambio, yo solía ser mandona, irritable y fría. (Eso me recuerda cómo era yo con mi mamá en mi adolescencia).

Un día, el Señor me dejó ver todo desde su óptica. Desperté a mi esposo en plena noche para pedirle perdón por haber dañado mi matrimonio con esa actitud. A partir de ese día nuestro matrimonio alcanzó una verdadera plenitud. Aunque en apariencia yo le había entregado el control a Bob, creo que por fin le había dado a Dios el control de mi vida. Y Él en su poder embelleció mi matrimonio.

A primera vista, tu sometimiento a tus padres y a otras autoridades parece un asunto de relaciones humanas, pero en el reino invisible se trata de una batalla mucho más grande por el control de tu vida: ¿someterás tu voluntad a Dios o vas a insistir en ser tu propia autoridad? Cuando estás dispuesta a obedecer a Dios, descubrirás que no es tan difícil someterte a tu mamá, tu papá o tus maestros.

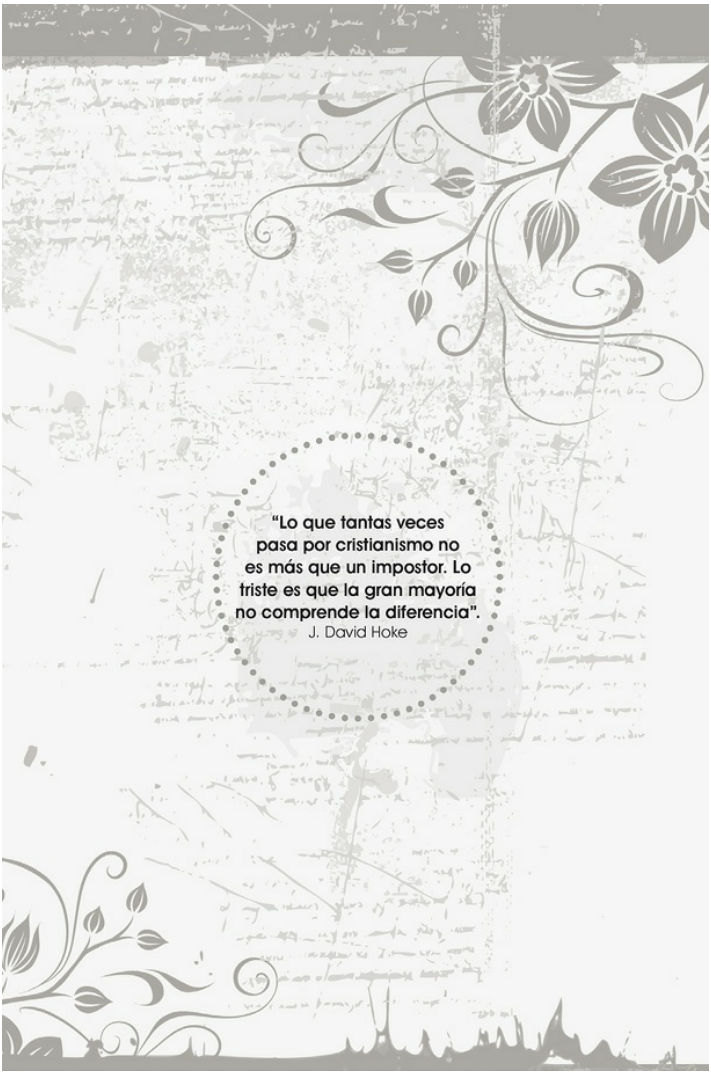
En resumen, *nuestra disposición a someternos a las autoridades humanas es la mayor evidencia de la verdadera estima que tenemos de la grandeza de Dios*. ¿Crees que Él es mayor y más grande que cualquier autoridad humana? ¿Confías en que Él es lo bastante grande para cambiar el corazón de quienes ha puesto en autoridad sobre ti? Proverbios 21:1 nos promete: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”.

La verdad acerca de la sumisión es que hay una autoridad superior que controla cada autoridad humana, y que la sumisión piadosa es un medio de mayor bendición y protección.



aplicación personal

Las relaciones son un gran regalo de Dios si las vivimos con una actitud sana. Sin embargo, las mentiras acerca de las relaciones pueden convertirlas en algo tortuoso. Puedes detener el ciclo de sufrimiento que éstas pueden ocasionar en tu vida si decides buscar la verdad. Toma tu diario y responde las siguientes preguntas: ¿Qué mentiras he sido propensa a creer acerca de las relaciones? ¿Qué versículos puedo atesorar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?


"Lo que tantas veces
pasa por cristianismo no
es más que un impostor. Lo
triste es que la gran mayoría
no comprende la diferencia".
J. David Hoke



En la mañana en la cual empezamos a escribir este capítulo, yo (Dannah) me encontré con Courtney en Starbucks. Courtney es la hija de un anciano de la iglesia. Su mamá forma parte del liderazgo del ministerio infantil de su iglesia. Tiene una familia muy consagrada a la fe cristiana. Este es un resumen de nuestra conversación acerca del Cuerpo de Cristo:

Dannah: Hoy voy a escribir acerca de mentiras sobre la iglesia. Este es el tema que más emociones suscita en las chicas de todo el país. He visto correr muchas lágrimas.

Courtney: ¿De veras? ¿Por qué?

Dannah: Casi siempre por los pastores de jóvenes.

Courtney: ¿Por qué lloran las chicas por los pastores de jóvenes?

Dannah: Porque se van.

Courtney abrió sus ojos al tiempo que asentía con su cabeza en total acuerdo.

Courtney: Sí, ¡tienes que escribir sobre eso! En mi iglesia ocurrió. El pastor de jóvenes tuvo una aventura amorosa y un día desapareció. Una chica no pudo superarlo. Claro que estaba demasiado aferrada a él. Su dirección de correo electrónico era "PCslittleangel", "el angelito del pastor Chad". Lloró cuando él se fue y se enojó con los líderes por hacerlo ir. Él ni siquiera pidió perdón por su pecado. Trató de justificarlo. De todas formas, esta chica dejó de asistir a la iglesia. Nunca pudo superarlo.

Dannah: ¿Cuánto tiempo le tomó a tu grupo de jóvenes

sobreponerse a esto?
Courtney: Todavía no lo ha logrado.
El pastor "Chad" se fue hace cinco años. Desde entonces, el grupo de jóvenes al que pertenece Courtney ha tenido otro pastor de jóvenes a quien el liderazgo pidió su renuncia por no hacer bien su trabajo. Apenas han empezado a conocer a otro nuevo.
Dannah: ¿Eres activa en tu grupo juvenil?
Courtney: En realidad no.
Dannah: ¿Por qué?
Courtney: Pienso que mi grupo juvenil es un chasco.
Dannah: ¿Eso tiene algo que ver con la salida precipitada del pastor de jóvenes?
Courtney: Tiene todo que ver con eso.



¿Se irá mi pastor?
Por regla general, un pastor de jóvenes permanece en la misma iglesia un promedio de 3.9 años. La mayoría de las adolescentes enfrenta por lo menos un cambio de pastor durante sus años de sencundaria.[1]

#16

"Mi pastor de jóvenes es quien me conecta con Dios".

Es indiscutible que esta mentira fue la que más produjo lágrimas en nuestros grupos de enfoque. Y lo cierto es que, desde el punto de vista humano, puedes tener razón en sentirte decepcionada. Muchas de ustedes han visto partir a uno o más pastores de jóvenes. Y muchas veces no se van de forma muy elegante. Incluso cuando lo hacen, puedes sentirte abandonada por alguien que fue un consejero influyente en tu vida espiritual.



Sé que los pastores de jóvenes cambian de trabajo todo el tiempo, pero para mí es terrible. Mi pastor de jóvenes era la única persona en mi vida a quien le contaba todo, y cuando perdí eso, no supe qué hacer.



Mi iglesia es la más grande de la ciudad y nadie está contento con mi pastor de jóvenes. Es como si solo fuéramos una parada más en su recorrido ministerial.



Las personas consideran a sus pastores de jóvenes como si fueran dioses. Los vemos como santos y quizá por eso no se quedan. Dios sabe cuán peligroso es que empecemos a depender de otros y no de Él. En tu mente sabes que no son Dios, pero cuando se marchan quedas desconcertada, aunque pierdes de vista que Dios no se ha ido.

Si bien los pastores y líderes de jóvenes son guías espirituales importantes en tu vida, *tenemos acceso a Dios por medio de Cristo y sólo por Él*. Los eruditos bíblicos llaman a esto "el sacerdocio de los creyentes" (ver 1 P. 2:9). En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios escogió a algunos hombres como sacerdotes. Ellos guiaban al pueblo de Israel en la adoración, y ofrecían sacrificios a favor del pueblo de Dios. Ahora Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Con su muerte en la cruz, Él ofreció un sacrificio completo por nuestros pecados y nos invita a acercarnos directamente a la presencia de Dios por medio de nuestra relación con Él. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Ti. 2:5-6).

Cuando un líder espiritual se va o te lastima, es una oportunidad para acercarte más a Cristo y dejar que Él te sane con su gracia.

Es lamentable que muchas de ustedes hayan confesado que a raíz de su experiencia con la partida de sus pastores dejaron la iglesia e incluso a Dios. Una joven dijo:



Creo que eso explica por qué tantos jóvenes no vuelven a la iglesia después de terminar la secundaria.

Quizá no sea *la* razón, pero después de hablar con cientos de jóvenes como tú, estamos seguras de que es *una* razón por la cual muchas no vuelven a la iglesia cuando ya sus padres no lo exigen.

Yo (Dannah) comprendo muy bien cuán tentador puede ser abandonar la iglesia cuando tu pastor de jóvenes te decepciona. Siendo estudiante de secundaria, tuve un pastor de jóvenes maravilloso que influyó en mi vida de manera muy positiva en una etapa crucial. Cuando me acercaba a mi edad adulta perdimos el contacto, pero yo conseguí cintas de audio de sus sermones. Lo reverenciaba mucho, tal vez *demasiado*. Años después, pasados mis *treinta*, él me atacó de una manera muy dolorosa. Al verlo en retrospectiva, me doy cuenta de que él tenía ciertas inquietudes comprensibles, pero en su intento por tratar el problema, me separó de otros amigos y consejeros.

Me sentí destrozada. ¡Era mi pastor de jóvenes! El hombre que me había discipulado en mis años más difíciles cuando estuve en séptimo y octavo grado. ¿Cómo podía lastimarme de esa manera? Logré comprender que desde años atrás lo había puesto en un pedestal y que todavía estaba ahí.

Mi reacción natural fue no desear más ir a la iglesia, a pesar de que yo no asistía más a la iglesia de él. Durante varios meses solo fui a la iglesia por obediencia. Me tomó dos años poder recuperarme del todo. Tiempo después, este antiguo pastor de jóvenes me buscó y me pidió perdón por la manera como había manejado las cosas. Realmente creo que el Señor quería enseñarme una lección acerca de no elevar a los líderes espirituales a un lugar que solo está reservado para Dios.

Tras haber vivido esta experiencia, *comprendo lo que sientes.* Aún así, no puedes culpar a otros por tus decisiones en lo que respecta a la iglesia. *Cada uno es responsable de sus propias acciones y reacciones.* No puedes culpar al pastor de jóvenes por alguna decisión que tú hayas tomado para desvincularte del Cuerpo de Cristo.

¡La familia de Dios funciona mejor unida! Puedes necesitarlos y ellos a ti. Sin importar cuántas experiencias negativas hayas tenido en la iglesia —y sabemos que las tendrás porque Satanás odia la iglesia y siempre la ataca— el mejor lugar donde puedes crecer, servir, y recibir discipulado es tu iglesia local.

La iglesia primitiva se reunía con frecuencia y tenían todo en

común. Suplían sus necesidades y estaban comprometidos los unos con los otros, estaban unidos y brindaban apoyo espiritual a todos en toda circunstancia. No eran perfectos, como ninguna iglesia actual lo es. Sin embargo, la iglesia es el plan de Dios, Jesús la ama y dio su vida por ella. Puede que tengas deseos de alejarte cuando hay dificultades, pero como parte de la familia espiritual de Dios, Él no nos ha dado la opción de "retirarnos".

#17

"Todos en la iglesia me juzgan".

Esta fue una de nuestras mentiras más tremendas. El 91% de las chicas de nuestros grupos de enfoque afirmaron que siempre o algunas veces se sentían juzgadas. Solo el 9% de ellas sentía que en sus iglesias no había personas que las juzgaran. Encontramos dos manifestaciones fuertes de este gran temor de ser juzgadas, y que consideramos peligrosas.

Primero, que muchas se sentían presionadas a fingir.

> *Temo caer en un estereotipo. Sé que si no adoro de cierta forma o hablo mucho acerca de Dios, las personas pensarán que mi fe no es real. Pero no quiero hacer lo que ellas esperan de mí sólo porque así lo desean. Quiero expresar mi fe como mejor la sienta. No quiero un cristianismo falso.*
>
> *Hay muchas personas que esperan que yo sea igual a ellas.*

Jurados críticos

Preguntamos a las jóvenes si estaban de acuerdo o no con la afirmación: "Siento que todos en la iglesia me juzgan". Esto fue lo que respondieron:

De acuerdo, siempre o a veces ...**91%**

En total desacuerdo **9%**

Segundo, muchas dijeron que no se sentían seguras de contarle a alguien mayor acerca de un pecado con el que luchaban, por temor a ser juzgadas. Parece que la gran mayoría de jóvenes nunca ha experimentado la bendición de tener a alguien que les ayude a

vencer su pecado.



Cada semana me siento en los bancos de la iglesia y veo a todas esas familias que parecen perfectas. Mi pecado es muy feo. Anhelo tener a alguien con quién hablar, pero sé que no es posible.



Los domingos, antes de las actividades vespertinas, un grupo de apoyo para alcohólicos se reúne en nuestra iglesia. Hubieras oído el alboroto que se armó cuando tomaron esa decisión. No son el grupo más pulcro. Fuman en el estacionamiento y eso sin duda erizó a algunos. Pero son un grupo de personas sinceras que no niegan su necesidad, y el único lugar donde se supone que deberían acogerlos —el que tiene la respuesta a sus problemas— está demasiado ocupado discutiendo si deberían o no dejarlos reunir allí. ¿Piensas que algún día hablaré de mi pecado? ¡De ninguna manera!

Como seres humanos, podemos entender esa reacción. Sabemos que no debemos juzgar por las apariencias (Jn. 7:24), y que cuando tenemos un espíritu crítico, podemos estar seguros de que seremos juzgados con mayor severidad (Mt. 7:1).

Cuando ves y oyes cristianos con un espíritu crítico, debes responder con amabilidad pero veracidad. Puedes decir: “Yo sé que esas personas fuman, pero me parece que su intención es recibir ayuda y han acudido al lugar correcto. Lo que en realidad necesitan es a Jesús. Oremos para que lo encuentren aquí”.

Pero ¿qué si el juicio es contra ti? ¿Qué haces en ese caso? Podría asombrarte oír que, en nuestra opinión, deberías responder con humildad a los que te juzgan. Digamos que tú llegas a la iglesia en el fabuloso vestido que acabas de comprar en tu gran jornada de compras del sábado. Te pareció tan lindo que no pudiste resistir comprarlo. Estabas segura de haberlo examinado a fondo antes de pagarlo.

“Sí” —dijiste para ti misma—. “Es lindo y discreto. Estoy segura de que es apropiado para ir a la iglesia”.

¡Listo! ¡Es tuyo!

Pero al llegar a la iglesia "linda y recatada", se acerca una mujer cristiana mayor a quien conoces. Resulta ser tu supervisora de escuela dominical, y ella sabe que tú enseñas a los niños de 3 y 4 años. Ella no luce tan adorable hoy.

De todas maneras no sé cuándo pasó de moda ese vestido —piensas—. *Sin duda ella es discreta.*

Al parecer, ella no piensa que tu atuendo sea tan discreto como debería y, aunque es amable, no pierde tiempo al decírtelo. De hecho, te pide que regreses de inmediato a casa para cambiarte antes de enseñar en la clase de niños de 3 y 4 años.

¡Te quedas sin aliento!

No tienes idea de qué decir.

Podrías pensar en correr al baño a llorar, pero que no sería una actitud aceptable. Luego, que sería mejor saltar y hacer un par de comentarios sobre la "señorita demasiado modesta".

¡Espera!

En realidad la cuestión no es tanto quién tiene la razón, sino que tú estás llamada a honrar y estimar a otros en el Cuerpo de Cristo. De hecho, la Palabra de Dios nos enseña: "en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros" (Ro. 12:10) y a "honra[r] a todos" (1 P. 2:17).

¿Juicio o disciplina?

Ten cuidado con llegar a confundir el juicio con la disciplina. Es claro que el pecado pone a todo creyente en una posición para ser disciplinado (He. 12:7-11; Mt. 18:15-17). Reconocemos que algunas iglesias pueden carecer de la gracia y el esmero que requiere la disciplina, y desearíamos que no fuera así. Con todo, si un miembro de tu congregación peca, debe ser disciplinado.

Entonces, ¿qué haces en este caso?

¿Qué te parece si haces algo radical? Como pedirle a tu mamá las llaves del auto y proponerle que te gustaría volver a casa y cambiarte de ropa durante el intermedio entre la adoración matinal y la escuela dominical. De esta manera honrarías a tu supervisora. Hay

ocasiones en las que estamos llamados a *ceder* a las preferencias de otros con calma y sencillez.

Es natural volverse prevenida o recelosa cuando te sientes criticada o juzgada. Sin embargo, la capacidad de responder con humildad es una señal de madurez. De hecho, podemos aprender mucho de nuestros críticos si tenemos ante ellos una actitud humilde y enseñable.



Dicho esto, y después de hablar con muchas de ustedes, estamos seguras de que en gran medida lo que ustedes experimentan no son juicios de *verdad* sino el *temor* de ser juzgadas. Digámoslo de nuevo en otros términos: casi todo lo que ustedes experimentan está en su mente. De hecho, digámoslo de nuevo. Está bien, no, pero ya entendiste.

Consideramos que la mayoría de veces no estás siendo juzgada en realidad, sino que *temes* serlo. Esto quedó en evidencia cuando notamos que algunas adolescentes de nuestras iglesias y ministerios se sentían temerosas de *nuestros* juicios. Lo cierto es que las amamos con todo el corazón, y nada de lo que puedan decirnos podría desconcertarnos. Quizá no estemos de acuerdo con algunas de sus decisiones, pero las amaríamos hasta el punto de ser sinceras con ellas si sentimos que viven de manera contraria a la verdad (nos gustaría que ellas hicieran lo mismo por nosotras). Sin embargo, eso no mina en absoluto nuestro compromiso y nuestro amor por ellas.

El miedo a ser juzgada puede hacer que te alejes de personas que pueden ofrecerte sabiduría madura, en especial en lo que respecta a pecados que necesites confesar y vencer. Santiago 5:16 dice: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". Si bien es cierto que Cristo ha abierto el camino para que busquemos a Dios directamente para recibir perdón, también es importante confesar nuestros pecados unos a otros. Hallarás una sanidad especial cuando compartas tus secretos vergonzosos con alguien que puede abrazarte, amarte y ayudarte a enfrentar el problema de manera bíblica. (¡Hasta podrías descubrir que esa persona también ha pasado por lo mismo!)

No es fácil confesar nuestros pecados a otras personas mayores y más sabias, y pedirles oración. Pero si tú te humillas y vences tu temor a ser juzgada, experimentarás la bendición de encontrar alivio de ese pecado en tu vida y de ese desagradable temor a ser juzgada.

#18

"Por supuesto que soy cristiana, yo…".

Durante muchos años, yo (Nancy) he sentido una gran carga en mi corazón por las personas que han crecido en una iglesia y aseguran ser cristianas, a pesar de la poca o nula evidencia en sus vidas de que son verdaderamente salvas. Han sido engañadas para creer distintas versiones de esta mentira.

"Por supuesto que soy cristiana, yo voy todo el tiempo a la iglesia".

"Por supuesto que soy cristiana, mis padres lo son".

"Por supuesto que soy cristiana, yo crecí en la iglesia".

"Por supuesto que soy cristiana, yo pasé al frente en una reunión juvenil".

"Por supuesto que soy cristiana, mi mamá me dijo que yo oré para recibir a Cristo cuando tenía tres años".

¿Cómo creen las adolescentes norteamericanas que irán al cielo?

53% Por una relación personal con Jesucristo

27% Por actos de bondad

26% Por la religión[3]

Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6). Hay un solo camino al cielo y es abandonar el pecado y confesar tu fe en Jesucristo como tu Señor y Salvador. ¿Has dado ese paso de fe y entrega?

La lista sigue y sigue.

Sin embargo, la esencia de la verdadera salvación no es un asunto de profesión ni desempeño, sino más bien una transformación. Aunque solo Dios puede realmente decir si alguien es un creyente, Él nos ha dado algunos parámetros bajo los cuales podemos juzgarnos a nosotras mismas. Para empezar, 2 Corintios 5:17 dice: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*. La persona que ha “nacido de nuevo” tiene una nueva vida, un nuevo corazón, una nueva naturaleza, una nueva devoción, un nuevo Amo. ¿Has experimentado alguna vez esa clase de cambio radical en tu vida?

La primera epístola de Juan se escribió para dar seguridad de salvación a quienes han experimentado una conversión genuina, y como advertencia para aquellos que no tenían razones verdaderas para alegar su salvación. Juan identifica algunas características específicas que diferencian a quienes han sido verdaderamente salvos y a aquellos que profesan ser salvos pero no son más que hipócritas religiosos. Estas son algunas de las características que él señala:

OBEDECEN LOS MANDATOS DE DIOS	Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él…
SE COMPORTAN	Por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

COMO JESÚS

NO GUARDAN RENCOR (TAMBIÉN CONOCIDAS COMO “CHICAS AMABLES”)

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

NO LES AFANA VER TODAS LAS PELÍCULAS Y PROGRAMAS TELEVISIVOS, NI TENER LA ÚLTIMA CANCIÓN QUE EL MUNDO OFRECE

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

NO ABANDONAN SU FE

Porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

1 Juan 2:3-4, 5b-6, 9, 15b, 19b

Crecer en un hogar cristiano puede ser una gran bendición, pero no te hace cristiana. Ser activa en tu grupo de jóvenes no te convierte en cristiana, y tampoco asistir a una escuela cristiana ni hacer una oración, ni ser una “buena niña”.

Solo un verdadero encuentro con Jesucristo —en el que el Espíritu Santo te convence de tu pecado y te acerca a Cristo, y tú respondes en arrepentimiento y fe— te confirma como un miembro de la familia de Dios. Nada, aparte de este acto de gracia divina, puede hacerte cristiana. Nada puedes *hacer tú* en tus fuerzas para convertirte en cristiana (Ef. 2:8-9).

Tan pronto respondes al amor de Dios y le entregas tu vida, el Espíritu Santo viene a vivir en ti. Él te hace una nueva persona y te da un nuevo corazón cuyo deseo es obedecerle y servirle. También te da el deseo y el poder de resistir el pecado, y de hacer buenas obras que glorifican a Dios. Esa transformación fue bellamente

ilustrada en una chica con quien yo (Dannah) hablé primero en un pequeño restaurante al estilo de los años ’50 cerca de su campus universitario.

Tish me había escrito por correo electrónico para confesarme que había roto su relación con otro joven con quien había tenido sexo. Le desconcertaba el hecho de no haber podido vencer el pecado sexual a pesar de que había crecido en la iglesia donde siempre había sido un miembro activo. Después de cada relación, su pecado recurrente la dejaba con un sentimiento de abandono y vacío emocional.

Estando sentadas allí hablando, corrían lágrimas por sus mejillas. El dolor era muy real. Parecía que había intentado hacer todo para superarlo: oración, lectura bíblica, muchos límites en sus citas amorosas. A pesar de eso, siempre fallaba.



Una oración eterna

Querido Dios:

Confieso que he pecado. Entiendo que mi pecado es en esencia rebelión contra ti, y que me impide relacionarme contigo. No puedo vencerlo en mis fuerzas. Creo que Jesucristo es tu Hijo que murió en la cruz para recibir el castigo por mi pecado. Acepto este don gratuito. Te pido que me perdones y que envíes tu Espíritu Santo a morar en mí para que yo pueda vencer el pecado y tener una vida que te agrada. Cuando muera, llévame a vivir contigo en el cielo. Entre tanto, ayúdame a servirte y honrarte.

En el nombre de Jesús,

Amén.

En un punto de la conversación, el Señor trajo a mi mente la historia de Nicodemo que está en el Nuevo Testamento. Déjame decirte que dados los antecedentes de esta chica en la iglesia, me sentí un poco tonta al citar una historia tan conocida.

“Tish” —empecé—, “admito que esto puede sonar realmente elemental, pero siento que Dios quiere que te lea una historia de la Biblia”.

“Está bien” —balbuceó. Sus ojos seguían llorosos mientras leía el relato de Nicodemo, un líder del sistema religioso judío que salió a escondidas en la noche para preguntarle a Jesús cómo podía llegar el cielo. Jesús dijo que necesitaba nacer de nuevo —del Espíritu de Dios.

“Tish”, —proseguí—. “Si un hombre como Nicodemo podía pasar su vida entera como líder de la ‘iglesia’ judía y aún así no tener una relación con Aquel que lo amaba, debo preguntarme si una mujer universitaria podría estar en la misma situación”.

Ahora las lágrimas fluían con mayor libertad.

“¿Quieres nacer de nuevo?” —le pregunté.

“Sí” —respondió. Y oramos juntas.

Aunque otros han sembrado muchas semillas en su corazón durante años, este fue su momento de salvación. En ese instante de confianza sencilla en Cristo para que la salvara y para entregarle el control de su vida, ella recibió el Espíritu Santo que le daría el poder para vencer la tentación y empezar una vida agradable a Dios.

Eso fue hace siete años. Tish aún es soltera, y aunque ha tenido algunas relaciones significativas desde entonces, el sexo nunca ha estado presente. Anda en libertad moral y sirve al Señor trabajando con estudiantes en una iglesia en Pennsylvania. Ha participado en varios viajes misioneros y es una joven transformada por completo.

Es posible que tus antecedentes sean parecidos a los de Tish, o que los detalles sean muy diferentes. La cuestión es: ¿Alguna vez has experimentado lo mismo? ¿Te has dado cuenta de que por tu pecado en realidad vivías en rebeldía contra Dios? ¿Has confesado tu pecado al Señor? ¿Le has entregado el control de tu vida?

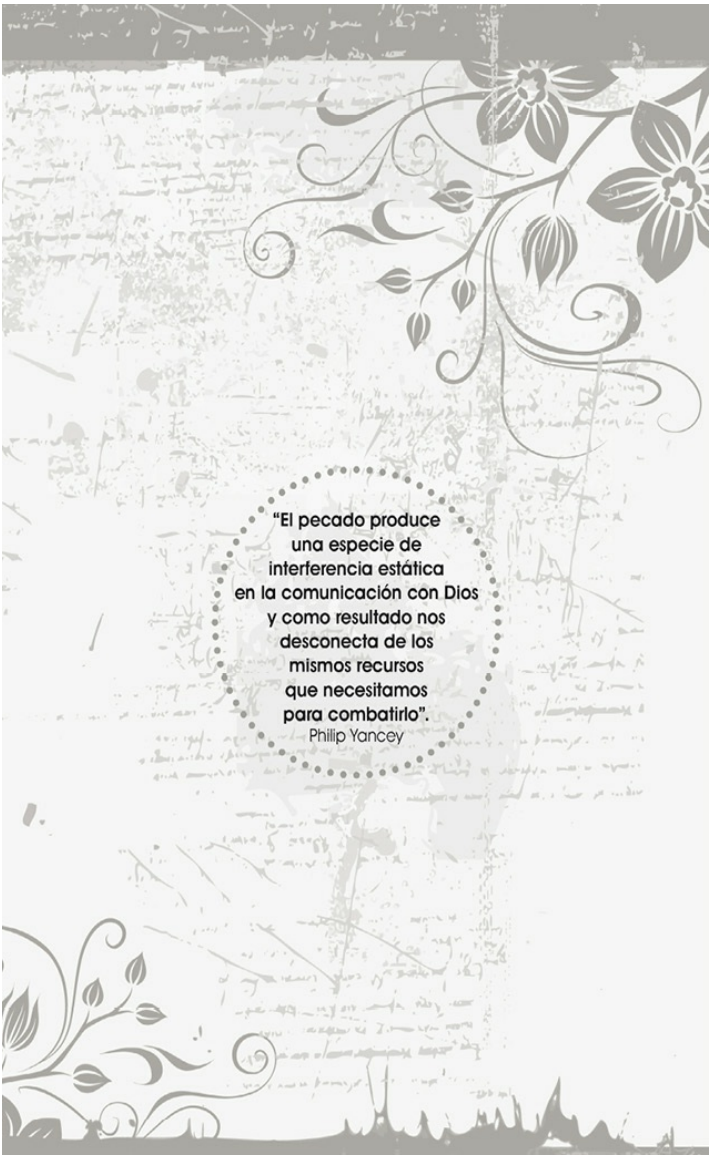
Como veremos en el siguiente capítulo, convertirse en cristiano no significa que te vuelves de la noche a la mañana un gigante espiritual exento de luchas contra la tentación. Pero cuando experimentas lo que la Biblia denomina “el nuevo nacimiento”, te conviertes en una persona completamente diferente, y empieza la increíble vida para la cual Dios te ha creado.

Verdades para extinguir mentiras

La mentira	La verdad
Mi pastor de jóvenes es quien me conecta con Dios.	• Tenemos acceso a Dios solo por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:9; Hebreos 13:15-16 • Tú necesitas la iglesia y la iglesia necesita de ti. 1 Corintios 12:12-27; Hebreos 10:24-25
Todos en la iglesia me juzgan.	• Debemos mostrar honra y consideración a otros, aun a quienes nos juzgan. Romanos 12:14-21 • Nuestro miedo a ser juzgadas nunca puede ser una excusa para ocultar el pecado. Santiago 5:16
Por supuesto que soy cristiana, yo...	• Nada hay que podamos *hacer* para merecer nuestra relación con Dios. Efesios 2:8-9 • La verdadera conversión requiere fe en Cristo como Salvador y Señor, seguida de un creciente amor por Dios, un aborrecimiento del pecado y un deseo de obedecer la Palabra de Dios cada vez mayores. Romanos 10:9-10; Hechos 20:21 • Si eres hija de Dios todos notarán que eres una nueva persona, con el poder para vencer el pecado y obedecer a Dios. 2 Corintios 5:17

APLICACIÓN PERSONAL

Hay muchas mentiras acerca de la fe circulando por estos días. Aunque las mentiras acerca de nuestra fe son de las artimañas más viejas de Satanás, él ha adaptado nuevas versiones para nuestra generación. ¿Qué te parece si tomas tu diario y empiezas a deleitarte con algunas de las verdades acerca del Cuerpo de Cristo? Al escribir, enfócate en estas preguntas: ¿Qué mentiras he sido más propensa a creer acerca de mi fe? ¿Qué versículos puedo atesorar en mi corazón para refutar esas mentiras con la verdad?


"El pecado produce
una especie de
interferencia estática
en la comunicación con Dios
y como resultado nos
desconecta de los
mismos recursos
que necesitamos
para combatirlo".
Philip Yancey



Una vez que has puesto tu fe en Cristo y sabes con certeza que eres hija de Dios, recuerda que aunque eres una nueva criatura en Cristo, con un deseo nuevo de amarlo y servirlo, *los cristianos no son perfectos*. Al punto de partida de la salvación (que la Biblia llama nuestra *justificación*) le sigue un proceso de toda la vida que la Biblia denomina *santificación.* Este es un término teológico importante que señala el proceso de volverte cada vez más como Jesús en todo aspecto de tu vida.

Este proceso toma tiempo. Nadie se transforma de "bebé" a "adulto" de la noche a la mañana, ni en lo físico ni en lo espiritual. El proceso de crecimiento espiritual tiene sus altibajos. Nunca llegarás a ser inmune a la tentación o al punto de no necesitar con urgencia la misericordia y la gracia de Dios. La Biblia describe la vida cristiana como una batalla. A veces la batalla puede ser muy intensa y desagradable.

Sin embargo, a medida que tu fe madura, debes esperar alcanzar más victorias constantes. Y eso no puede ocurrir si crees mentiras acerca del pecado. Veamos si podemos combatirlas con la verdad.

#19

"No puedo vencer mi pecado".

Muchas de ustedes lo sienten.

La vergüenza.

La culpa.

El dolor.

Quizá luches con la mentira. O con el chisme. Tal vez sientas que

no puedes controlar el impulso de hacer trampa aunque prometes siempre que será la última. O puedes sentirte aprisionada por un pecado secreto que nadie conoce.

¿Podemos ser francas? Sabemos que hay jóvenes que leen este libro y viven esclavas del pecado sexual —como el sexo prematrimonial (fornicación), lesbianismo y masturbación. No son temas fáciles de tratar (y nunca deben tratarse con ligereza). Sin embargo, muchas de ustedes nos han pedido ayuda con estos y otros problemas, y no podemos quedar indiferentes. Se trata de batallas muy reales, y muchas jóvenes que crecen en un ambiente cristiano experimentan una derrota permanente o recurrente frente al pecado y la tentación.

Lo que más nos inquieta sobre esta mentira es que lo que tú crees determina la manera como vives. Si crees que vas a pecar, entonces lo harás. Si crees que tienes que vivir en esclavitud, así vivirás. Si crees que no puedes vencer el pecado, no lo vencerás. Si no triunfas sobre esta mentira con la verdad, te resultará muy difícil vencer muchas otras mentiras.

¿Te sorprendería si empezamos por decir que tienes razón en que *no puedes* vencer el pecado? Es decir, que *tú* no puedes vencer el pecado. Careces del poder para cambiarte a ti misma. Jesús dijo: "separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5). Aunque tú no puedes vencer el pecado por ti misma, Cristo puede cambiarte. Por medio de su poder (y solo a través de él), puedes decir "no" al pecado y "sí" a Dios.

Si estás en Cristo, la verdad es esta:

…y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia… Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 6:18; 8:2).

Él primero te libera cuando naces de nuevo. Tish, la chica universitaria que mencioné en el capítulo anterior, no podía vencer su pecado sexual a pesar de ser miembro activo de su iglesia, orar y leer su Biblia. Era incapaz de hacerlo, porque nunca había nacido de nuevo y todavía era esclava del pecado. No tenía el poder del

Espíritu Santo en su interior para vencer el pecado, y aún vivía bajo el dominio de su vieja naturaleza. Pero cuando recibió a Cristo como su Salvador, esa vieja naturaleza murió, y ella fue libre del pecado; ahora tenía el poder de vencer sus hábitos pecaminosos. Tú y yo podemos hacer lo mismo por medio de la muerte de Cristo.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado (Ro. 6:6-7).

Cualquier seguidor verdadero de Jesucristo empezará a tener victoria sobre el pecado. Incluso los hábitos más adictivos pueden vencerse por medio de Cristo. En algunos casos la victoria es inmediata. La escritora Becky Tirabassi contó que en sus años de adolescencia y juventud luchó con el alcoholismo hasta que recibió a Cristo, momento en el cual fue liberada al instante de su adicción.

Sin embargo, es posible tener una relación genuina con Jesús y seguir mortificada por un pecado al que cedes una y otra vez. Dios no nos libera de inmediato de todo hábito pecaminoso en el momento de la salvación, como le sucedió a Becky con el alcohol. Pero como hijas de Dios tenemos el poder para vencer toda esclavitud y práctica pecaminosa.

Si te encuentras luchando sin cesar con el mismo patrón pecaminoso en tu vida, hazte unas cuantas preguntas: *¿Pienso en realidad, de acuerdo con Dios, que este comportamiento es pecado, o en el fondo pienso que realmente no tiene nada de malo?* La Biblia nos enseña que Dios odia el pecado porque es rebelión contra Él y porque destruye nuestra vida. Pero *¿tú odias tu pecado? ¿Has llegado al punto en el que anhelas de corazón ser libre de este hábito pecaminoso?*

Dios nos ha dado muchos recursos para ayudarnos a vencer el pecado: su Espíritu Santo, su gracia, su Palabra, y la oración, por nombrar unos pocos. Uno de los recursos más importantes que Él nos ha dado es el Cuerpo de Cristo —otros creyentes. Gálatas 6:1 dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta,

vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre". Este pasaje fue escrito para *creyentes*. Los verdaderos creyentes "tropiezan" a veces con pecados.

Creemos que es imposible vencer el pecado en tu vida sin la ayuda de otros miembros del Cuerpo. Como mencionamos en el capítulo anterior, puede ser de gran ayuda confesar tu pecado a una persona mayor y más sabia en tu iglesia local. Confiarle a alguien tu pecado puede ser un paso crucial en el proceso de librarte de él. Te dará la responsabilidad y el poder de oración que necesitas para seguir andando en victoria.

En mi libro (habla Nancy) titulado *Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios*, relaté mi batalla con un pecado recurrente en mis años de juventud. El Espíritu de Dios empezó primero a convencerme de que yo era culpable de "exagerar la verdad" (mentir). Esto es lo que escribí:



Aunque nadie más conocía mi engaño, y aunque otros podrían considerar mis faltas insignificantes, sentí una convicción casi sofocante (¡y bendita!) de Dios en mi corazón, y supe que debía sacarlo a la luz.

Estuve de acuerdo con Dios, confesé mi engaño, y tomé la determinación de decir la verdad siempre. Sin embargo, en poco tiempo descubrí que la mentira era una fortaleza en mi vida, y que tenía raíces profundas. Estaba atada, y parecía incapaz de librarme de ello.[1]

Dios trajo a mi mente el principio de Santiago 5:16: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho…". El Señor me movió a confesar mi pecado de mentira a dos amigos piadosos. Fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer, pero ese paso de humildad, junto con la rendición de cuentas y las oraciones de mis amigos, fue el punto de partida para que yo experimentara la libertad de esa fortaleza de mentira en mi vida.

Puede que tengas hábitos pecaminosos que nadie más conoce, o incluso el mismo pecado de mentira con el que yo luché. Y si se lo

dices a alguien, podrías temer que te juzguen. (Aquí hay un doble golpe qué afrontar). Puedes ser libre, pero lo más probable es que necesites pasar por el difícil proceso de abrir tu corazón a alguien que conoces y respetas. Esto es particularmente cierto sobre pecados del corazón como el chisme y la mentira, donde no necesitas más que tu propia lengua para caer en pecado.

Luego, si tu pecado involucra a otra persona o algo exterior, como tu página de MySpace, debes buscar un "corte radical" de aquello que te lleva a pecar. Mateo 18:8 dice: "Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno".

¿Qué quiere decir? Que si algo te hace pecar, ¡te deshagas de ello! Si tu computadora es una puerta al pecado, apágala. Si te hallas pecando sistemáticamente en una relación, córtala. Si terminas usando un lenguaje incorrecto cada vez que te comunicas con mensajes instantáneos, cancela tu cuenta. Es bastante simple. Deja de dar lugar a cosas que te conducirán a pecar, y arrancarás de raíz la tentación.

#20

"En determinadas situaciones está bien infringir leyes o normas si eso no me perjudica a mí o a otros".

Cuando escribíamos este libro, el país entero fue bombardeado con las "buenas noticias" de que, al parecer, pocos adolescentes roban música en la actualidad.

El reporte de cnnmoney.com decía: "Esos chicos locos… parece que a más y más de ellos les parece estupendo pagar la música".

¿Qué tan estupendo? Bueno, el 36% compraban música en sitios de Internet como iTunes de Apple y Napster. Eso deja "solo" un 64% que pirateaban la música por medio de archivos compartidos de manera ilegal.[2]

Infringir las normas

Interrogamos a las adolescentes si estaban o no de acuerdo con la afirmación: "Está bien infringir leyes o normas si eso no me perjudica a mí o a otros". Estos son los resultados:

De acuerdo, siempre o en ocasiones .. **71%**

En desacuerdo **28%**

Este es solo un ejemplo de un aspecto en el que descubrimos que las jóvenes cristianas en toda la nación creían la mentira de que "en determinadas situaciones está bien infringir leyes o normas si eso no me perjudica a mí o a otros". Algunas dijeron que estaba bien copiar discos compactos. Otras sentían que estaba bien hacer caso omiso del límite de velocidad o de las leyes que limitan el consumo de alcohol a menores de edad. Detrás de todas esas actividades engañosas está la mentira de que "puedo pecar y quedar impune". Una chica lo expresó así:



Sé lo que es correcto, pero en ocasiones prevalece lo que siento por dentro. Para ser franca, a veces actúo según me parece si puedo quedar impune.

Esta puede ser la mentira más elemental que nos dice Satanás acerca del pecado: *Nos hace creer que no seremos descubiertas.* En otras palabras, que no enfrentaremos consecuencias. Dios le había dicho a Adán: "si comes del fruto de este árbol morirás". El mandato era claro: "no comas". Las consecuencias de la desobediencia eran igualmente claras: "morirás".

Después que Satanás sembrase en la mente de Eva la duda sobre la bondad de Dios por haberles dado ese mandato, y el cuestionamiento de si Él tenía derecho a controlar su vida, procedió a poner en duda las consecuencias. Lo hizo con un ataque frontal a la Palabra de Dios: "*No moriréis"* —dijo la serpiente a la mujer (Gn. 3:4). El escritor del Salmo 10 señala en tres ocasiones que la razón por la cual las personas desobedecen a Dios es creer que pueden quedar impunes (vv. 6, 11 y 13).

Además, *Satanás nos seduce con los beneficios de nuestro pecado*. En el huerto le sugirió a Eva: "no sólo puedes desobedecer a Dios y evitar las consecuencias negativas, sino que al comer del fruto disfrutarás sin duda de algunos beneficios":

“sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Gn. 3:5).

¡Piénsalo!

Por regla general, pecamos porque pensamos que obtendremos algún beneficio o nos producirá algún placer. La próxima vez que sientas deseos de pecar, detente y considera algunas consecuencias del pecado. Recuerda que:

El pecado roba el gozo (Sal. 51:12)
El pecado daña la confianza (1 Jn. 3:19-21)
El pecado trae culpa (Sal. 51:3)
El pecado apaga al Espíritu (1 Ts. 5:19)
El pecado causa daño físico (Sal. 38:1-11; 31:10)
El pecado trae sufrimiento al alma (Sal. 32:3-4)
El pecado contrista a Dios (Ef. 4:30)
El pecado abre la puerta a otros pecados (Is. 30:1)
El pecado rompe la comunión con Dios (Is. 59:1-2)
El pecado produce temor (Pr. 28:1)
El pecado busca controlar mi vida (Jn. 8:34; Ro. 6:16)

En cierto sentido, Satanás tenía razón. Según Hebreos 11:25, el pecado sí nos da placer momentáneo. Sin embargo, a la postre es una cuota mortal. *No hay excepciones.* La verdad es que el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Stg. 1:15).

Tomemos, por ejemplo, un estudiante universitario de 20 años que en este momento aparece en las noticias. Enfrenta el juicio de su vida, porque hace un año adquirió una identificación falsa que le permitía beber de manera ilegal. Cuando salía para una fiesta le pidieron que se fuera por volverse agresivo. Su nivel de alcohol en la sangre era .242 (el límite permitido de alcohol para bebedores legales es .08. ¡Se había sobrepasado!) A las 2:30 de la mañana tomó el volante de su auto. De camino a casa, atropelló a dos jóvenes con tanta fuerza que uno de ellos salió disparado, y no sobrevivió. La otra víctima anda en silla de ruedas por un daño cerebral. Como víctima de su propio pecado, este joven enfrentó

cargos por homicidio, fue declarado culpable y sentenciado a prisión.

Las consecuencias del pecado son graves. No te burles de las normas, pues existen para protegerte. Aún si las consecuencias no son visibles de inmediato, no puedes infringir las leyes (de Dios o de la sociedad) sin que al final tú o alguien más salga lastimado.

#21

“No puedo controlarme cuando tengo el síndrome premenstrual”.

ADVERTENCIA: NO LEAS ESTO SI TIENES EL SÍNDROME PREMENSTRUAL EN ESTE MOMENTO.

Mientras yo (Dannah) estaba sentada durante mi descanso del almuerzo en décimo grado, tuve un ataque de síndrome premenstrual casi mortal. Esto es, si puede serlo un golpe en la sien con una bolsa de merienda.

Detesto tener que confesarlo, pero bueno. Durante el almuezo, en mi secundaria cristiana, hablaba con mis amigas. A la maestra le pareció que hablábamos demasiado fuerte. Confieso que siempre le consideré una aguafiestas, y de inmediato me resentí cuando nos reprendió. Cualquier otro día mi pecado habría quedado ahí, pero no ese día. Supongo que en realidad no hablaba en voz tan baja como pensé.

Ella volvió a reprendernos. Tuve esa horrible sensación cuando tu corazón late sin control y empiezas a lagrimear, de rabia o de dolor emocional. Es difícil saberlo. Metí el almuerzo en la bolsa de papel y me dirigí hacia la puerta. Cuando pasaba junto a mi maestra, lancé la bolsa en dirección al



cubo de la basura que estaba junto a su escritorio, en un giro espectacular, cual pelota de béisbol.

Fallé el tiro, y la golpeé en su sien derecha. Sí que estaba en problemas. Y mis padres no mostraron compasión alguna. ¿Te ha sucedido que el síndrome premenstrual haga desaparecer lo mejor de ti?

Los síntomas pueden variar desde una leve inflamación y calambres, hasta una seria depresión, fatiga extrema, insomnio, dolor de cabeza, ansiedad, antojos de comida, pérdida de coordinación, infecciones urinarias recurrentes o por hongos y, claro, el bello y exagerado brote cutáneo. El síndrome premenstrual es una enfermedad física muy real. Una joven con quien hablamos tuvo que dejar la escuela durante algunos meses porque los síntomas parecían controlar su vida:



Durante meses investigamos qué me pasaba. Buscaron afecciones en la sangre, infecciones del tracto urinario, y problemas neurológicos. Nada apareció. Yo solo sabía que me sentía agotada, adolorida durante casi todo el mes, y que era descortés con mis amigas, y en especial con mamá. Resultó que no era más que el síndrome premenstrual.

Recomendaciones para enfrentar el desagradable síndrome premenstrual

Coopera con tu cuerpo cuando sientas que el síndrome premenstrual te mortifica. Durante algunos meses, registra tus síntomas físicos y emocionales y detecta cuándo eres más propensa a pecar (sí, lo llamamos pecado, a secas). Luego, ensaya algunas de estas ideas para principiantes:

Reduce el estrés: Si está en tus manos hacerlo, evita tomar exámenes importantes en tus peores días del mes. Trata de programar menos compromisos y simplificar tus obligaciones. Dedica más tiempo a estar con Dios y relajarte con un baño de burbujas durante tu semana más difícil.

Haz ejercicio: Hacer ejercicio con regularidad tiene un

profundo efecto sobre la función cerebral y la salud. Busca algo que te guste como jugar a tenis, hacer pilates, o pasear a tu perro, y sé constante a lo largo del mes. Notarás una mejoría.

Aliméntate bien: Si puedes eliminar los altibajos que las bebidas gaseosas, los dulces y los carbohidratos producen en el azúcar sanguíneo, tendrás menos cambios de humor. Si comes más verduras y bebes más agua durante el peor momento del mes (justo cuando ansías devorar paquetes de Doritos sin parar), te sentirás mejor.

Escribe un versículo que te ayude a orar por autocontrol: Te recomendamos el Salmo 19:14 que hemos incluido en la siguiente página para ti.

Si todavía tienes problemas, hazte un chequeo médico completo. Pregúntale a un médico si tienes algún problema físico que precise tratamiento médico.

Con todo, por más reales que sean, los síntomas físicos de cualquier tipo nunca son una excusa para pecar. Al igual que el cansancio no es excusa para justificar la grosería, el odio y los arrebatos emocionales, o la agresión física, el síndrome premenstrual tampoco. Tú no tienes que vivir controlada por tus hormonas.

Tú puedes escoger glorificar a Cristo y llevar todo pensamiento y palabra a la obediencia a Él. La Palabra de Dios nos exhorta a llevar "*cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"* (2 Co. 10:5b).

Cuando pones la mira en Jesús y en su Palabra, podrás someter tus emociones a su voluntad. Este es un buen versículo que puedes poner en la pared de tu habitación, en el espejo del baño, o en el tablero de tu auto:

"Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío" (Sal. 19:14).

Dios examina cada palabra y cada pensamiento, aun aquellos que tenemos y hablamos en ese difícil momento emocional que ocurre

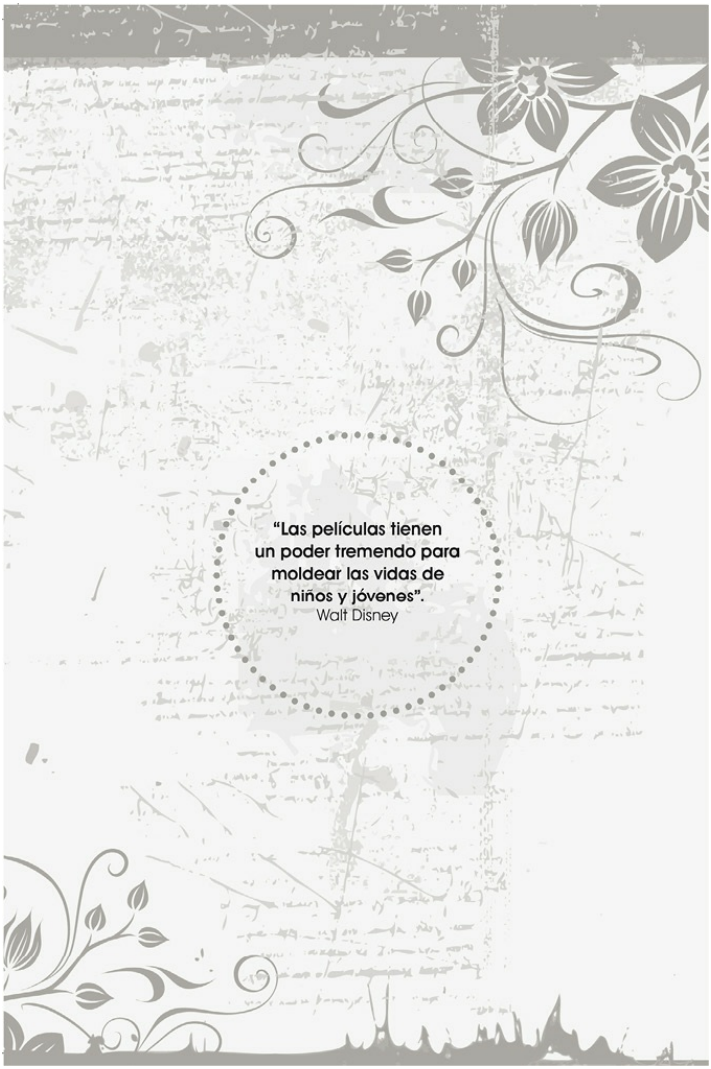
una vez al mes. Por la gracia de Dios puedes elegir cómo responder y cómo expresar tus emociones.

Verdades para extinguir mentiras

La mentira	La verdad
No puedo vencer mi pecado.	• Eres incapaz de obrar un cambio en ti misma. Juan 15:5 • Cualquier persona que ha nacido de nuevo es una nueva criatura y tiene el poder de Cristo para vencer el pecado. Romanos 6:6-7 • Cada hijo de Dios cuenta con el Cuerpo de Cristo para ayudarle a vencer el pecado. Santiago 5:16; Gálatas 5:1
En determinadas situaciones está bien infringir leyes o normas si eso no me perjudica a mí o a otros.	• Satanás nos seduce con los "beneficios" del pecado. Génesis 3:4; Hebreos 11:25 • Aunque no suframos las consecuencias inmediatas de nuestro pecado, éstas vendrán. Santiago 1:15; Gálatas 6:7
No puedo controlarme cuando tengo el síndrome premenstrual.	• Si bien lo que ocurre en nuestro cuerpo es real, los síntomas físicos nunca pueden ser una excusa para pecar. Santiago 4:17; 2 Corintios 12:9-10 • Por la gracia de Dios puedes llevar cautivas tus emociones, pensamientos y palabras a la obediencia a Cristo. 2 Corintios 10:5b • Dios examina cada palabra que hablamos y cada pensamiento que se cruza por nuestra mente. Salmo 139:23; 94:11; Mateo 9:4

APLICACIÓN PERSONAL

¿Te han tocado muy hondo algunas de estas mentiras acerca del pecado? No te sientas condenada. Ninguna condenación hay para ti si estás en Cristo Jesús. Sin embargo, fortalece tu convicción. ¿Cómo? Escribiendo en tu diario algo de verdad. Céntrate en responder estas preguntas: ¿Qué mentiras he sido más propensa a creer acerca del pecado? ¿Qué pasajes bíblicos puedo atesorar en mi corazón para contrarrestar esas mentiras con la verdad?


“Las películas tienen
un poder tremendo para
moldear las vidas de
niños y jóvenes”.
Walt Disney



Hace doscientos años, ¿qué sonidos habrías podido percibir?

Tal vez el sonido de voces humanas, de la naturaleza, de instrumentos musicales. *No* hubieras oído sonidos producidos por artefactos electrónicos porque no había radios, ni televisores, reproductores de DVD, computadoras portátiles, iPods, videoconsolas PS3, X-Box…

Durante los primeros milenios de la historia, los humanos no fuimos bombardeados por estímulos artificiales ni electrónicos. Además, había más bien poca información disponible. Todo esto ha cambiado en esta era tecnológica en la que vivimos inmersos en una explosión de información y una fuerte sobrecarga sensorial.

En la actualidad, la tecnología ofrece una variedad asombrosa de opciones que tus padres y tus abuelos jamás hubieran imaginado cuando eran adolescentes. Esto ha cambiado de manera dramática la forma de comunicarnos y relacionarnos con otras personas, y ha hecho posible que nos entretengamos sin parar con juegos, películas, programas de televisión, música, y mucho más.

Muchas de ustedes se van a la cama con su iPod en los oídos y se despiertan igual. Después de una ducha rápida, vuelven a conectarlo de camino a la escuela. Durante el trayecto, es posible que revises tus mensajes de texto o hagas una corta llamada desde tu celular. De hecho, tu celular podría *ser* tu iPod. Durante la jornada escolar, es probable que aproveches todas las oportunidades legales —y quizás

algunas ilegales— para revisar tus mensajes de texto.

En casa, te sientas a ver tu DVD favorito, o pasas unas buenas horas en conversaciones muy profundas vía mensajería instantánea, en MySpace o a través de Facebook:

K tal?
y tú k?
KTK. K pienso que al fin pasé mi ex de bio.
zupa.
TD.lol.
TQM. Bye!

¡Algunas de ustedes hablan otro idioma! (Si tú, al igual que yo [Nancy], necesitas ayuda con la traducción, aquí la tienes).

¿Qué tal?
¿Y tú qué?
Qué te cuento. Que pienso que al fin pasé mi examen de biología.
Genial.
Te Dejo. Lots of love (abreviatura en inglés para expresar cariño por Internet).
Te Quiero Mucho. Adiós.

Ninguna otra generación ha tenido tanta tecnología a su disposición, y a ti te encanta. No tienes que frecuentar la cafetería como tus bisabuelos. Tú vives en el mundo cibernético. No creemos que la tecnología, usada para establecer redes sociales o como entretenimiento, sea "mala" en esencia. Tiene sus ventajas. Pero sí creemos que usarla sin precaución es pisar un terreno muy peligroso. Queremos cerciorarnos de que tú la controlas, y no ella a ti.

Nuestras conversaciones con jóvenes han revelado que este es un tema particular frente al cual muchas se resisten al cambio. En esto puedes sentir deseos de dejarnos "fuera de sintonía". Por un momento, te invitamos a hacer una "pausa" en todos tus aparatos, a abrir tu corazón y considerar si tal vez estés creyendo algunas mentiras en relación con tu uso de los medios. Por ejemplo:

#22

"Los beneficios del uso constante de los medios compensan los daños".

Esta fue una de las mentiras en la que más jóvenes coincidieron.

Casi todas (el 98%) estuvieron de acuerdo en que sus hábitos mediáticos afectaban de manera negativa su relación con Dios y con los demás. A pesar de eso, creían que los beneficios valían la pena. ¿Qué clase de beneficios?



MySpace me conecta con mis amigos.



Me gusta poner música cuando quiero dejar de pensar.



Internet es como leer. Pienso cuando estoy en línea.



En televisión o en YouTube puedo ver chicas lindas y cómo se visten, y así me entero de lo que se usa y me mantengo informada sobre la moda.



"Cuando haces una película, mantienes cautivas a las personas durante dos horas, y si no tienes nada o algo equivocado para decir, puede tener un efecto verdaderamente negativo".
Actriz Reese Witherspoon

¿Tenemos que seguir? Las chicas mismas confesaron que algunos de los beneficios eran bastante superfluos y aún así no parecían cambiar sus hábitos mediáticos. Veamos si podemos motivarte a hacerlo.

Primero, *ten presente que Hollywood reconoce el poder de los medios y que muchos de los artistas que han hecho películas y música sienten la necesidad de filtrarla para sus propios hijos.* Por ejemplo, Madonna hizo que una niñera sacara a su hija del público minutos antes de su famoso beso lesbiano con Britney. Ella ha dicho públicamente que no deja que sus hijos vean televisión por su contenido inmoral.

En otro caso, una controvertida cantante de rap reconoce que hizo una versión suave y familiar de sus canciones exclusivamente para su hija porque no quiere exponerla al contenido violento, sexual y blasfemo. Muchos de los contenidos a los que ustedes se exponen es suciedad que ni siquiera sus propios productores admiten en sus hogares.

Segundo, *debes comprender que tus hábitos mediáticos sí te afectan*. Pregúntale a cualquiera que haya salido a comprar los dulces Reese's Pieces después de haber visto *E.T.* Las ventas de esos dulces aumentaron un 65% después del lanzamiento de la película. (A propósito de dulces, se te acaba de antojar comer algunos, ¿o no?) Con frecuencia ocurren cambios notorios de comportamiento en el público, como la niñita que lanzó por el inodoro a su pez para liberarlo después de ver *Buscando a Nemo*.[1] Quizá te parezca divertido (no al pez, por supuesto), pero no lo fue cuando dos adolescentes murieron y decenas de personas quedaron heridas cuando imitaron el fatal reto de acostarse en una autopista congestionada después de ver una película sobre fútbol titulada *El Programa*.[2]

GIGO

A principios de la ciencia informática, los programadores desarrollaron la frase: "basura que entra, basura que sale" (la abreviatura es GIGO, en inglés). Su significado era que todo lo que se programa en la computadora era lo que se obtenía de ella. Si se ingresa información corrupta, se obtienen resultados erróneos.

¿Cómo puedes aplicar el concepto de GIGO a los medios de comunicación que eliges? Si lo que dejas entrar en tu mente y en tu corazón determina lo que sale de ti (tu manera de pensar, hablar y vivir), ¿cómo debes evaluar tus preferencias y el uso que das a los medios de comunicación?

Si piensas que eres inmune a cambios de comportamiento por la influencia de tus decisiones mediáticas, piénsalo de nuevo. El novelista de terror Stephen King dijo una vez: "Las películas son el

arte más popular de nuestro tiempo, y el arte tiene la virtud de cambiar vidas".[3] No estamos exentas de comprar lo que quieren que compremos, de vestirnos como quieren que nos vistamos, y de valorar lo que quieren que valoremos. La mayoría de las chicas con quienes hablamos reconocieron este riesgo. Dos de ellas dijeron:



Estás sentada frente a esa caja desde la perspectiva de un actor externo. Podrías verla durante una hora, luego por dos, ¡miras esa caja! Podrías no hacer todas las conexiones en ese momento, pero verás a una chica linda en quien tantos se fijan, y terminarás pensando que si eres igual de linda también se fijarán en ti.



Yo en realidad no presto mucha atención a las letras de las canciones. Tan pronto empiezo a fijarme en ellas y a pensar en lo que dicen, me doy cuenta de que no es lo que quisiera oír. Pero es demasiado tarde. Ya está en mi mente.

Si utilizas gran cantidad de música, televisión, internet y películas, éstas ejercen una influencia sobre ti. La cuestión es: ¿será una influencia positiva o negativa? Por lo general, el efecto no se siente de inmediato —se parece más a una transfusión sanguínea en tu brazo que entra *gota a gota*… y que poco a poco introduce una sustancia extraña en tu cuerpo. Si la sustancia que desciende por ese tubo es tóxica o venenosa, es probable que no sientas los efectos inmediatos, pero una vez que entra en tu sistema, es indudable que todo tu cuerpo se verá afectado.

De igual forma, las consecuencias de exponer tu mente y tu alma a la contaminación mediática se puede notar mucho después, cuando ya es demasiado tarde y se ha producido el daño.

Todo depende de tu decisión: permitir que los valores, la moral y el pensamiento del mundo se filtren día a día en tu vida, o bien proponerte nutrirla con aquello que te ayudará a ser más sabia y piadosa. Si estás lista para tomar medidas constructivas en lo que respecta a tus preferencias de entretenimiento mediático, estos son algunos pasos iniciales que puedes tomar:

Mira con anticipación lo que eliges. Revisa tus películas, series televisivas, revistas, canciones y sitios de Internet. Busca el concepto de una fuente confiable. Tus padres y tu pastor de jóvenes constituyen un buen punto de partida. También puedes usar servicios de Internet como pluggedinonline.com o preview.gospelcom.net que ofrece vistas previas de películas, programas de televisión y música. Es sabio buscar el consejo de una persona madura y piadosa, porque te ayudará a guardar tu corazón y tu mente de influencias impías, y te hará rendir cuentas de tus decisiones.

Analiza los pros y los contras de tus elecciones. Después de verlas con antelación, escribe una lista de los aspectos positivos y negativos de cada una. ¿Qué beneficios ofrece a tu vida este recurso mediático? ¿Cuáles son las desventajas que presenta, en especial para tu vida espiritual?

Ora al respecto. Pídele al Señor que te guíe a tomar decisiones acerca de tus preferencias mediáticas que lo glorifiquen a Él en lugar de dar rienda suelta a tus deseos de popularidad, belleza, entretenimiento y socialización.

Si no tomas tus decisiones conforme a un sistema de selección deliberado, terminarás dejándote llevar por la corriente para mirar, oír y comunicarte como todos los demás. Pero recuerda que tú no eres todos los demás. Tú eres la obra maestra de Dios elegida con un propósito, y su voluntad es que tú te conserves pura y libre para que sea Él quien llena tu vida.

#23
“No es una pérdida de tiempo... y aunque lo fuera, está bien”.

Muchas chicas con quienes hablamos calcularon que pasaban entre 25 y 35 horas semanales en Internet, enviando mensajes de texto, conectadas a su iPod, o con su nuevo iTouch en la mano. Nos pareció interesante que las chicas educadas en casa eran las más propensas a pasar el mayor tiempo en estas actividades. Muchas sentían que no había problema alguno con eso. He aquí algunos de sus argumentos:



Los padres no están acostumbrados a esto. Detesto cuando se enojan y me dicen "¡deja eso ya!" Así se comunican las personas de mi generación.



Así es como puedo estar en contacto con mis amigos.



Las investigaciones demuestran que los juegos de ordenador te ayudan a desarrollar una gran coordinación visomotora.

Hasta donde sabemos, ninguna carrera deportiva se ha basado jamás en una coordinación visomotora adquirida en juegos de computadora, y las grandes relaciones no se construyen únicamente por medio de mensajería instantánea. Estamos de acuerdo con algunas aplicaciones útiles de los medios, y con el hecho de que tu generación se siente a gusto con ellas. Sin embargo, todo debe tener límites.

Un proyecto de ciencia social observó el comportamiento de niños con y sin límites. En la primera parte del estudio se observaron niños durante un recreo escolar en el que estaban rodeados por una gigantesca cerca que limitaba el espacio disponible para jugar. En la segunda parte del estudio observaron niños durante el recreo en otra escuela donde no había cerca, sino un campo abierto que les permitía jugar sin restricciones.

Adivina quiénes cooperaron más durante el juego, tuvieron menos peleas en el recreo, y fueron menos propensos a sentir miedo y a llorar durante el descanso.[4]

¡Acertaste! Los niños que jugaron dentro del límite protector de la cerca se divirtieron mucho más en el recreo, e incluso mostraron un mejor comportamiento en clase después del descanso.

Los límites nos dan seguridad y, curiosamente son parte esencial de nuestra libertad. Cada vez más investigaciones confirman que las computadoras tienen el terrible potencial de ser adictivas. Es decir, de esclavizarnos. Proverbios 25:16 dice: "¿Hallaste miel? Come lo

que te basta". Quizá se entienda mejor dicho de esta manera: "Si encuentras chocolate, come apenas lo suficiente". ¿Has comido alguna vez en exceso hasta enfermarte? ¡Hasta lo bueno, en exceso, puede hacerte daño!

Control mediático

¿Aún no estás segura si debes controlar tu consumo mediático o volverlo la atracción principal de tu vida? Tal vez para ti sea un simple asunto de establecer mejores límites. Utiliza las siguientes preguntas como guía.

¿Contradice la norma de Filipenses 4:8? *("Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"*).

¿Me avergonzaría ver esto con Jesús?

¿Crea conflictos entre tú y tus padres?

¿Es algo que debas ocultar?

¿Es algo que te lleva a aislarte de la familia o los amigos?

¿Te hace descuidar otras obligaciones?

¿Tienes más deseos de buscar relaciones en la red o medios de entretenimiento que de pasar tiempo en la Palabra de Dios o en otras actividades que nutren tu vida espiritual?

¿Eres adicta? (Este es un excelente método para descubrir si eres adicta a algún medio de comunicación: deja de usarlo durante 30 días. Si no puedes, ¡eres adicta!)

Si respondiste afirmativamente a cualquiera de las preguntas anteriores, pídele al Señor que te ayude a evaluar el uso que das a los medios de comunicación, y establece límites sabios que sean agradables a Él y sanos para ti.

Necesitamos límites en cada área de nuestra vida, y esto incluye nuestros hábitos mediáticos, o estamos en peligro de ser dañadas o de "enfermar" nuestra alma y nuestras relaciones. Estos límites

tienen que establecerse basados en los principios de la Palabra de Dios y en la voluntad perfecta de Dios para ti.

Yo (Nancy) puedo pasar sin problema más tiempo del debido con medios de entretenimiento. Hay un par de juegos de computadora que me gustan mucho. Nada tienen de malo en sí mismos, y a veces me ofrecen sano esparcimiento para descansar de mi trabajo. Sin embargo, puedo terminar jugando demasiado y gastando tiempo, energía y esfuerzos valiosos que podrían usarse de una manera mucho más productiva. De esa manera, este y otros medios pueden sutilmente robar mi corazón y apagar mi hambre del Señor y su Palabra, y aislarme de mis relaciones con otros.

Consciente de mi inclinación a dejarme atrapar por estas cosas, he tenido que establecer límites respecto a cuándo y cuánto me permito disfrutar de cosas como juegos de computadora, televisión, películas, correos electrónicos y otros medios de comunicación. Dichos límites han resultado ser una gran bendición; me han ayudado a guardar mi corazón de "intrusos" espirituales y a cultivar una mayor pasión por Cristo y sensibilidad hacia los demás.

Hay algo más que quisiera que tuvieras en consideración. Hemos notado que a las personas que pasan la mayor parte de sus horas de vigilia conectados a algún medio de comunicación —medios con redes sociales como MySpace, o de entretenimiento como iPods y televisión— les resulta muy difícil lograr una quietud y tranquilidad suficientes para meditar o dejar que Dios les hable por medio de su Palabra.

Hay una riqueza de alma que no puede cultivarse sin períodos frecuentes de quietud y soledad. Hay una profundidad en nuestra relación con Dios y con los demás que no es posible experimentar salvo con tiempos de conversaciones cara a cara y sin afán.

Puede que Dios no te guíe a a establecer los mismos límites nuestros o de una amiga tuya. Sin embargo, queremos exhortarte a no "dejarte llevar por la corriente" en lo que respecta a tu uso de los medios. Resuelve poner límites en cuanto a aquello a lo que te expones y cuánto tiempo pasas a diario o semanalmente en línea, en tu computadora o en mesajes de texto.

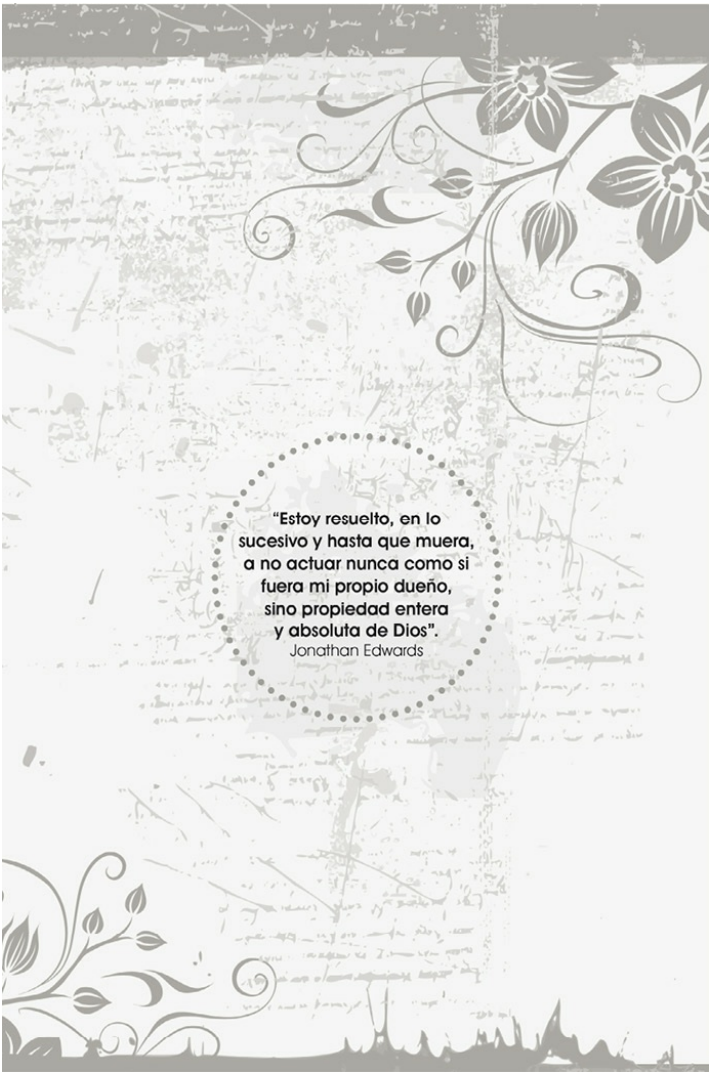
Verdades para extinguir mentiras

La mentira	La verdad
Los beneficios del uso constante de los medios compensan los daños.	• Los medios ejercen una fuerte influencia sobre nosotras. Lo que tú ves y oyes te afectará, para bien o para mal. Lucas 11:34 • Estamos llamadas a tomar decisiones sabias en cuanto a los medios de comunicación. Filipenses 4:8
No es una pérdida de tiempo... y aunque lo fuera, está bien.	• Cada área de nuestra vida necesita límites. Filipenses 4:5; Efesios 5:15-17 • Los límites nos dan libertad y protección. Proverbios 25:16; Gálatas 5:13 • Tenemos que poner límites deliberados a nuestro consumo mediático. Salmo 101:3-4



aplicación personal

En realidad no hay una norma establecida en cuanto a cómo debamos responder a esta sociedad tan mediática. Tú y tus amigas tendrán que mostrar el camino fundamentadas en la verdad. ¿Por qué no empezar a combatir algunas mentiras en tu propia vida con un poco de “terapia” con tu diario? A medida que escribes, céntrate en responder estas sencillas preguntas: ¿Qué mentiras he sido más propensa a creer acerca de los medios? ¿Qué versículos puedo atesorar en mi corazón para contrarrestar esas mentiras con la verdad?


"Estoy resuelto, en lo
sucesivo y hasta que muera,
a no actuar nunca como si
fuera mi propio dueño,
sino propiedad entera
y absoluta de Dios".
Jonathan Edwards



Satanás ha atacado la femineidad desde la primera vez que tentó a Eva. En los últimos sesenta años, desde que la revolución feminista ha invadido nuestra cultura, se ha ensañado como nunca antes.

El mantra de este movimiento era "las mujeres pueden hacer cualquier cosa que los hombres puedan hacer". Con la convicción de que las mujeres necesitaban los mismos trabajos y salarios de los hombres, personajes como Gloria Steinem empezaron a redefinir a la *mujer*. Quemaron algunos sostenes por ahí, firmaron algunas peticiones por allá, y lograron la atención de mujeres y hombres por igual.

Hoy día las mujeres pueden desempeñar los mismos cargos que los hombres, pero nuestra cultura no favorece que esas mujeres den prioridad a su labor de esposas y madres. En su afán por la igualdad, las feministas han desacreditado los conceptos de maternidad y el cuidado del hogar. Como resultado, nuestra cultura ha sufrido un cambio profundo, y un sinnúmero de vidas y hogares han sido dañados o arruinados.

En ningún aspecto ha sido más notoria esta revolución como en nuestro concepto del matrimonio y la vida profesional. Puede que estos temas no sean relevantes para ti a corto plazo; sin embargo, nos gustaría tratarlos ahora contigo, para lo cual te invitamos a sentarte un rato para tener una conversación seria.

#24

"Tener una carrera fuera del hogar es más valioso y

gratificante que ser una 'simple' esposa y madre".



En mi opinión, le dan demasiada importancia a esa idea de la familia.



Lo más importante ya no es una familia y tener hijos. También las mujeres deben tener una carrera.



Ya pasó de moda eso de querer un esposo y casarse.

Por desgracia, la mayoría de las mujeres no tienen la menor idea de lo que Dios dice acerca de estos temas. Durante más de cincuenta años, toda nuestra cultura ha sufrido un lavado cerebral con una concepción de la femineidad que es contraria a la Palabra de Dios. (Y puesto que es Él quien creó a hombres y mujeres, Él decide cómo debemos funcionar). Tu generación no ha tenido muchos modelos ejemplares de mujeres que vivan conforme al diseño divino.

Como resultado, a muchas mujeres les ofende la idea de que haya alguna diferencia entre hombres y mujeres (salvo las fisiológicas que son evidentes). Conceptos como femineidad, sumisión, o respeto a los hombres les resultan completamente extraños. Muchas mujeres incluso odian a los hombres (algunas como reacción al trato que han recibido de hombres, y que es contrario a la masculinidad según Dios).

Aunque en mi juventud (Nancy) no estuve bajo la influencia de la filosofía feminista, caí en la tentación de pensar según otra versión igualmente engañosa. Cuando era adolescente tenía un fuerte deseo de servir al Señor. De alguna manera creció en mí la idea de que si yo hubiera sido hombre, Dios habría podido usarme de una forma más poderosa. Me costó mucho entender y aceptar el llamado particular de Dios para mí como mujer.

Después de cumplir 20 años, empecé a escudriñar la Palabra de Dios para investigar por qué Dios había diseñado a los hombres y a las mujeres de manera diferente y por qué les había delegado funciones diferentes. En los años siguientes, el Señor abrió mis ojos

a la belleza de su asombroso diseño y plan. En realidad me volví muy agradecida por el privilegio de ser una mujer, y me emocioné por la oportunidad que me daba de llevar a cabo su llamado para mi vida.

Echemos un vistazo a lo que Él dice.

Para determinar nuestro propósito como mujeres cristianas, debemos primero preguntarnos: a fin de cuentas, ¿por qué creó Dios a las mujeres?

En Génesis 2:18 encontramos la declaración más evidente de por qué Dios creó a la mujer:

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él"

Ahí lo tienes: *Dios creó a la mujer para que fuera una ayuda para el hombre,* para completarlo, para suplir sus necesidades. (Quizá digas: "un momento, ahora sí que no me gusta nada". No te detengas aquí). La mujer fue hecha del hombre, para el hombre, y dada al hombre como un regalo de Dios. Su relación con su esposo constituía la esfera principal y prioritaria de su vida y servicio para la que fue creada.

Aunque Dios aparta a algunas mujeres para servirle en soltería, esa es una excepción. La norma divina es que las mujeres le sirvan completando a sus esposos. Si ese es su llamado para ti, no hay un papel más significativo y satisfactorio que puedas tener.

Hay otra buena razón por la cual Dios nos creó como mujeres. Él quiere que los esposos y las esposas cumplan lo que Él les ordenó en Génesis 1:28. El primer mandato de Dios para ellos fue: *"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla"*.

Dios creó a la mujer para ser madre. El hombre y su esposa, juntos, debían llenar la tierra con hijos que a su vez tuvieran los suyos. La mujer fue diseñada y dotada especialmente para dar y sustentar la vida. De hecho, el significado del nombre Eva es "vida".

¡Alimenta tu anhelo!

Estas son algunas ideas para que alimentes tu anhelo de ser madre y esposa. Ensaya una hoy mismo.

Realiza un acto sorpresa de amabilidad cuidando los

niños de alguien. No creerás la grata sorpresa que será para esa joven madre y lo agradecida que estará cuando llegues con todo tu equipo para cuidar niños y demostrarles tu amor.

Deja como regalo anónimo unas galletas recién horneadas. Piensa en alguien que está desanimado, quizás un vecino o una familia conocida. Hornea galletas para ellos, ponlas en la puerta de su casa y corre.

Escribe una carta para Dios. Cuéntale acerca de tus temores con respecto a la maternidad o el matrimonio. Escribe tus esperanzas y sueños. ¡Él quiere oír todo lo que tienes que decirle!

Como tarea escolar, realiza un proyecto en defensa del matrimonio o la maternidad. ¿Tienes que presentar una exposición o un trabajo escrito en breve? ¿Por qué no investigas acerca del designio divino para las mujeres?

Desgraciadamente, estos dos papeles de esposa y madre sufren cada vez más el ataque de nuestra sociedad. El resultado es que ni siquiera la iglesia está comprometida a protegerlos. En 1987, solo el 20% de los cristianos consideraban que las mujeres *no* deberían dar prioridad a estos dos roles. En 2007, apenas 20 años después, esta cifra aumentó al 47% de quienes creían que los papeles del matrimonio y la maternidad *no* deberían ser una prioridad para las mujeres.[1]

Hoy día muchas jóvenes temen casarse (quizá porque no han visto muchos ejemplos buenos). Y cada vez más las jóvenes casadas eligen no tener hijos o postergar la maternidad hasta que han tenido la oportunidad de hacer todo lo que esperan de la vida.

¿Quién protegerá estos papeles tan vitales? Espero que tú lo hagas, y que comprendas la importancia de hacerlo. Ahora bien, somos conscientes de que puedes sentirte un poco incómoda en este momento por la forma como hemos sido programadas por el mundo, cuando la verdad de Dios es tan opuesta. Intentemos pues verla de un modo más amable al observarla desde una perspectiva muy particular.

Yo (Dannah) me senté con Rob, mi hijo de diecisiete años, y con su mejor amigo Ryan, para conocer la perspectiva masculina del tema. Lo que estos dos chicos piadosos me comunicaron fue convincente.

Reflexiones sobre cómo ser una chica según Dios

Si quieres alimentar tu pasión por la femineidad bíblica, busca el siguiente blog (claro, ¡después de visitar www.liesyoungwomenbelieve.com!)

www.girltalk.blogs.com

Por Carolyn, Nicole, Kristin y Janelle Mahaney

Presenta entrevistas (en inglés) con mujeres modernas que son un ejemplo de femineidad bíblica, y otros temas de reflexión.

Dannah: Chicos ¿qué piensan que es la esencia de una mujer?

(¡Risas nerviosas seguidas de un silencio de estupefacción!)

Dannah: Está bien, intentémoslo de nuevo: ¿Piensan que está bien que una mujer quiera ser esposa y madre?

Rob y Ryan al unísono: ¡Sí! Es indudable.

Dannah: ¿Piensan que las chicas de su generación sienten la libertad de anhelar eso?

Rob y Ryan al unísono: No. En absoluto.

Ryan: Es tan triste que las chicas sientan la presión a *no* ser esposas y madres. No es que sientan la presión de *ser* una profesional. Es algo negativo, y lamentable. La sociedad pone esa presión sobre ellas.

Rob: No es que ellas *puedan* tener una carrera, sino que *deberían* tenerla.

Dannah: ¿Te parece justo?

Rob: De ningún modo. Si un chico tuviera la actitud de no querer una esposa e hijos, lo considerarían un cretino. No entiendo. Así como nosotros deberíamos sentir el deseo de proteger a una esposa y ser un papá grandioso, las chicas deberían desear casarse y ser excelentes mamás.

¡Eureka! Eso es, ¿no te parece? Si existiera un movimiento

masculino que buscara absolver a los hombres de su derecho a ser esposos y padres maravillosos, no tardarían en suprimirlo. Ninguna mujer desearía casarse con un hombre que dijera: "Oye, eres genial y todo, pero yo no voy con ese asunto de la familia. Lo más importante en mi vida será mi carrera. Si quieres andar conmigo mientras busco el éxito, pues bien". ¡De ninguna manera! Nosotras queremos a alguien que caiga totalmente rendido a nuestros pies por amor, y cuyo anhelo sea hacer de nuestra relación el amor terrenal más importante al que jamás aspire.

En mi conversación con Rob y Ryan, este último dijo: "El mundo les dice a las chicas que ni siquiera tienen la libertad de elegir si han de ser esposas y madres".

¡Nosotras te decimos que sí la tienes! Tú eres libre para escoger vivir según el papel que Dios diseñó para ti, y disfrutar la aventura, el romance, el amor y las bendiciones que la acompañan.

No solo tienes la *libertad* de abrazar a plenitud el designio divino para ti como mujer —que es además un *privilegio* increíble—, sino que como hija de Dios tienes la *responsabilidad* de llevar a cabo su llamado y su propósito para tu vida como mujer. Y para la mayoría de las mujeres eso significa aceptar el matrimonio y la maternidad como su principal misión y llamado asignados por Dios.

¿Todavía te sientes un poco molesta por todo esto? ¡Tranquila! Queremos que entiendas que no estamos diciendo que no harás otras cosas maravillosas. El modelo de mujer de Proverbios 31 muestra primero a una mujer que es una excelente esposa y madre. Sin embargo, también es fabricante, importadora, gerente, agente inmobiliaria, agricultora, costurera, tapicera y comerciante. Es fuerte y exitosa en muchas áreas de su vida. Con todo, su vida gira en torno a su relación con Dios y a su llamado como esposa y madre. Su realización personal y su valor no provienen de sus logros, por impresionantes que sean, sino de someterse al plan de Dios para su vida. Su reverencia a Dios le abre paso a una gran aventura.

¿Quieres una gran aventura?

Nosotras la hemos descubierto al abrazar el plan de Dios para la mujer.

Creemos que tú también.

#25

“Lo que yo hago ahora no afectará mi futuro”.

Mientras escribíamos esto, una famosa joven que alguna vez fue una estrella infantil con rostro dulce estaba (de nuevo) en líos por embriaguez. Las revistas mostraron fotografías de su desmayo en un auto después de una noche de locura en fiestas. Sus fans saltaron de inmediato a defenderla. Una escribió:

> *Tienen que dejar de preocuparse tanto por la chica. Si todos los jóvenes de 20 años fueran llevados a rehabilitación por beber y andar en fiestas, las universidades estarían vacías. Es un rito de iniciación para muchas personas. [Ella] estará bien.[2]*

Esa mentalidad invade nuestra cultura. Su argumento es: “lo que tú haces ahora no afectará tu futuro”. Creer esta mentira alimenta muchas otras. Por ejemplo, muchas jóvenes con quienes hablamos han dicho que planeaban casarse con un cristiano, pero en vista de que no estaban en busca de un cónyuge, podían salir con incrédulos. Ese pensamiento es muy peligroso.



Lo que tú eliges hacer ahora formará hábitos que tendrás que romper en el futuro, o bien serán de provecho para tu vida. Gálatas 6:7 dice: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Si tú siembras

maíz, no vas a cosechar nabos de la noche a la mañana. De igual forma, cada acción tiene resultados. Si tú siembras para satisfacer tus propios deseos, tendrás una cosecha de consecuencias. Si siembras para agradar a Dios, cosecharás gozo, paz, y vida eterna.

Los hábitos son el resultado de buenas o malas decisiones que parecen aisladas e insignificantes, y de actos que siembras cuando tienes doce, quince o veinte años. Siempre cosecharás lo que siembras. Ahora mismo estás sembrando. Lo que haces con tu tiempo, tus hábitos alimenticios, tus hábitos de ejercicio, tu manera de hablar con tus padres, de tratar a tus amigos, de gastar tu dinero y trabajar, tus hábitos de sueño… son hábitos que estás desarrollando hoy.

Yo (Nancy) hice muchas elecciones desacertadas en cuanto a mi alimentación en mis años de adolescencia y juventud. Acostumbraba comer con frecuencia en cierta cadena de comidas rápidas. De hecho, pedía una hamburguesa (con doble queso, salsa de tomate y pepinillos) y papas fritas en la ventanilla de autoservicio, y me las devoraba en el camino mientras conducía. Hasta hoy ha sido un desafío muy grande en mi vida desarrollar hábitos alimenticios saludables.

Las elecciones sí importan: los libros y las revistas que lees, los programas de televisión que ves, la música que oyes, las conversaciones que sostienes, los amigos que escoges, la hora de irte a dormir, la hora de levantarte en la mañana. Las pequeñas costumbres son determinantes.

Hay un hábito que me inculcaron más que cualquier otro en mi hogar (el de Nancy) cuando crecía. *Pienso que no hay hábito más importante que puedas desarrollar en tu adolescencia que la práctica de pasar tiempo a diario conociendo a Dios por medio de su Palabra.* Cada aspecto de tu vida, a corto y a largo plazo, se verá afectada por este solo hábito.

Estoy muy agradecida porque mis padres fueron ejemplares en esto y me animaron a desarrollar una vida devocional constante desde pequeña. No alcanzo a describir todo lo que este hábito ha significado en mi vida.

No quiero decir que sea fácil. Si bien valoro tanto mi tiempo con

el Señor, muchas veces he permitido que en la mañana la almohada, mi computadora y otras distracciones se interpongan, y acabo pasando breves instantes con Él. Pero sé que no puedo ser la mujer que Dios espera de mí si no tengo una relación íntima con Él, y eso exige pasar tiempo a diario oyendo su voz en su Palabra y respondiendo a Él en oración y adoración.

Durante años he exhortado a las mujeres a empezar a cultivar este aspecto de sus vidas con un compromiso de *pasar al menos un momento diario con el Señor y su Palabra en un período de treinta días.* Miles de mujeres han aceptado el desafío, y muchas han escrito para decirme cómo esto ha cambiado sus vidas. ¿Estarías dispuesta a asumir el mismo "reto de los 30 días"? No se me ocurre un hábito que pueda afectar más tu vida a largo plazo.



El reto de los treinta días

Me comprometo a pasar tiempo a diario con el Señor en su Palabra durante los próximos treinta días.

Firma _____

Fecha

_____

Tan pronto empiezas a experimentar las bendiciones de meditar en la Palabra de Dios y pasas tiempo a solas en su presencia, creo que desearás mantener ese hábito por el resto de tu vida.

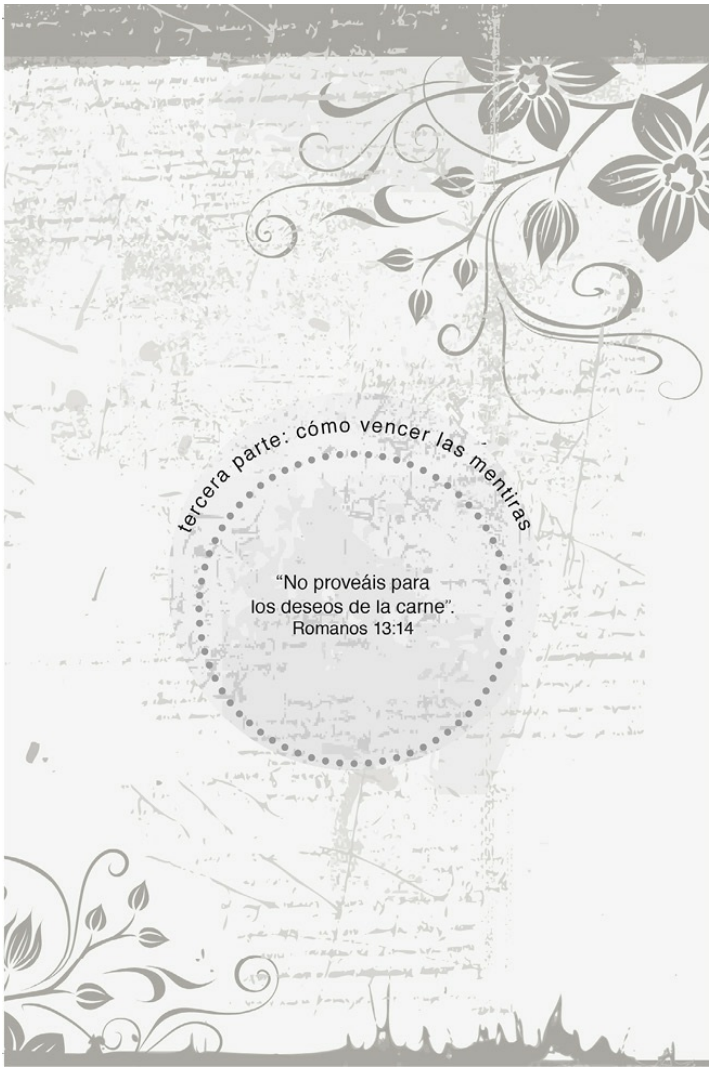
Verdades para extinguir mentiras

La mentira	La verdad
Tener una carrera fuera del hogar es más valioso y gratificante que ser una "simple" esposa y madre.	• En la mayoría de los casos, el llamado principal de una mujer es ser ayuda y compañera de su esposo. Génesis 2:18 • Su segunda responsabilidad es ser madre y ama de casa. Génesis 1:28; Tito 2:3-4 • También puedes ser muchas otras cosas, mientras tu prioridad se mantenga en ser esposa y madre, si ese es el llamado de Dios para ti. Proverbios 31:10-31
Lo que yo hago ahora no afectará mi futuro.	• Tus decisiones presentes forman hábitos, buenos o malos, que te acompañarán en el futuro. Gálatas 6:7 • Todo acto acarrea consecuencias. • El hábito más importante que puedes desarrollar es amar la Palabra de Dios. Salmo 1:2-3; 119:97



aplicación personal

¿Qué mentiras has creído acerca de tu futuro? ¿Por qué no las presentas al Señor para que Él pueda realmente dirigir y proteger tu vida? Toma tu diario otra vez y responde estas preguntas: ¿Qué mentiras he sido más propensa a creer acerca de mi futuro? ¿Qué versículos puedo atesorar en mi corazón para contrarrestar esas mentiras con la verdad?


tercera parte: cómo vencer las mentiras
"No proveáis para
los deseos de la carne".
Romanos 13:14

13

CÓMO DEJAR DE ALIMENTAR MENTIRAS

Deja de escucharlas y considerarlas

Hace poco hubo en mi casa una invasión de moscas de la fruta (habla Nancy). Todo empezó cuando unos amigos me preguntaron si podían preparar jugo de uva en mi cocina (estamos hablando de alrededor de 140 litros de jugo de uva). Las grandes cantidades de uvas frescas y las inmensas vasijas llenas de uvas exprimidas atrajeron una horda de estos molestos insectos que al fin subieron hasta mi estudio donde escribía este libro.

Mis amigos conocían bien la solución: pusieron un trozo de banano en el fondo de un vaso (a las moscas les encanta la fruta). Luego hicieron un embudo de papel con un pequeño agujero en la punta y lo pusieron en el vaso con la punta hacia abajo, y sellaron con cinta la parte superior del cono para sujetarlo al borde del vaso. Instalé el dispositivo sobre una repisa junto a mi escritorio, donde esperé y observé mientras seguía trabajando.

Lo que ocurrió en las horas siguientes fue una clara ilustración de lo que hemos hablado en este libro, es decir, cómo los seres humanos terminamos esclavizados del pecado y "atrapados". Una tras otra, docenas de diminutas moscas eran atraídas hacia el vaso por el olor del banano. Y una tras otra descendían por el embudo de papel, atravesaban el agujero y caían en el vaso. Y una tras otra terminaban atrapadas, sin poder escapar. Cayeron atraídas por el banano. Una vez dentro, eran incapaces de salir.

El consejo del apóstol Pablo sobre oír y considerar mentiras

El apóstol Pablo nos exhorta a pensar en “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8). Si oímos mensajes que nos alientan a ser puras, amables, justas, excelentes y admirables, en eso nos convertiremos. Si oímos mentiras que nos impulsan a ser impuras, injustas, engañadoras, indecorosas y deshonestas, eso llegaremos a ser.

Esto me recordó la descripción de Santiago de cómo la tentación opera en nuestra vida:

Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido *[tal como las moscas de la fruta son atraídas, engañadas y seducidas con el olor del banano]*. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado *[vuelan hasta la trampa]*; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Stg.1:14-15).

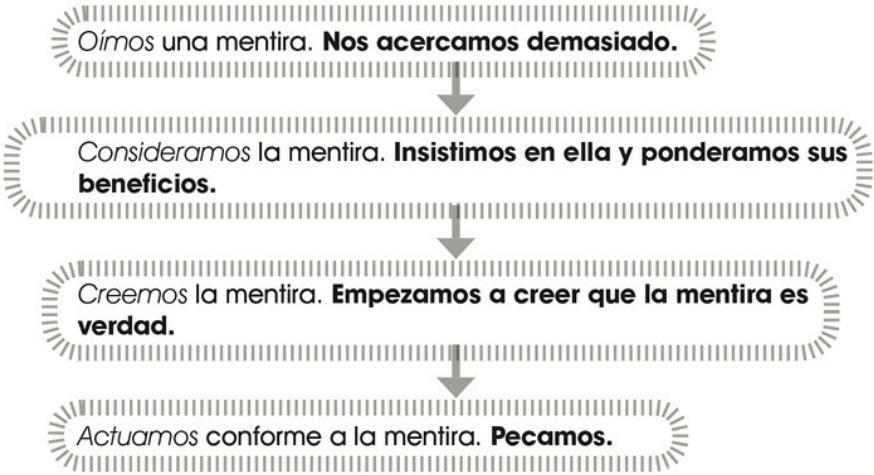
Mientras observaba cómo las moscas llegaban al vaso que resultaba ser una trampa mortal, pensé en Eva: en cómo contempló ese apetitoso fruto, pensó cuánto placer podría procurarle, y al fin sucumbió a su encanto, solo para descubrir que lo que ella había pensado que la satisfaría en realidad la condujo a su muerte.

Luego pensé en mí y en cuántas veces he “buscado el señuelo” y he terminado esclavizada de aquello que había pensado que me haría feliz.

Aunque tal vez ya hayas captado la idea, examinemos dos hechos fundamentales sobre los cuales se basó este libro. Primero:

Creer una mentira nos esclaviza.

En nuestros primeros capítulos presentamos la progresión de cómo las mentiras nos llevan al cautiverio:



Cuando hacemos elecciones pecaminosas basadas en las mentiras que hemos creído, descubrimos que el enemigo nos ha puesto una trampa mortal, y terminamos en esclavitud. En verdad, una chica "es hech(a) esclav(a) del que l(a) venció" (2 P. 2:19). Tal vez hayas empezado a notar la misma progresión en tu propia vida.

Creer una mentira nos esclaviza.

La verdad tiene el poder para hacernos libres.

A lo largo de este libro hemos procurado poner en evidencia al engañador y algunas de las mentiras que has podido creer. Esa es una parte fundamental en el proceso de triunfar sobre las mentiras. Sin embargo, nos hemos trazado una meta mucho más elevada que nos lleva al segundo hecho clave sobre el cual se basó este libro. Queremos que lo sepas, sin importar cuán atrapada te sientas en tu esclavitud:

La verdad tiene el poder para hacernos libres.

¡Libertad! Eso es lo que anhelamos para ti. No nos referimos a ser libre para hacer todo cuanto se te antoja. La verdadera libertad es el poder para hacer lo que Dios quiere que hagas; es ser libre del

control de los modos de pensar, las actitudes y los patrones de conducta pecaminosos. Es saber que por la gracia de Dios puedes decir "no" al pecado y "sí" a Dios. En vez de ser esclava de las consecuencias por creer mentiras, puedes ser libre…

Libre para aceptar la belleza que Dios quiso expresar al crearte como eres.
Libre para disfrutar los alimentos que Él creó.
Libre para esperar el tiempo perfecto de Dios para encontrar al hombre correcto.
Libre para interesarte más en ser una amiga que en tener una.
Libre para ser amable y bondadosa aun en "aquel momento crítico del mes"
Libre de las heridas del pasado para poder abrazar tu futuro.
Libre para ser la misma persona sin importar con quién estés.

¿Crees que te gustaría experimentarlo?

En esta sección final del libro queremos mostrarte cómo puedes vivir en esa clase de libertad.

Para empezar, si has de vencer las mentiras que te han puesto en esclavitud, tienes que dejar de alimentarlas. Eso significa disponerte a no oír ni considerar aquello que puede llegar a ti y que es contrario a la verdad de Dios.

Deja de escuchar la mentira

Un día, mi hija Lexi y yo (Dannah) cambiábamos de canales de televisión, cuando llegamos al programa *My Super Sweet Sixteen*. Tal vez ya lo has visto. El "reality show" hace un seguimiento a quinceañeras malcriadas mientras planean su fiesta de cumpleaños número dieciséis conforme a una etiqueta de precio con un presupuesto entre los 10.000 y los 500.000 dólares. Una chica planeó una fiesta rosa, con perros lanudos de color rosa, comida rosa, y un pastel rosa. Solo le faltaba un auto de color rosa. (Pero espera, ¡ya tenía dos autos!)

Intrigadas por la evidente insensatez del programa, Lexi y yo lo vimos.

“¿Qué piensas de eso?” —le pregunté a Lexi en un corte de comerciales.

“Creo que es una estupidez” —respondió, para mi deleite.

“¿Crees que está bien ver ese programa?” —pregunté.

“Está bien” —respondió indecisa—. “Es evidente lo malcriadas que son y que nadie desearía ser como ellas. Solo me asustaría que por ver tanto un programa así, yo empezara a comportarme igual”.

¡Exacto!

Exponerte a mentiras, sin importar cuán inocentes parezcan, es el primer paso para creerlas. La regla número uno para triunfar sobre las mentiras es*: dejar de escucharlas*.

Examina lo que dejas entrar en tu mente a través de la televisión, las películas, la Internet, la música y aun las conversaciones con amigos. Puede parecerte que no te hará daño exponerte a modelos impíos de pensamiento en esos medios, pero quizá no te des cuenta con qué sutileza pueden influir en tu pensamiento esas filosofías engañosas. Por eso Dios promete una bendición especial a quienes no andan “en consejo de malos” ni están “en camino de pecadores” ni “en silla de escarnecedores se ha[n] sentado” (Sal. 1:1).

(Si las mentiras que más te preocupan son aquellas a las que no has elegido exponerte —como un padre que te dice que eres estúpida o una abuela que insiste en que tu nueva fe no es más que una “muleta” pasajera— es posible que no puedas evitarlas, pero *sí* puedes detener su progreso. ¡Pon atención a lo que sigue!)

Deja de considerar la mentira

Si oír es el primer paso para exponerse a una mentira, considerarla es el siguiente. Oír es como un aviso momentáneo, y a menudo una exposición curiosa. Considerar es una mirada fija e intencional, es dejar que esa mentira se introduzca en tu vida, ya sea en sentido literal o figurado.

Melissa Moore, hija de la maestra bíblica Beth Moore, sabe algo acerca de considerar una mentira. Durante su primer año de secundaria, Melissa fue seducida por la industria de la moda y se volvió obsesiva con la moda, las revistas de moda, y la talla corporal. Al leer esas revistas de moda, creyó la mentira de que la belleza se mide según lo que una persona pesa, o mejor, lo que *no*

pesa. Oyó la mentira.

Luego, empezó a considerarla. Cubrió las paredes de su habitación con recortes de revistas. Ella recuerda:



> *Las paredes estaban cubiertas de recortes de revistas de Elizabeth Hurley y Kate Moss. Había superpuesto imágenes de mujeres que parecían esqueletos. Las pegué en mis paredes como recordatorio de que yo tenía prohibido comer y de que era gorda. Siempre observaba las imágenes con un profundo sentimiento de indignidad y vergüenza.[1]*

Cuanto más meditaba en esas y otras mentiras, más empezaba a creerlas y a obrar conforme a ellas. Se hundió de cabeza en un extenso período de ayuno hasta que logró quedar "esquelética, famosa, y absolutamente infeliz".

No es difícil ver cómo llegamos a considerar las mentiras. Puede que *hayas* puesto imágenes de modelos esqueléticas en las paredes de tu habitación. Quizá las imágenes no sean de chicas con quienes te comparas, sino de chicos a quienes codicias. Tal vez visites con regularidad sitios de Internet que te enseñan cómo cortarte o atracarte de comida. Quizá llenes tu casillero de comida basura y solo esperas que suene la campana para salir corriendo a McDonald's.

Si quieres ser libre de la esclavitud de esas mentiras, tienes que dejar de alimentarlas y considerarlas. Lo más probable es que esto precise un cambio en tu vida diaria. Tal vez por un tiempo no debas ir de compras para dominar tu impulso por comprar lo que no necesitas o no puedes pagar (y terminar en la esclavitud de una deuda por usar tarjetas de crédito). Quizá necesites deshacerte de tu teléfono celular durante unas semanas para dejar de vivir en función de tus mensajes de texto.

Cuando por fin Melissa se dio cuenta de lo que esos recortes de revista le estaban haciendo a su espíritu, ella y su madre tomaron medidas drásticas: arrancaron de las paredes esas imágenes. Con mucha oración, consejería, y disciplina, ella pudo recuperar algo de peso y poner fin a un desorden alimenticio que se había salido de

control.

¿Estás esclavizada por una actitud o un hábito pecaminoso que se alimenta cuando oyes y consideras mentiras?

Mientras sigas atacando las ramas y no la raíz del problema, seguirás en derrota. Tu verdadero problema no es tu imagen equivocada de ti misma, ni tener sexo con tu novio, ni mentir. No lo es más de lo que fue la manzana para Eva. Hay mentiras subyacentes que has creído y que te han vuelto susceptible a caer en estas formas de esclavitud. Si quieres libertad, tienes que identificar cuáles son esas mentiras y eliminar todo lo que las ha alimentado hasta ahora.

¿Ves cómo funciona?

Está bien, ponlo en práctica en tu vida ya mismo.

DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Ser libre de la esclavitud no es algo que ocurra de la noche a la mañana, sino un proceso continuo. Estos son tres pasos que te ayudarán en ese proceso:

1. Identifica las áreas de esclavitud y de conducta pecaminosa.
2. Identifica la(s) mentira(s) que son la raíz de esa esclavitud.
3. Reemplaza la(s) mentira(s) con la verdad.

En los últimos capítulos hablaremos más de cómo contrarrestar las mentiras con la verdad. Pero primero dedica un momento a pensar en los dos primeros pasos.



¿Qué área(s) de esclavitud y de conducta pecaminosa puedes identificar en tu vida? *Ejemplo: coquetería*

La raíz de cada área de esclavitud o conducta pecaminosa en nuestra vida es una mentira —algo que hemos creído y que no es cierto conforme a la Palabra de Dios. Vuelve al índice y echa un vistazo a las mentiras que hemos tratado en el libro. **Identifica una o más de esas mentiras (u otra que el Señor te haya mostrado) y que reconoces haber creído.** (Quizá desees preguntarle a un amigo

experimentado en la fe o a un consejero que te ayude a detectar la mentira que afecta tu comportamiento). *Ejemplo: "Necesito tener un novio".*

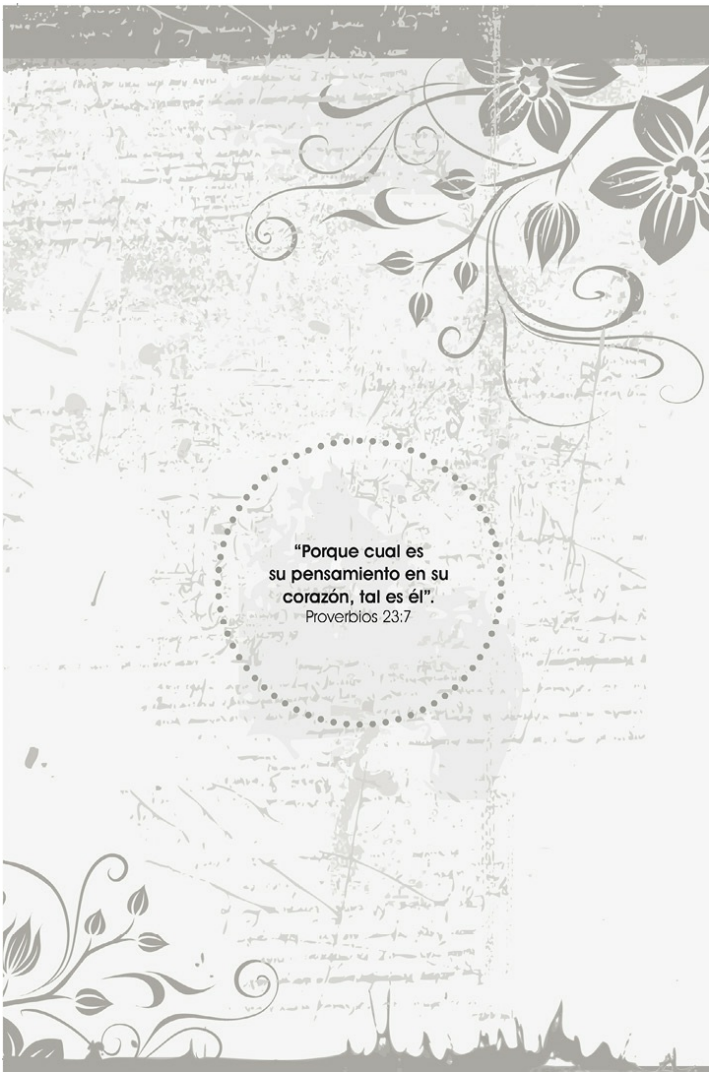


Anota las diferentes maneras como has alimentado esa mentira oyéndola o considerándola. *Ejemplo: Pasar demasiado tiempo con amigas no cristianas que viven obsesionadas con los chicos y que leen todas esas revistas para jovencitas.*



¿Qué necesitas hacer a partir de este momento para evitar oír o tomar en consideración esa mentira? *Ejemplo: Tengo que empezar a pasar más tiempo con mis amigas cristianas, en especial con _____ porque ella realmente está decidida a esperar el tiempo de Dios para conocer al chico de su vida. Hoy voy a quemar mi pila de revistas de CosmoGirl. Quizás invite a _____ a la hoguera.*

Para cerrar este capítulo, ora específicamente para que Dios te dé la gracia para emprender las acciones que acabas de anotar. Pídele que empiece a liberarte del poder de cualquier mentira que hayas llegado a creer.


"Porque cual es
su pensamiento en su
corazón, tal es él".
Proverbios 23:7

14

CÓMO SER LIBRE DE LAS MENTIRAS

Reemplaza las mentiras con la verdad

Justo mientras escribíamos este libro, pasamos por momentos en los que nos hallamos creyendo y actuando conforme a algunas de las mismas mentiras que hemos tratado. Una semana, yo (Dannah) viajé a Nueva York y me encerré en un hotel para poder concentrarme en escribir. ¡Qué semana!

Gocé de una comunión con Dios tan maravillosa que empecé a hacer un ayuno parcial que no había planeado. Tomé agua y comí verduras, frutas y granola como meriendas. Cuando escribo acostumbro tomar largos descansos y buscar un lugar de mi predilección para comer. ¡Esa semana no! Estaba tan sensible a la presencia del Señor que no *quise* salir de esa habitación en tres días. Mientras escribía sobre las mentiras acerca de la imagen corporal, las relaciones, la iglesia y otros temas, sentí una inusitada cercanía con el Señor. (¡Y la granola nunca me había parecido tan sabrosa!)

Mientras conducía de regreso a casa al final de esa temporada, me vi asediada con pensamientos y sentimientos que no había experimentado en años: *"Eres gorda", "Eres fea", "No tienes nada que aportar", "No eres gran cosa, Dannah"*. Cada pensamiento penetraba hasta lo más hondo de mi ser.

En cuestión de horas, caí de una gran cercanía al Señor y me hundí en un foso donde reviví lo que parecía el raudal completo de emociones negativas e inseguridad de toda mi vida. Se trataba en su mayoría de mentiras sobre las cuales te acababa de alertar en este libro.

¿Has sentido algo parecido, te han surgido alguna vez pensamientos que aplastan tu espíritu? ¿Qué haces? Yo sé lo que

hice.

Corrí a buscar mi Biblia. Fui directo a casa y la abracé mientras me tendía en el suelo ante el Dios del universo y le pedí que me mostrara su verdad para vencer esas mentiras. Escudriñé mi Biblia en busca de versículos específicos para orar en voz alta y escribir en mi diario de oración. Además, esa noche asistí a un culto especial de adoración en mi iglesia para que mi mente y mi corazón fueran "limpiadas" por la verdad. Cuando iba a acostarme, ya no sentía la pesadez repentina que me había invadido. Había sido liberada.

Queremos que tú experimentes esa clase de libertad. Una sola cosa tiene el poder de hacerte verdaderamente libre: ¡la verdad!

En el último capítulo hablamos acerca de los dos primeros pasos para pasar de la esclavitud a la libertad:

1. Identifica las áreas de esclavitud y de conducta pecaminosa.

2. Identifica la(s) mentira(s) que son la raíz de esa esclavitud. Deja de alimentar esas mentiras oyéndolas y considerándolas.

Ahora pasemos a lo que puede ser el paso más importante para hallar la verdadera libertad:

3. *Reemplaza la(s) mentira(s) con la verdad*. Eso es lo que yo (Dannah) hice cuando volví a casa después de esos días que pasé en un hotel en Nueva York, cuando fui bombardeada con mentiras. ¡Rebatí las mentiras con la verdad de la Palabra de Dios! Hemos visto que este principio ha funcionado de manera evidente en muchísimas vidas.

¡La verdad te hace libre!

Hace poco, yo (Dannah) recibí una carta de una joven que luchaba con un secreto vergonzoso y hondo que la atormentaba. A pesar de creer que "ninguna" de sus amigas luchaban con eso, parece que muchas adolescentes y mujeres me han pedido consejería por el mismo problema. Pon atención. La carta decía:



He tenido altibajos con este problema demasiadas veces, y no he podido encontrar a alguien con quien hablar al

respecto, porque sé que ninguna de mis amigas tiene este problema. Cuando cumplí 13 años tuve algunas luchas realmente serias con la masturbación. Siempre supe que estaba mal, pero sentía que era la única manera de poder ser normal frente a mis amigas que tenían una vida sexual activa.

Entonces me convertí a Cristo y dejé de hacerlo durante mucho tiempo. ¡Ni siquiera luchaba con eso! Asistí a tu estudio bíblico durante un tiempo y fue asombroso porque ya era libre. Sin embargo, el año pasado volvió el mismo problema. He dicho a Dios una y otra vez que no quiero esto, pero ha vuelto.

Tú eres la primera persona a quien he contado esto, así que es muy difícil para mí. En realidad tu sabiduría podría ayudarme mucho en mi situación. Gracias por escucharme.

Esta joven intuía que la masturbación no le agrada al Señor. Dios diseñó el sexo y nuestras respuestas sexuales para que podamos disfrutarlos en el contexto del matrimonio. Aunque la Biblia no da un mandato específico respecto a la masturbación, sí prohíbe la actividad sexual fuera del matrimonio. El sexo nunca fue diseñado como una actividad solitaria. Además, si somos francas, tenemos que admitir que la lujuria —que la Biblia sí condena claramente— casi siempre está ligada a la masturbación.

En mi respuesta a esta joven, expliqué cómo lo que hace en secreto es un caldo de cultivo para el pecado, y le sugerí que abriera su corazón a una amiga mayor y más sabia que pudiera orar por ella y animarla a batallar. Le dije que aunque esta batalla podría no ser tan fácil o ganarse rápidamente —aun durante muchos años— por la gracia de Dios ella *podía* vencer este pecado.

Después de volver a comunicarnos, se hizo evidente que el problema empeoraba siempre cuando ella se desconectaba de Dios. Cuando dejaba de orar, asistir a estudios bíblicos, y leer la Palabra, se sentía asfixiada por la tentación. Cuando experimentó la salvación y fue constante en buscar la Palabra de Dios, tuvo menos tentaciones o éstas desaparecieron. ¿Te parece paradójico? En realidad no lo es.

La verdad no es una simple idea o filosofía. La verdad es una Persona: el Señor Jesucristo. Él dijo de Sí mismo: “Yo soy el

camino, y *la verdad*, y la vida" (Jn. 14:6). La verdadera libertad se encuentra en una relación vital y creciente con el Señor Jesús. Él se ha revelado a Sí mismo (la Palabra viva de Dios) en las Escrituras (la Palabra escrita de Dios). Mantenerse en contacto permanente con la Palabra de Dios —viva y escrita— te traerá libertad.

Los mejores diez lugares donde puedes situar los pasajes bíblicos cuando quieres vencer las mentiras

10.
Si tienes auto, el espejo retrovisor.

9.
La contraportada de tu Biblia.

8.
Tu fiambrera, si todavía usas una.

7.
La habitación de tu mejor amiga para que ella pueda leértelos.

6.
El bolso de tu mamá, en caso de emergencia.

5.
Tu casillero.

4.
Tu página de MySpace o Facebook para que todos los vean.

3.
Tu computadora.

2.
El espejo de tu baño.

1.
Junto a tu cama.

Reemplaza la(s) mentira(s) con la verdad

Cuando nosotras (Dannah y Nancy) vemos que nuestras mentes y emociones se llenan de cosas que sabemos que son contrarias a la forma de pensar de Dios, tratamos de detenernos y de identificar la verdad que contrarresta esas mentiras. Es decir, buscamos versículos específicos para cada situación. También repetimos la verdad a

nosotras mismas, a veces en voz alta si es necesario, hasta que la verdad desplaza y reemplaza las mentiras que hemos llegado a creer.

Por ejemplo, yo (Nancy) recuerdo una reunión de nuestro ministerio en la que salieron a flote con gran animosidad algunos asuntos que se venían gestando hacía tiempo. Uno de mis colegas hizo algunas afirmaciones acerca de mí que me parecieron falsas y en extremo perjudiciales. Me sentí desolada.

Esa noche, cuando volví a casa, lloré sin parar. En las horas que siguieron el enemigo empezó a causar estragos en mi mente y en mis emociones. Lo único que podía pensar era cuán equivocada estaba la otra persona y cuán herida me sentía yo. Empecé a obsesionarme con la idea de buscar la manera de defenderme. Me precipité en un espiral de ira y autocompasión, y empecé a creer mentiras como estas:

Esa persona tenía la intención de herirme.
¡No merezco eso!
Fue error de esa persona y yo soy completamente inocente.
No puedo perdonarla.
El daño es irreparable.
Nuestra relación nunca será restaurada.
Tengo el derecho de defenderme para que otros conozcan la verdad.

Viví horas de confusión por creer esas mentiras. ¿Te ha ocurrido lo mismo? ¿Te encuentras así en este momento? ¿Has sentido que las mentiras te bombardean por causa de una relación rota debido a una ofensa?

La mañana siguiente abrí mi Biblia y empecé a leer donde había quedado el día anterior, en el evangelio de Mateo. Ahí fue cuando me estrellé de frente con la verdad:

Bienaventurados los mansos… Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia… Bienaventurados los pacificadores… Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra… Amad a vuestros

enemigos… y orad por los que os ultrajan y os persiguen…
Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.
Mateo 5:5, 7, 9, 39, 44; 6:14-15

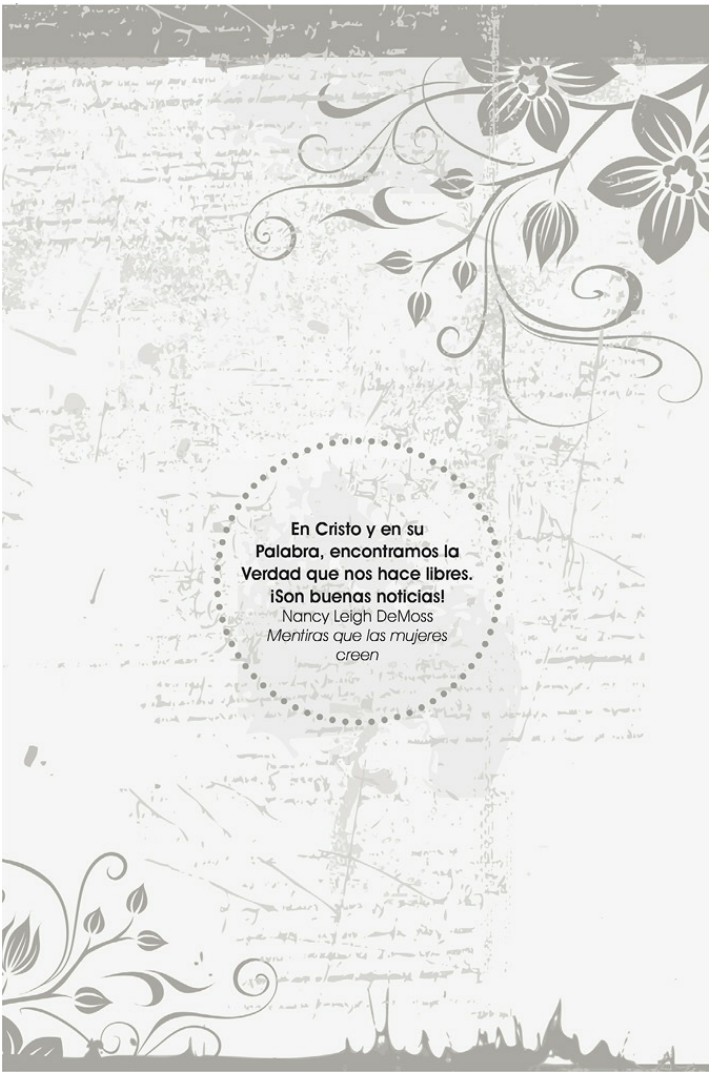
Ahora tenía que elegir: ¿seguiría creyendo las mentiras o abrazaría la verdad? Ahí empezó la verdadera batalla. Yo quería guardar resentimiento y seguir enojada. Quería de algún modo herir a la persona que me había hecho daño. Pero en mi corazón sabía que esto solo me mantendría cautiva.

Me arrodillé delante del Señor y con la Biblia abierta frente a mí, me enfrenté con la verdad. Sabía que tenía que perdonar, que debía dejar libre al ofensor y la ofensa. Aunque sentía que me era imposible perdonar, en lo profundo de mi ser era consciente de que el punto no era que yo no *pudiera,* sino que no *quería* perdonar.

Sabía que si iba a andar en la verdad, tenía que renunciar a cualquier derecho, aun al de vengarme o al de negarme a amar a esa persona. Yo escogí andar conforme a la verdad. Mis emociones no cambiaron de inmediato, pero en el transcurso de las semanas siguientes Dios sanó mi corazón y me liberó por completo.

La disciplina de reemplazar las mentiras con la verdad requiere tiempo y compromiso. Puede que necesites renovar tu mente anotando, memorizando y repasando con regularidad versículos específicos para tratar determinadas áreas de esclavitud en tu vida. Pero déjame decirte que la libertad que experimentas al final bien vale todo el esfuerzo.

En el capítulo siguiente, queremos prepararte con algunas verdades específicas que te ayudarán a batallar contra muchas de las mentiras que puedes encontrar en tu camino.



En Cristo y en su Palabra, encontramos la Verdad que nos hace libres. ¡Son buenas noticias!

Nancy Leigh DeMoss
Mentiras que las mujeres creen

15

La verdad que nos hace libres

Verdades poderosas para refutar mentiras cotidianas

En nuestro capítulo final queremos subrayar veintidós verdades que creemos transformarán tu vida de manera radical si decides creerlas y abrazarlas. Son las verdades clave que hemos subrayado una y otra vez.

¿Podrías hacernos un favor? En vez de hojear este capítulo, dedica tiempo a meditar en estas verdades liberadoras y transformadoras.

En los días que siguen, vuelve a revisar esta lista cada vez que descubras que estás creyendo mentiras. Deja que la verdad de Dios empiece a reemplazar las mentiras y renueve tu mente y tu corazón. Meditar en la verdad cambiará tu manera de pensar, de reaccionar y de vivir.

#1

Si tienes un día muy malo y te sientes tentada a creer que Dios no es bueno

Dios es bueno (Sal. 119:68; 136:1). Cuando todo va bien es fácil creer que Dios es bueno, pero si peleas con tu mejor amiga o te abandona tu novio, el enemigo aprovechará para hacerte dudar de la bondad de Dios. La verdad es que, pase lo que pase o sientas lo que sientas, Dios es bueno, y todo lo que hace es bueno.

#2

Si te sientes lejos de Dios y te inclinas a creer que Él no te ama

Dios me ama y quiere que goce de sus mejores bendiciones para mí (Ro. 8:32, 38-39). Dios no te ama porque seas una persona digna o encantadora, sino porque Él *es* amor. Nada podemos hacer en absoluto para obtener o merecer su amor. Somos incapaces de comprender en su totalidad el amor incondicional de

Dios, porque ningún ser humano podrá jamás amarnos perfectamente ni suplir las necesidades más profundas de nuestro corazón. Si creemos que el amor de Dios es real y lo recibimos, éste transformará nuestra vida.

#3

Si me siento fea o gorda

Soy una obra formidable y maravillosa (Sal. 139:14). Aunque de vez en cuando tendrás días en los que te sentirás horrible, Dios no deja de considerarte su obra maestra. Él te formó tal cual eres, con precisión y propósito.

#4

Si te sientes rechazada

Soy acepta en Cristo (Ef. 1:4-6). Puede que hayas sido rechazada por uno de tus padres, un amigo o un chico que te agradaba. Pero si eres seguidora de Cristo, Dios te acepta. Él no necesita de nuestros logros para aceptarnos. Aunque somos pecadoras, podemos presentarnos delante de Dios limpias y libres de vergüenza, siendo aceptadas por Él. ¿Por qué? Porque Jesús —el Hijo de Dios puro y sin pecado— es acepto ante Él, y Dios nos acepta por medio de Jesús.

#5

Si sientes que necesitas más “cosas” y que tus deseos te consumen

Dios es suficiente (Sal. 23:1). *“Jehová es mi pastor; nada me faltará”*. Es probable que conozcas ese versículo de memoria. Pero ¿has pensado alguna vez en lo que significa? Como un pastor cuida de sus ovejas, Dios ha prometido suplir todas las necesidades de sus ovejas. La verdad es que si lo tenemos a Él, tenemos todo lo que necesitamos.

#6

Si te preocupan tus circunstancias

Puedo confiar en Dios (Is. 28:16). Dios cumple sus promesas, y Él ha prometido que nunca te desamparará ni te dejará (He. 13:5). Él ha prometido que quienes confían en Él nunca serán avergonzados (Sal. 22:5). Si te sientes temerosa o ansiosa por alguna circunstancia o problema, recuerda que Dios nunca ha fallado (Sal.

56:3), y que eso no cambiará ahora.

#7

Si sientes que algo que te ha sucedido arruinará tu vida para siempre

Dios no comete errores (Is. 46:10). En ocasiones, otras personas pueden cometer serios errores que nos afectan. Pero si somos de Cristo, Él sostiene nuestra vida y nada puede tocarnos sin antes haber pasado primero "por sus manos amorosas". Eso no significa que no tengamos problemas, pues los tendremos. Pero si enfrentamos esos desafíos como algo que proviene de sus manos, Él se servirá de ellos para acercarnos más a Él y hacernos más semejantes a Jesús.

#8

Si sientes que no puedes manejar un problema que enfrentas

La gracia de Dios es suficiente para mí (2 Co. 12:9). Como hijas de Dios nunca enfrentaremos un problema que su gracia no pueda ayudarnos a manejar. Aun cuando parece que el pecado nos domina, su gracia sobreabunda (Ro. 5:20). Cuando somos débiles, Él es fuerte. Cuando estamos vacías, Él sacia. Cuando se agotan nuestras fuerzas, las de Él siguen rebosando. Sea cual sea la situación actual que enfrentes, su gracia es suficiente para ti.

#9

Si sientes que tu pecado es demasiado grande para ser perdonado

La sangre de Cristo es suficiente para cubrir mi pecado (1 Jn. 1:7). No hay pecado alguno que hayas cometido o que puedas cometer que el sacrificio omnipotente de la sangre de Jesús no pueda perdonar y cubrir. Esto no debe llevarnos a pecar con más ligereza. Más bien, el hecho de comprender que nuestro pecado llevó al Señor Jesús a derramar su sangre, debe motivarnos más a obedecer a Dios, por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros.

#10

Si sientes que nunca podrás vencer un hábito pecaminoso

La cruz de Cristo es suficiente para conquistar mi carne

pecaminosa (Ro. 6:6-7). Por medio de la muerte de Cristo y de nuestra relación con Él, hemos sido liberadas del poder del pecado. Si pecas no es porque no pudiste evitarlo, sino porque escogiste someterte a tu antiguo amo. La verdad es que nosotras no *tenemos* que pecar, y que cualquier hábito pecaminoso en nuestra vida puede acabarse con el poder de Cristo que vive en nosotras (Ro. 6:14).

#11

Si sientes que tu potencialidad está limitada por tu pasado

Mi pasado no tiene que controlar mi futuro (1 Co. 6:9-11; 2 Co. 5:17; Fil. 3:12-14). Satanás trata de convencernos de que nuestras experiencias y fracasos pasados nos hacen indignas, o que siempre tendremos que arrastrar la carga de nuestro pasado. Pero si eres discípula de Jesucristo, la sangre de Jesús te ha limpiado y te ha apartado para sus propósitos santos. La verdad es que nuestro pasado —las ofensas que hemos cometido y lo que hemos sufrido por causa de otros— no tienen que limitarnos. De hecho, por la gracia de Dios, pueden convertirse en verdaderos caminos a una mayor bendición y capacidad de servicio espiritual.

#12

Si sientes que no sabes dónde buscar ayuda y consejo

La Palabra de Dios es suficiente para guiarme, enseñarme y sanarme (Sal. 19:7; 107:20; 119:105). La Palabra de Dios es viva y poderosa. Puedes depender de su Palabra para cambiarte, ser libre de la esclavitud, y recibir revelación sobre el plan de Dios para tu vida. Sean cuales sean tus circunstancias o tu necesidad, la Palabra de Dios es suficiente para suplirlas.

#13

Si sientes que Dios te pide hacer algo que es imposible

Por medio del poder de su Espíritu Santo, Dios me facultará para hacer todo lo que Él me ordene (1 Ts. 5:24; Fil. 2:13). Dios no nos manda hacer algo para lo cual no nos da su gracia para llevarlo a cabo. Por ejemplo, eso significa que

- No hay alguien a quien no *puedas* amar (Mt. 5:44);
- Tú *puedes* dar gracias en todo (1 Ts. 5:18);
- No hay alguien a quien no *puedas* perdonar (Mc. 11:25);

• Tú *puedes* tener una vida sexual pura (1 Ts. 4:3-4);
• Tú *puedes* honrar a tus padres y responder con obediencia a su autoridad, aun si estás en desacuerdo con ellos o a pesar de la imperfección de ellos (Ef. 6:1-3).

Si dependemos de la gracia de Dios y del poder de su Espíritu, podemos tomar la determinación de ser obedientes, sin importar cuán difícil sea el mandato.

#14

Si quieres culpar a otros por tus reacciones

Yo soy responsable delante de Dios por mi comportamiento, mis respuestas y mis elecciones (Ez. 18:19-22). Aunque tal vez no podamos controlar lo que nos sucede, sí podemos controlar nuestra respuesta a las cosas que Dios ha permitido que nos sobrevengan. Cuando dejemos de culpar a otras personas y las circunstancias por las conductas pecaminosas o los hábitos negativos en nuestra vida y empecemos a asumir nuestra responsabilidad por nuestras decisiones, seremos libres de sentirnos como víctimas indefensas. Seremos libres para obedecer a Dios sin importar nuestras circunstancias.

#15

Si te inclinas a pensar que tus decisiones presentes carecen de importancia

Mis decisiones presentes afectarán mi futuro (Gá. 6:7-8). Las decisiones que tomas hoy tendrán consecuencias futuras no solo en tu propia vida, sino en la de aquellos que te seguirán: *"No os engañéis… todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gá. 6:7). Cada decisión egoísta, pecaminosa o desmedida que tomamos hoy volverá a nosotros como una cosecha, que siempre viene aunque no sea inmediata. La buena noticia es que tú eres joven, y que todavía puedes tomar buenas decisiones que te reporten una buena cosecha.

#16

Si quieres oponerte a una autoridad o sientes que la sumisión te roba tu libertad

La mayor libertad que puedo experimentar se halla en someterme a la autoridad establecida por Dios (Ef. 5:21).

Cuando nos oponemos a la autoridad nos volvemos más susceptibles a los ataques de Satanás y al pecado. Por el contrario, cuando nos disponemos a tomar nuestro lugar bajo la autoridad de aquellos que Dios ha puesto sobre nosotras, Dios nos cubre con su protección. También hacemos ver al mundo la belleza del orden establecido por Dios y proclamamos su derecho de regir el universo. Lo mejor de todo es que Satanás fracasará en su intento de destronar a Dios, y nosotros cooperamos con el Señor en establecer su reino.

#17

Si sientes que no quieres saber más de la iglesia

Necesito la iglesia (Ef. 2:19-22; 5:25; 1 Co. 12:12-27; He. 10:25). La iglesia es importante para Dios y debe serlo para nosotras. Jesús ama a la Iglesia y murió por ella. Todo hijo de Dios es parte de la Iglesia, del Cuerpo de Cristo. Cada miembro del Cuerpo necesita de los otros, y fuimos llamados a funcionar como un cuerpo. Tú podrías ser las manos, los pies, o los ojos. El cuerpo necesita que tú desempeñes tu función. La Palabra de Dios nos alienta a no dejar de reunirnos como Cuerpo de Cristo. Tú crecerás mejor en la iglesia, con todo y lo imperfecta que es. Persevera. Valdrá la pena.

#18

Si sientes que una carrera profesional es más satisfactoria y valiosa que el matrimonio y la maternidad

En la voluntad de Dios no hay llamado más elevado y santo que ser esposa y madre (Tit. 2:4-5). Dios creó a la mujer para que fuera una ayuda para su esposo, y para ser dadora y sustentadora de la vida. El matrimonio y la maternidad son el designio de Dios para la mayoría de las mujeres. Las jóvenes han de gozarse en este llamado y prepararse para llevarlo a cabo en el momento en que Dios revele que esa es su voluntad para ellas. A diferencia de lo que dice la cultura, ninguna carrera, pasatiempo, relación o prioridad es más importante ni gratificante. No existe un llamado más elevado ni un mayor gozo que establecer un hogar, unirse a un hombre para glorificar a Dios en este mundo, nutrir las vidas de los hijos y los nietos, e instruir y formar a la siguiente generación.

#19

Si te sientes tentada a sacrificar la santidad por la gratificación inmediata

La santidad personal es más importante que la felicidad inmediata (Ef. 5:26-27). Dios no nos salvó para hacernos felices en lo inmediato, sino "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tit. 2:14). El Señor Jesús no vino a este mundo a morir para que pudiéramos vivir para nosotras mismas y darnos placer, sino para que gocemos de la libertad para vivir una vida agradable a Él. A veces agradar a Dios requiere sacrificios. Sin embargo, cualquier sacrificio que hacemos es momentáneo, y no puede compararse con el gozo y la plenitud que obtendremos en la eternidad. Solo si andamos en pos de la santidad tendremos verdadera felicidad.

#20

Si lo único que te preocupa es que Dios arregle tus problemas

A Dios le interesa más cambiarme y glorificarse en mi vida que solucionar mis problemas (Ro. 8:29). Cuando la vida se pone difícil nuestro instinto natural es pedir soluciones y encontrar la salida a nuestros problemas. Por lo general, cuando pensamos de esa manera nos sentinos desanimadas y enojadas si Dios no "coopera" con nuestra agenda. Lo que más le interesa a Dios es que nosotros reflejemos su gloria. Algunos de los problemas que más nos molestan son en realidad instrumentos con los que Él se propone hacernos más semejantes a Jesús. Exigir que Él provea una solución o un escape a esa situación imposible puede llevarnos a perder el derecho a un mayor bien que Él busca traer a nuestras vidas.

#21

Si no entiendes una dificultad que enfrentas

Es imposible ser piadoso sin sufrimiento (1 P. 5:10; 2 Co. 4:17). El sufrimiento nos lleva a una perspectiva completamente nueva cuando comprendemos que es una herramienta esencial en las manos de Dios para conformarnos a la imagen de Jesús. El proceso de crecimiento espiritual se lleva a cabo cuando aceptamos las

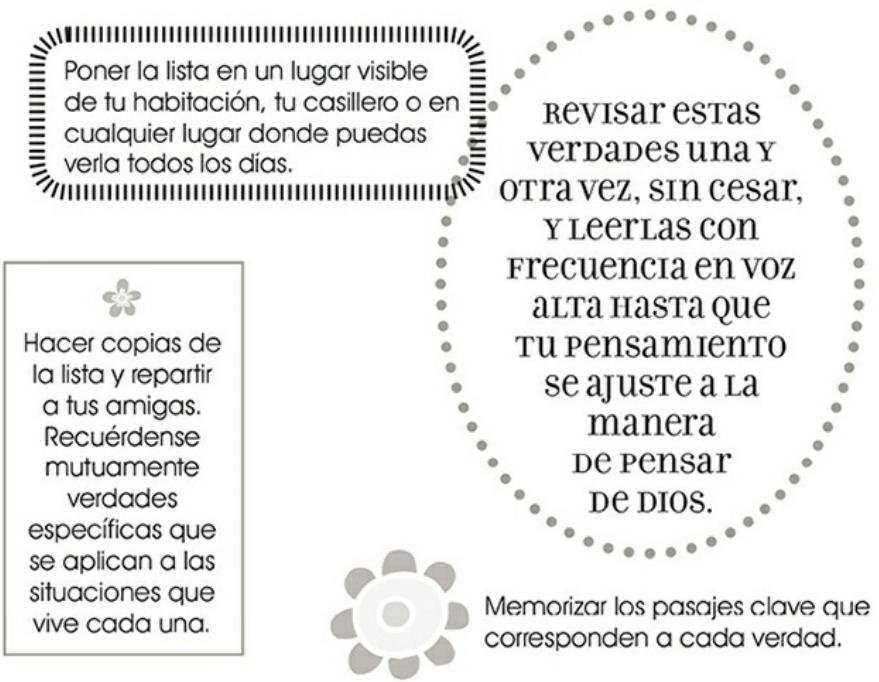
dificultades en vez de huir de ellas o resentirnos por ellas.

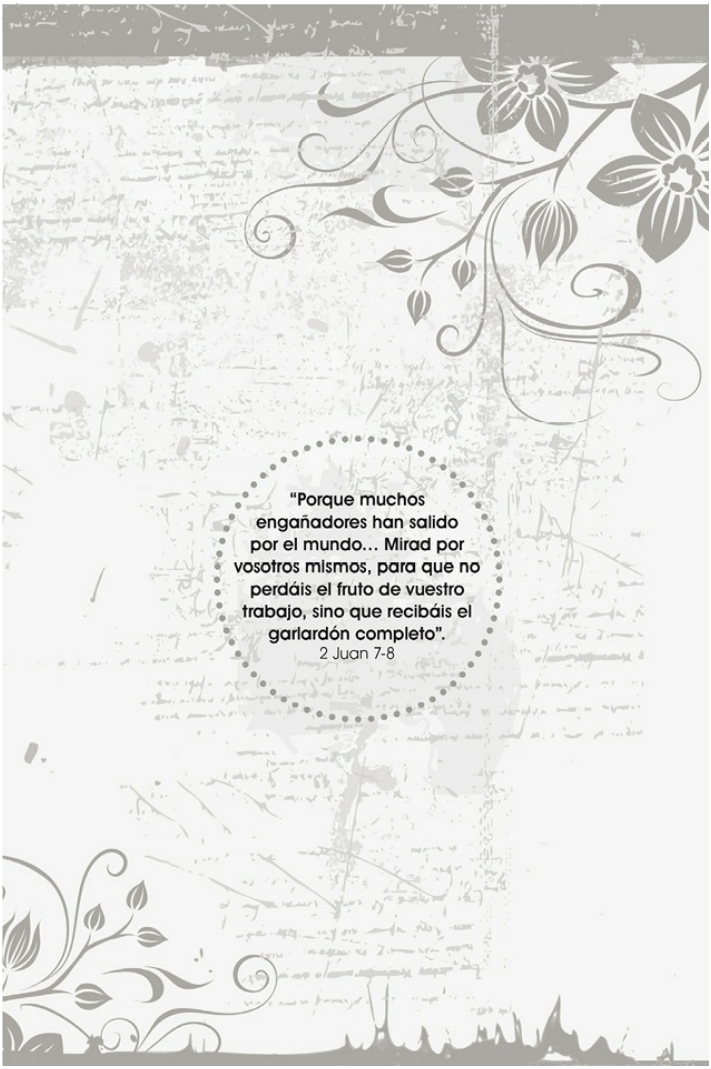
#22

Si quieres que las cosas se hagan a tu manera

Yo no soy la más importante, sino Él (Col. 1:16-18; Ap. 4:11). El mundo no fue creado para girar alrededor de nosotras. El universo entero fue creado para girar en torno a Cristo. Si nuestra meta en la vida es ser felices, aceptadas o amadas, entonces todo lo que amenace nuestro bienestar será un enemigo, un obstáculo que nos impide lograr nuestro objetivo. Por el contrario, cuando empezamos a pensar como Dios, que existimos para agradarle a Él y glorificarle, podemos aceptar todo lo que sucede en nuestra vida como parte de su voluntad y propósito soberanos. Así no vamos a ofendernos, ni a oponernos ni a rechazar las dificultades, sino que las recibiremos como "amigas" enviadas por Dios para hacernos como Jesús y darle gloria.

Esperamos que abraces estas verdades y las atesores en tu corazón. Con el fin de ayudarte, hemos incluido para ti una sección desprendible al final del libro, **con lo cual te animamos a:**




"Porque muchos engañadores han salido por el mundo... Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis el galardón completo".
2 Juan 7-8

PALABRAS FINALES DE CORAZÓN A CORAZÓN

¿Recuerdas cómo empezamos este libro? Te pedimos que imaginaras que mientras dormías en tu casa, nosotras percibimos olor a humo y escuchamos el crujido del fuego proveniente de tu habitación. Prometimos que no perderíamos tiempo pensando si te molestaría que golpeáramos tu puerta o te sacudiéramos para despertarte. Si tú estuvieras en una casa en llamas, le daríamos prelación a tu seguridad antes que a tu comodidad. ¡Pues nos hemos esforzado en despertarte!

Quizá no has estado de acuerdo con nosotras en algunas partes del libro, e incluso has llegado a enojarte en algún momento. Luchar contra las llamas puede ser un trabajo ingrato.

¡Pero sí que vale la pena salvar una vida!

¿Cómo ha cambiado tu vida desde que empezamos? Esperamos que haya recibido una buena dosis de la verdad refrescante de Dios.

La presencia de Dios es un milagro refrescante de agua viva con la que puedes extinguir las mentiras flagrantes con las que Satanás intenta atacar tu vida. Y ese fluir de agua viva *es* Jesucristo. Recuerda que esa verdad no es una simple idea o una filosofía, como sugieren tantas cosmovisiones en boga en la actualidad. La verdad es una *Persona:* el Señor Jesucristo. Él dijo de Sí mismo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Jn. 14:6). Jesús no hizo referencia alguna a un sistema religioso o a un código de conducta. Él aludió a Sí mismo:

"Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres… Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn.

8:31-32, 36).

Recuerda: la verdadera libertad se encuentra en una relación vital y creciente con Jesucristo. Jesús (la Palabra viviente de Dios) se ha revelado en las Escrituras (la Palabra escrita de Dios). Si queremos conocerle, debemos consagrarnos a la lectura, el estudio y la meditación de la Palabra escrita. No hay alternativas ni atajos. El enemigo no cesa de lanzarnos sus mentiras. Para hacer frente a su engaño, nuestra mente y nuestro corazón deben estar llenos del Señor Jesús y henchidos de su Palabra.

Con todo, no basta conocer la verdad. Debemos también someternos a ella, lo cual significa que debemos estar dispuestas a cambiar nuestra manera de pensar y de vivir en cualquier área que sea inconsecuente con la verdad tal como ha sido revelada en la Palabra de Dios.

Hay millones de adolescentes que a pesar de llamarse cristianas y participar en sus grupos juveniles, viven engañadas y de una manera contraria a la Biblia. Sus valores, sus respuestas, sus relaciones, sus elecciones y sus prioridades revelan que han caído en las mentiras del enemigo y han abrazado la manera de pensar del mundo.

Para vivir conforme a la verdad es necesario tomar la determinación consciente de rechazar el engaño y abrazar la verdad. Por eso oró el salmista: *"Aparta de mí el camino de la mentira… escogí el camino de la verdad"* (Sal. 119:29-30).

¿Le pedirías a Dios que te libre y te guarde de cualquier mentira que pueda haber anidado en tu mente y tu corazón? ¿Te propondrías en tu corazón escoger "el camino de la verdad?" No siempre será fácil hacerlo, y en ocasiones será realmente difícil. Aún así, el camino de la verdad es el camino a la verdadera bendición y gozo.

Aunque no podemos explicarlo, te amamos. En verdad que sí. Queremos que Dios te libre de las mentiras de este mundo. Queremos que abraces la vida —la vida de Dios que mora en tu interior— y que la goces al máximo.

Queremos que disfrutes de la libertad que Él vino a darte.

Queremos que en tu vida se cumpla cada propósito para el cual Dios te creó.

Y oramos porque Dios use *tu* vida para ayudar a otros en tu

generación, y en la siguiente, a fin de que lleguen a experimentar la gran libertad y el gozo de andar en la verdad.

Notas

Capítulo 1: El engañador

[1] Mark Macaskill, "Teen Magazines Blamed For Rise in Teen Girls' Suicide" [Culpan a las revistas para adolescentes del incremento de suicidos juveniles], CommercialAlert.org, Abril 2005. http://www.commercialalert.org/news/archive/2005/04/teen-magazines-blamed-for-rise-in-girls-suicide.

[2] http://dictionary.reference.com/browse/lie.

[3] Wikipedia. La mayoría de los investigadores denominan a tu generación la "iGeneración" o la "Generación Y".

[4] New York Times, 10/06/2006, "Evangelicals Fear the Loss of Their Teenagers" [Los evangélicos temen perder a sus adolescentes] (sin autor citado) www.nytimes.com cita a Thom S. Rainer, *The Bridger Generation* [La generación puente] (Nashville: Broadman & Holman Publishing, Mayo 2006).

Capítulo 2: La engañada

[1] Becky Freeman, *Mom's Everything Book for Daughters* [Manual de madres para hijas] (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 29.

[2] Ibid, p. 30

Capítulo 3: La verdad

[1] http://dictionary.reference.com/browse/truth.

Capítulo 4: Mentiras acerca de Dios

[1] Christian Smith y Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers* [Examen interior: la vida religiosa y spiritual de las adolescents norteamericanas] (Nueva York: Oxford University Press), 68, 69.

[2] "Un estudio descubre que la mayoría de las adolescentes creen que las oraciones son contestadas", http://www.biblicalrecorder.org/content/news/2004/5_13_2004/ne

Capítulo 5: Mentiras acerca de Satanás

[1] David Kinnaman "Teens & the Supernatural" [Los adolescentes y lo sobrenatural], *Ministry to Mosaics* (volumen 1) (Ventura, CA: Barna, 2006) 25.

[2] El libro de Job afirma que Satanás debió contar con el permiso de Dios para dañar a quienes le pertenecen. En la narrativa de Job, Satanás actúa bajo la directiva de Dios. Pasajes como Job 6:4; 7:14; 9:17 señalan a Dios como quien toma en última

instancia la decisión de darle o no a Satanás la libertad de atacar a Job.

[3] En 2 Corintios 12: 7-10, por ejemplo, vemos que fue enviado un mensajero de Satanás para desanimar a Pablo. Satanás en persona no fue quien lo hizo.

[4] Elana Berkowitz y John Burton, "Burying College Grads in Debt" [Sepultar a los graduados en deudas], http://wiretapmag.org/stories/28641/.

[5] "Pornography Statistics 2003", [Estadísticas de pornografía 2003], *Internet Filter Review*, 2004, (12 Enero 2004). Citado en http://www.family.org/socialissues/A000001155.cfm.

[6] David Kinnaman "Teens & the Supernatural" [Los adolescentes y lo sobrenatural], 15.

[7] http://en.wikipedia.org/wiki/Yoga.

[8] David Kinnaman "Teens & the Supernatural" [Los adolescentes y lo sobrenatural], 15.

Capítulo 6: Mentiras acerca de mí misma

[1] Jeff Shewe, "Kate Doesn't Like Photoshop: Digital Ethics" [Ética digital: a Kate no le gusta el Photoshop], www.photoshopenews.com/2005/04/03/kate-doesn't-like-photoshop/

[2] Bob Smithouser, "They Said It!" [Ellos lo dijeron], *Brio*, Julio 2007, 15.

Capítulo 7: Mentiras acerca de los chicos

[1] *La Biblia de estudio de MacArthur*, (Grand Rapids, MI: Portavoz), Cantar de los Cantares 3:5.

[2] Dr. Joe McIlhaney, "Building Healthy Futures" [Prepararse para un futuro saludable] (Austin, TX: Medical Institute for Sexual Health, 2000) 25.

[3] Robert T. Michael, Juan H. Gagnon, Edward O. Laumann, y Gina Kolata, *Sex in America* [El sexo en América] (Nueva York: Warner Books,1995), 124, 125.

[4] Debbi Farr Baker "SDSU Study: Sex for Women is Earlier, With Less Guilt" [Estudio SDSU. El sexo es más temprano para las mujeres, con menos culpa] *San Diego Union Tribune*, Octubre 4, 2005. (Cita de un estudio de la Universidad estatal de San Diego).

[5] Richard Leonard, *Movies that Matter: Reading Film through the*

Lens of Faith [Películas que importan: Interpretar peliculas a través de la lente de la fe], (Chicago: Loyola Press, 2006), 47.

Capítulo 8: Mentiras acerca de las relaciones

[1]. Suzy Weibel, *Secret Diary Unlocked: My Struggle to Like Me* [Diario secreto al descubierto: mi lucha para amarme] (Chicago: Moody Publishers, 2007), 16, 52.

[2] Michael Gurian, *The Wonder of Girls: Understanding the Hidden Nature of our Daughters* [El milagro de las chicas: cómo entender la naturaleza oculta de nuestras hijas] (Nueva York: Atria Books, 2003) 128.

Capítulo 9: Mentiras acerca de mi fe

[1] Joe Neill "Staying Power When the Door Looks Soooooo God" [El poder de permanecer frente a una tentación irresistible] http://www.youthspecialities.com/articles/topics/power/staying.pl

[2] *American Heritage Dictionary*

[3] Libby Lovelace, "Lifeway Examines Teenagers' Views On How To Get To Heaven" [Análisis de Lifeway sobre la idea de las adolescentes de cómo ir al cielo]. Lifeway.com, Mayo, 2007.

Capítulo 10: Mentiras acerca del pecado

[1] Nancy Leigh DeMoss, *Brokenness: The Heart God Revives* [Quebrantamiento: el corazón avivado por Dios] (Chicago: Moody, 2005) 143. Publicado en español por Editorial Portavoz.

[2] Paul R. La Monica, "Fewer Teens Are Stealing Music" [Disminución en adolescentes que roban música]. Cnnmoney.com, Abril 10, 2007.

Capítulo 11: Mentiras acerca de los medios de comunicación

[1] Bob Smithouser, *Movie Nights For Teens* [Noches de película para adolescentes] (Chicago: Tyndale House Publishers, 2005), 2.

[2] Ibid, 2.

[3] Ibid, 1. Cita de Stephen King en *Entertainment Weekly*, Noviembre 2003.

[4] R.W. White, "Self-Concept in School Adjustment" [Autoimagen en el ajuste escolar], *Personnel and Guidance Journal*, vol. 46, 1976, 478-81.

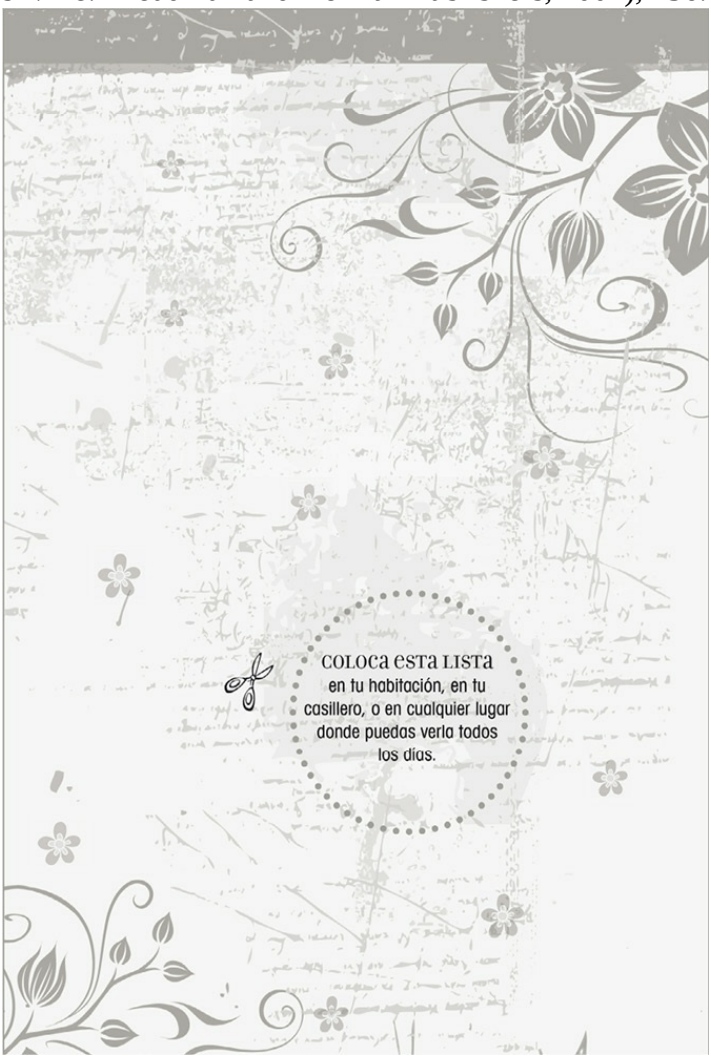
Capítulo 12: Mentiras acerca del futuro

[1] Ted Olsen, Editor, "Go Figure" [Ve tú a saber], *Christianity Today*, Junio 2007, 16.

[2] “Letters to the Editor” [Cartas al editor], *People*, Julio 2, 2007, 8.

Capítulo 13: Cómo dejar de alimentar mentiras

[1] Beth Moore, *Feathers From My Nest* [Plumas de mi nido] (Nashville: Broadman and Holman Publishers, 2001), 156.





Si **tengo un día muy malo y me siento tentada a creer que Dios no es bueno. • Dios es bueno.** • "Alabad a Jehová, porque él es bueno" (Sal. 136:1).

Si **me siento lejos de Dios y me inclino a creer que no me ama. • Dios me ama y quiere darme lo mejor.** • "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Ro. 8:38-39).

Si **me siento gorda o fea. • Dios me creó como su obra maestra.** • "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien" (Sal. 139:14)

Si **me siento rechazada. • Dios me acepta por medio de Cristo.** • "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo… en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado" (Ef. 1:4-6).

Si **siento que necesito más "cosas" y que mis deseos me consumen. • Dios es suficiente.** • "Jehová es mi pastor; nada me faltará" (Sal. 23:1). • "Contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (He. 13:5).

Si **me preocupan mis circunstancias. • Puedo confiar en Dios.** • "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará" (Sal. 37:5).

Si **siento que algo que me ha sucedido**

arruinará mi vida para siempre. · Dios no comete errores. • "En cuanto a Dios, perfecto es su camino" (Sal. 18:30). • "Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre" (Sal. 138:8).

Si **siento que no puedo manejar un problema que enfrento. · La gracia de Dios es suficiente para mí.** • "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Co. 12:9).



Si **siento que mi pecado es demasiado grande para ser perdonado. · La sangre de Cristo es suficiente para cubrir todo mi pecado.** • "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Jn. 1:7).

Si **siento que nunca podré vencer un hábito pecaminoso. · La cruz de Cristo es suficiente para someter mi carne pecaminosa.** • "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Ro. 6:6-7).

Si **siento que mi potencialidad está**

limitada por mi pasado. · **Mi pasado no tiene que controlar mi futuro.** • "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:17).

Si **siento que no sé dónde buscar ayuda y consejo.** · **La Palabra de Dios es suficiente para guiarme, enseñarme y sanarme.** • "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo" (Sal. 19:7). • "Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina" (Sal. 107:20). • "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105).

Si **siento que Dios me pide algo que es imposible.** · **Por medio del poder de su Espíritu Santo, Dios me facultará para llevar a cabo todo lo que me manda hacer.** • "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Ts. 5:24). • "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13).

Si **quiero culpar a otros de mis reacciones.** · **Soy responsable delante de Dios por mi comportamiento, mis respuestas y mis elecciones.** • "El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él" (Ez. 18:20).

Si **siento que mis decisiones presentes carecen de importancia.** • **Mis decisiones presentes afectarán mi futuro.** • "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gá. 6:7-8).

Si **siento que someterme a una autoridad me hará perder mi libertad. · La mayor libertad que puedo experimentar la hallo al someterme a la autoridad establecida por Dios.** • "Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan" (Tit. 3:1).

Si **siento que no quiero saber más de la iglesia. · Necesito la iglesia.** • "Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros… para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros" (1 Co. 12:20-21, 25). • "no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (He. 10:25).

Si **siento que una carrera profesional es más satisfactoria y valiosa que el matrimonio y la maternidad. · En la voluntad de Dios no hay un llamado mayor y más santo que ser esposa y madre.** • "que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tit. 2:4-5).

Si **soy tentada a sacrificar la santidad por la gratificación inmediata. · La santidad personal es más importante que la felicidad inmediata.** • "[Cristo] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tit. 2:14).

Si **lo único que me preocupa es que Dios arregle mis problemas. · A Dios le interesa más cambiarme y glorificarse que solucionar mis problemas.** • "según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef. 1:4-6). • "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23).

Si **no entiendo una dificultad que enfrento. · Es imposible ser piadoso en ausencia de sufrimiento.** • "Después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (1 P. 5:10).

Si **quiero que las cosas se hagan a mi manera. · Yo no soy la más importante sino Él.** • "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Ro. 11:36).

